



UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE PSICOLOGÍA

**INFLUENCIA DEL NIVEL SOCIOECONÓMICO, LA
ESTRUCTURA Y DINÁMICA FAMILIAR, EL SEXO,
LA EDAD, LA IMPULSIVIDAD Y LA BÚSQUEDA DE
SENSACIONES EN LA MANIFESTACIÓN DE
CONDUCTAS ANTISOCIALES EN ADOLESCENTES.**

Trabajo de Investigación presentado por:

Jesús Miguel GARCÍA

Y

Diana Carolina TACHÓN

a la Escuela de Psicología

Como un requisito parcial para obtener el título de
Licenciado en Psicología

Profesor Guía:

Pedro RODRÍGUEZ

Caracas, Junio de 2008

Tesis
P52008
G3.

Le dedico este logro en primer lugar a Dios por guiarme en mi camino y darme la
fortaleza necesaria para llegar al final de mi carrera.
A mis padres Judith y José quienes no sólo me dieron la vida sino que también
me apoyaron en los buenos y malos momentos, y me ayudaron económica y
personalmente para el cumplimiento de esta meta, los adoro.
A mi tía Cecilia quién siempre estuvo pendiente de mí y se que se siente
orgullosa de mis éxitos.
A mis hermanos y mejores amigos José, Judymar y Juceline quienes me
alentaron a seguir adelante y con quienes he contado y contaré siempre.
A mis hermanas de la vida Dani y Gaby en quienes deposité mi confianza y han
estado allí cuando más lo he necesitado.
A Vane, Mariana y Mario quienes a pesar de no graduarse conmigo siempre
estuvieron cerca con las palabras adecuadas para alentarme a seguir luchando.
A mis mejores amigos(as) de promoción con quienes crecí como persona y
profesional compartiendo angustias y alegrías.
En fin a todos aquellos que siempre me apoyaron, escucharon y ayudaron a
materializar esta meta.

Jesús García

Dedico este trabajo y mis años de carrera a todos los que han compartido
conmigo en este tiempo brindándome su apoyo y haciendo el camino más fácil al
andar. Especialmente:

A Dios y a la Virgen maría por estar siempre presentes y cerca de mí
dándome fortaleza especialmente en los momentos más difíciles de mi vida.

A mis padres por darme la vida y haberse preocupado por tener una hija
buena, sensible y preocupada por los otros; a pesar de los momentos difíciles y
de las dificultades que hemos encontrado lo logramos este éxito es suyo los
amo.

A mis hermanos Jesús y Luis, han sido como unos padres para mí y un
patrón a seguir durante toda mi vida, son ejemplo de constancia, inteligencia y
responsabilidad. Gracias por confiar en mí y apoyarme. Luis gracias por haber
materializado este sueño. Hermanos los amo gracias por estar a mi lado y
siempre querer lo mejor para mí.

A Beatriz eres mi hermana mayor gracias por ser el motor que impulsó
este sueño que ahora es realidad, por la confianza y por estar a mi lado
dándome tu apoyo, comprensión y afecto te quiero mucho.

A Alex, sabes que te adoro te doy gracias por estar junto a mí,
ayudándome, escuchándome y buscando siempre una solución para todo eres
un ser especial gracias por existir.

A Jesús parece que fue ayer cuando comenzó el camino ya hoy somos
unos profesionales ¡Nos graduamos!. Gracias por tu esfuerzo, constancia y
dedicación al realizar este trabajo y por estos años de amistad en donde nos
hemos conocido, entendido y apoyado te quiero.

Gracias a todos, gracias a la vida por haberme dado el Don de entender a
los otros y ayudarlos.

Diana Tachón

AGRADECIMIENTOS

Al profesor Pedro Rodríguez por haber aceptado tutorear este estudio, por su apoyo, dedicación y enseñanzas las cuales nos permitieron desarrollar una sensibilidad ante la realidad social que nos rodea y a la cual como psicólogos no debemos darle la espalda.

A nuestras familias que siempre estuvieron acompañándonos, brindando su apoyo, comprensión y amor elementos que nos permitieron salir adelante ante las dificultades y lograr hoy esta meta.

A Sandra Bear, Ana Pérez y Manuel Llorens quienes colaboraron en la realización de este trabajo a través del suministro de información que resultó de suma importancia en el entendimiento de las relaciones de las variables del estudio.

A Geraldine Morillo que nos ayudó de manera incondicional durante la investigación específicamente a contactar las instituciones de donde se extrajo la muestra total del estudio.

A las instituciones educativas Colegio Parroquial La Sagrada Familia, Colegio Fé y Alegría Andy Aparicio, Colegio La Alianza y el Instituto Educacional Asociados por permitirnos recolectar la muestra de adolescentes necesaria para realizar esta investigación. Especialmente a los profesores Aimara Sosa y Luis Serrano por la colaboración brindada durante el proceso.

A los adolescentes que formaron parte de la muestra, por su sinceridad y el tiempo dedicado a responder las escalas aunque eran muy largas como nos dijeron.

A las profesoras Ligia Guglietta, Yolanda Cañoto y Zuleyma Santalla por la colaboración brindada en el área metodológica y estadística.

A Manuel García por tú comprensión y por confiar en nosotros fuiste un gran apoyo durante nuestros últimos años de carrera.

A la UCAB por ser durante todo este tiempo nuestro segundo hogar y al Decanato de Desarrollo estudiantil por darnos la oportunidad de ser estudiantes ucabistas y unos profesionales integrales.

A todas aquellas personas que de alguna forma colaboraron y nos ayudaron permitiendo que este trabajo se llevara a cabo.

Muchas gracias...

ÍNDICE DE CONTENIDO

	Páginas
RESUMEN.....	x
INTRODUCCIÓN.....	1
MARCO TEÓRICO.....	4
La adolescencia.....	4
Conducta Antisocial.....	7
Familia y Conducta Antisocial.....	16
Variables Sociodemográficas y Conducta Antisocial.....	25
Variables de Personalidad y Conducta Antisocial.....	28
MÉTODO.....	32
Problema.....	32
Hipótesis.....	32
Definición de Variables.....	34
Tipo y Diseño de Investigación.....	38
Población y Muestra.....	39
Instrumentos.....	40
Procedimiento.....	50
Implicaciones Éticas.....	53
ANÁLISIS DE DATOS.....	55
Análisis de Instrumentos.....	55
Análisis Descriptivo.....	65
Análisis de Regresión.....	80
DISCUSIÓN DE RESULTADOS.....	105
CONCLUSIONES.....	125
LIMITACIONES Y RECOMENDACIONES.....	128
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	130
ANEXOS.....	139
Anexo A. Cuestionario breve de trastorno disocial de la conducta.....	139
Anexo B. Encuesta sobre conductas violentas realizadas y deseadas por los adolescentes.....	141

Anexo C. Inventario de Personalidad de Eysenck.....	143
Anexo D. Escala de Búsqueda de Sensaciones forma V de Zuckerman.....	147
Anexo E. Escala de Clima Familiar de Moos y Moos (Dimensión de relación).....	148
Anexo F. Escala de nivel socioeconómico de graffar.....	155
Anexo G. Cuestionario de la Estructura Familiar.....	157
Anexo H. Carta de consentimiento informado para padres.....	159
Anexo I. Análisis de confiabilidad alpha de cronbach y análisis factorial para la variable conducta antisocial.....	161
Anexo J. Análisis de confiabilidad alpha de cronbach y análisis factorial para la dimensión extraversión-intraversión.....	164
Anexo K. Análisis de confiabilidad alpha de cronbach y análisis factorial para la variable Búsqueda de Sensaciones.....	167
Anexo L. Análisis de confiabilidad alpha de cronbach y análisis factorial para la variable Dinámica Familiar.....	171
Anexo M. Supuesto de los errores y criterios de normalidad para las variables endógenas del modelo de ruta.....	175
Anexo N. Matriz de correlaciones entre las variables del modelo.....	189

ÍNDICE DE TABLAS

	Páginas
Tabla 1. Criterios para el Diagnóstico de Trastorno Disocial según el DSM-IV-TR.....	10
Tabla 2. Matriz de Componentes Rotada del Análisis Factorial del Cuestionario Breve de Trastorno Disocial de la Conducta.....	57
Tabla 3. Matriz Factorial Rotada del Inventario de Personalidad de Eysenck (Dimensión Introversión-Extroversión).....	59
Tabla 4. Matriz Factorial Rotada de la Escala de Búsqueda de Sensaciones.....	62
Tabla 5. Matriz Factorial Rotada de la Escala de Clima Familiar de Moos (Dimensión de relación).....	65
Tabla 6. Coeficientes de Correlación para Violencia y Violación de Normas.....	82
Tabla 7. Coeficientes de Regresión y su Significancia para la Variable Violencia y Violación de Normas.	83
Tabla 8. Coeficientes de Correlación para Conductas de Crueldad a Personas y Animales.....	84
Tabla 9. Coeficientes de Correlación para Impulsividad.....	84
Tabla 10. Coeficientes de Regresión y su Significancia para la Variable Impulsividad.....	85
Tabla 11. Coeficientes de Correlación para Proactividad Interpersonal...86	86
Tabla 12. Coeficientes de Regresión y su Significancia para la Variable Proactividad Interpersonal.....	86
Tabla 13. Coeficientes de Correlación para Necesidad de Apoyo y Refugio en la Fantasía.....	87
Tabla 14. Coeficientes de Regresión y su Significancia para la variable Necesidad de Apoyo y Refugio en la fantasía.....	88
Tabla 15. Coeficiente de Correlación para Búsqueda de Estimulación Novedosa y Sexual.....	88

Tabla 16. Coeficientes de Regresión y su Significancia para la Variable Búsqueda de Estimulación Novedosa y Sexual.....	89
Tabla 17. Coeficientes de Correlación para Búsqueda de Emociones Fuertes y Aventura.....	90
Tabla 18. Coeficientes de Regresión y su Significancia para la Variable Búsqueda de Emociones fuertes y Aventura.....	91
Tabla 19. Coeficientes de Correlación para Susceptibilidad al Aburrimiento.....	91
Tabla 20. Coeficientes de Regresión y su Significancia para la Variable Susceptibilidad al Aburrimiento.....	92
Tabla 21. Coeficiente de Correlación de Consumo de Sustancias.....	92
Tabla 22. Coeficientes de Correlación para Desinhibición.....	93
Tabla 23. Coeficiente de Correlación para Apoyo Familiar.....	94
Tabla 24. Coeficientes de Regresión y su Significancia para la Variable Apoyo Familiar.....	95
Tabla 25. Coeficientes de Correlación para Control de la Agresión.....	95
Tabla 26. Coeficientes de Regresión y su Significancia para la Variable Control de la Agresión.....	96
Tabla 27. Coeficientes de Correlación para Conflicto.....	96
Tabla 28. Coeficientes de Regresión y su Significancia para la variable Conflicto.....	97
Tabla 29. Coeficientes de Correlación y su Significancia para el Factor Violencia y Violación de Normas en el NSE alto y bajo.....	98
Tabla 30. Coeficientes de Regresión y su Significancia para la variable Violencia y Violación de Normas en Adolescentes de NSE alto.....	99
Tabla 31. Coeficientes de Regresión y su Significancia para la Variable Violencia y Violación de Normas en adolescentes de NSE bajo.....	100

ÍNDICE DE GRÁFICOS Y FIGURAS

	Páginas
Figura 1. Diagrama de ruta general propuesto.....	33
Figura 2. Diagrama de ruta resultante para la variable violencia y violación de normas.....	102
Figura 3. Diagrama de ruta resultante para los adolescentes de NSE alto.....	103
Figura 4. Diagrama de ruta resultante para los adolescentes de NSE bajo.....	104
Gráfico 1. Distribución de la variable edad.....	66
Gráfico 2. Distribución de puntajes de violencia y violación de normas.....	67
Gráfico 3. Distribución de los puntajes de conductas de crueldad a personas y animales.....	68
Gráfico 4. Distribución de los puntajes de impulsividad.....	69
Gráfico 5. Distribución de los puntajes de proactividad interpersonal.....	70
Gráfico 6. Distribución de los puntajes de necesidad de apoyo y fantasía.....	71
Gráfico 7. Distribución de las puntuaciones de Búsqueda de estimulación novedosa y sexual.....	72
Gráfico 8. Distribución de los puntajes de búsqueda de emociones fuertes y aventura.....	73
Gráfico 9. Distribución de puntajes de susceptibilidad al aburrimiento.....	74
Gráfico 10. Distribución de puntajes de consumo de sustancias.....	75
Gráfico 11. Distribución de los puntajes de desinhibición.....	76
Gráfico 12. Distribución de puntajes Apoyo Familiar.....	77
Gráfico 13. Distribución de puntajes Control de la Agresión.....	78
Gráfico 14. Distribución de los puntajes conflicto.....	79

RESUMEN

La presente investigación tuvo como objetivo determinar a través de un diagrama de ruta la influencia del nivel socioeconómico, la estructura familiar, el sexo, la edad, la impulsividad y la búsqueda de sensaciones en la manifestación de conductas antisociales en adolescentes. Se empleó para ello una muestra de 332 adolescentes (187 masculinos y 145 femeninos) de edades comprendidas entre 12 y 16 años, estudiantes de instituciones públicas y privadas de la zona metropolitana de Caracas. Se encontró que el modelo de ruta planteado es adecuado para la explicación del componente *Violencia y violación de normas* de la variable conducta antisocial.

Se observa de esta forma que el tener mayor edad, pertenecer al sexo masculino, mostrar niveles elevados en los rasgos impulsividad, búsqueda de estimulación novedosa y sexual y manifestar inclinaciones hacia el consumo de sustancias incrementan el reporte por parte de los jóvenes de la ejecución de conductas violentas y de violación de normas. Por su parte, las jóvenes mostraron menores niveles de impulsividad manifestando la necesidad de apoyo por parte de otros, evitando de esta forma estar en contacto con experiencias novedosas o que impliquen riesgo; por tanto presentan una tendencia a refugiarse en el plano ideativo o en la fantasía en lugar de adoptar conductas violentas como se da en los sujetos masculinos.

El nivel socioeconómico presenta una influencia indirecta sobre la Violencia y violación de normas, esta relación se encuentra mediada por los rasgos de personalidad entre los que se encuentran la impulsividad y la búsqueda de estimulación novedosa. De esta forma se encontró que el pertenecer a un nivel socioeconómico alto y mostrar niveles elevados en dichos rasgos harán más vulnerable a los sujetos a manifestar conductas violentas y de violación de normas.

De igual forma, se encontraron relaciones entre la estructura y la dinámica familiar de forma tal que los jóvenes pertenecientes a familias estructuradas perciben un mayor apoyo familiar y control de la agresión en sus familias. El nivel socioeconómico influye también sobre la dinámica familiar, mostrando los sujetos pertenecientes a un nivel socioeconómico alto una percepción de apoyo familiar y conflicto dentro de sus familias.

INTRODUCCIÓN

Actualmente Venezuela ocupa el primer lugar a nivel mundial en relación al número de muertes ocurridas por armas de fuego, reportándose 44 homicidios diarios a nivel nacional. Es por ello que la Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia, y la Cultura (UNESCO) lo ha considerado como uno de los países más violentos del mundo (Alcaldía de Chacao, 2006). En el 2003 el incremento de los homicidios en Venezuela fue de 244.11% respecto al año 1998. Entre el año 1999 y 2003 fueron cometidos 58.519 homicidios, de los cuales 23.606 correspondieron a jóvenes entre 15 y 24 años de edad. Es decir, que el 20% de las muertes producto de la violencia urbana se dan en sujetos de estas edades; lo que se traduce en que, de cada 10 jóvenes 6 mueren en el país a causa de la violencia (Ministerio de Salud y Desarrollo Social [MSDS], 2003; cp. Alcaldía de Chacao, 2006).

De esta forma, las conductas violentas se han convertido en un problema social frecuente que ha afectado en gran medida a la población de adolescentes, debido a que presentan ciertas características que los hace vulnerables a realizar este tipo de conductas. Entre estas características se encuentran: (1) los cambios fisiológicos y físicos de la pubertad y el crecimiento, (2) necesidad de establecer su identidad, (3) expansión e intensificación de la vida emocional, (4) búsqueda de nuevas experiencias y conocimientos y (5) necesidad de abrirse camino en la vida y ser independientes (Garaigordobil, 2000; Horrocks, 1996).

Así mismo, estas características individuales se enmarcan en un contexto socio-cultural que puede complejizar aún más la situación del individuo (Aberastury y Knobel, 1989) conduciéndolo a manifestar comportamientos de tipo antisocial. Entre estos factores socio-culturales

pueden incluirse: el bajo rendimiento académico, la deserción escolar, el nivel socioeconómico del sujeto, falta de supervisión y apoyo familiar, relaciones con pares desviados y la convivencia en comunidades en donde existan altos índices de criminalidad (Santrock, 2004).

Puesto que estas conductas son habituales y perjudiciales, hacen que se conviertan en un tema de preocupación en diferentes contextos tales como el familiar, comunitario, grupos de pares e instituciones escolares. Estas conductas violentas han sido descritas mediante una variedad de términos entre los que se encuentran trastorno disocial, trastorno negativista desafiante, delincuencia juvenil y conducta antisocial (Wicks-Nelson, 1997). Estas categorías diagnósticas hacen referencia al conjunto de conductas que implican la violación de normas sociales, el daño físico o psicológico y la destrucción de la propiedad de otros (Bandura y Ribes, 1975; Garaigordobil, 2005).

De esta forma la delincuencia juvenil representa un problema social ya que está definida como la serie de perjuicios ocasionados que levantan quejas de las víctimas, las sanciones de la sociedad y la represión de las instituciones que poseen el poder de castigar (Zaczyk, 2002).

Debido la alta incidencia de conductas antisociales en Venezuela y con el interés de profundizar en la comprensión de estas conductas en adolescentes, el presente estudio pretende determinar a través de un diagrama de ruta la influencia de las variables sexo, edad, nivel socioeconómico, estructura familiar, dinámica familiar, impulsividad y búsqueda de sensaciones en la manifestación de conductas antisociales de los adolescentes; entendiéndose la conducta antisocial como "un patrón repetitivo y persistente de comportamiento en el que se violan los derechos

básicos de otras personas o normas sociales propias de la edad" (American Psychiatric Association [APA], 2004, p. 107).

Esta investigación se enmarca dentro del área de la Psicología Clínica ya que se pretende determinar las características individuales relacionadas con esta conducta, con la intención de proporcionar información que permita a futuro la elaboración de programas preventivos y de intervención que minimicen su manifestación. A su vez, se ubica dentro del ámbito de la psicología social, ya que se intenta entender este fenómeno en los adolescentes como un hecho multicausal que influye y se deja influir por el contexto en el cual se manifiesta.

De esta manera, se pretende enriquecer el conocimiento en el área concerniente a la conducta antisocial en adolescentes y adecuar estudios realizados en diferentes culturas al contexto venezolano, donde un estudio de este tipo adquiere gran relevancia, considerando que Venezuela es uno de los países más violentos del mundo (Alcaldía de Chacao, 2006).

Se encuentra como principal limitación el fenómeno de deseabilidad social, en el cual los adolescentes podrían intentar mostrar una imagen positiva en los instrumentos de medición auto administrados; lo que viciaría la interacción entre las variables estudiadas. Sin embargo, para reducir dichos montos de deseabilidad social se les explicará la importancia del estudio, proporcionando información en forma general sin ahondar en las variables que se pretenden estudiar; y así mismo, se garantizará el anonimato y la confidencialidad de los datos recabados durante el proceso.

MARCO TEÓRICO

La adolescencia

El término adolescente proviene del latín *adolescere* que tiene como significado "crecer hacia" o "crecer" (ad "hacia" *olescere* "crecer o ser alimentado") (Horrocks, 1996).

Entre las definiciones dadas a la adolescencia se encuentra la de Aberastury y Knobel (1989) quienes plantean que:

Es la etapa de la vida durante la cual el individuo busca establecer su identidad adulta, apoyándose en las primeras relaciones objetales-parentales internalizadas y verificando la realidad que el medio social le ofrece, mediante el uso de los elementos biofísicos en desarrollo a su disposición y que a su vez tienden a la estabilidad de la personalidad en un plano genital, lo que sólo es posible si se hace el duelo por la identidad infantil (p. 40).

Por otra parte, Horrocks (1996) coloca mayor énfasis en las características biológicas del individuo, considerando así que este período se inicia con la acción de las hormonas sexuales que producen la aparición de las características sexuales secundarias y que culmina cuando se alcanza la completa madurez sexual, emocional y social; así como cuando se ha cumplido con la experiencia, capacidad y voluntad requeridas para escoger entre una gama de actividades y asumir el papel de adultos que determine la cultura.

Garaigordobil (2000) considera la adolescencia como el momento en que "la persona consolida sus competencias específicas y su competencia y

capacidad general frente al mundo, a la realidad, al entorno social, estableciendo su adaptación y ajustes, sino definitivos, si los más duraderos a lo largo del ciclo vital" (p. 22).

En general se puede resumir el concepto de adolescencia como el período de desarrollo entre la infancia y la adultez donde se manifiestan diferentes cambios fisiológicos, psicológicos y sociales interrelacionados (Papalia, Wendkos y Duskin, 2002). Por ello Eccles et al. (1993) consideran que este período de desarrollo está caracterizado por diferentes cambios en distintos niveles, incluidos el desarrollo de la pubertad, la redefinición del rol social, el desarrollo cognitivo, la transición escolar y el surgimiento de la sexualidad. Estos cambios rápidos originan potenciales resultados ya sean positivos o negativos, es decir aunque la mayoría de los individuos transitan por este período sin niveles elevados de estrés, muchos de ellos si experimentan dificultades en el transcurso de esta etapa.

Siguiendo la misma línea de argumentación Zaczek (2002), plantea que el adolescente se encuentra en el período más perturbador de la existencia humana, ya que es en dicha etapa donde se producen los cambios puberales, el despertar sexual, el deseo de independencia y la afirmación de sí mismo.

En cuanto a la duración de esta etapa, la mayoría de los autores consideran que la edad de inicio se ubica hacia los 11 años, encontrándose entre los 11-13 años la preadolescencia, entre los 14-16 años la adolescencia media y entre los 18-20 años la adolescencia tardía (Garaigordobil, 2000).

Aún cuando los seres humanos poseen características que los definen como individuos únicos, algunos autores concuerdan que los adolescentes

comparten ciertas características que son propias de la etapa que atraviesan tales como: (1) los cambios fisiológicos y físicos de la pubertad y el crecimiento, (2) necesidad de establecer su identidad, (3) expansión e intensificación de la vida emocional, (4) búsqueda de nuevas experiencias y conocimientos y (5) necesidad de abrirse camino en la vida y ser independientes (Garaigordobil, 2000; Horrocks, 1996).

Por su parte, Aberastury y Knobel (1989) desde un enfoque psicoanalítico plantea el síndrome normal de la adolescencia, entendiéndose *síndrome* como el conjunto de signos que se agrupan en un mismo patrón de funcionamiento y *normalidad* como estar fuera de la patología. A partir de ello sintetiza las características de los adolescentes, las cuales de acuerdo a estos autores no pueden considerarse como estricta patología, sino como conductas coherentes y esperadas que se derivan de la conmoción e inestabilidad que atraviesan estos individuos. Entre las características que describen se encuentran: (1) Búsqueda de sí mismo y de la identidad; (2) tendencia grupal; (3) necesidad de intelectualizar y fantasear; (4) crisis religiosas que pueden ir desde el ateísmo hasta el misticismo; (5) desubicación temporal; (6) evolución sexual; (7) actitud social reivindicatoria con tendencias antisociales; (8) contradicciones sucesivas en todas las manifestaciones de la conducta; (9) separación progresiva de los padres y (10) constantes fluctuaciones del humor y del estado de ánimo.

Siendo la adolescencia una etapa de transición en la cual los individuos sufren una serie de cambios y se exponen a una gran cantidad de experiencias, son más vulnerables a sufrir el impacto de la realidad exterior y por tanto presentan mayor probabilidad de incurrir en conductas no adaptativas tales como: (a) el consumo de drogas, (b) aproximaciones sexuales promiscuas, (c) conductas violentas o antisociales, entre otras (Aberastury y Knobel, 1989; Garaigordobil, 2000; Zaczek, 2002). De todos

estos comportamientos, es la conducta antisocial la que interesa para los fines de esta investigación.

Conducta Antisocial

La violencia es considerada como un problema multidimensional y multifacético. Como problema, es uno de los aspectos de mayor preocupación para los ciudadanos de América Latina y el Caribe (Buvinić, Morrison y Shifter, 1999). Según la UNESCO Venezuela ocupa uno de los primeros lugares dentro de los países más violentos del mundo, registrándose para el año 2006 un promedio de 44 muertes violentas por día, es decir, un homicidio cada media hora; quedando excluidas de estas cifras aquellas conductas delictivas que no implican asesinatos las cuales incrementarían en gran medida el índice reportado (Alcaldía de Chacao, 2006).

Los principales protagonistas de esta problemática en Venezuela son los adolescentes, quienes constituyen el sector más afectado, ya que se encuentran en el proceso de constitución de su personalidad y además están inmersos en condiciones de carencia de recursos y crisis familiares (Ugalde et al, 1993). Esto coincide con el planteamiento de Aberastury y Knobel (1989) según el cual la etapa de la adolescencia es la más apta para sufrir los impactos de la realidad, siendo estos individuos más propensos a manifestar conductas de tipo antisocial.

Las conductas violentas hoy por hoy tienen su manifestación en instituciones inesperadas como la escuela en donde se evidencia el descontrol o la conflictiva a través de conductas de burlas así como agresiones físicas o psicológicas entre pares (Barron y Carbonetti, 2007).

En esta línea se encuentra la investigación hecha por los Centros Comunitarios de Aprendizaje por los derechos de la niñez y adolescencia [CECODAP] (2008) sobre la posición de los jóvenes frente al chalequeo, empleando una muestra de 190 sujetos de ambos sexos de edades comprendidas entre 7 y 17 años de la zona metropolitana de Caracas. Encontraron que para el 46% de los entrevistados el chalequeo es "echar broma", término que no implica conciencia ni percepción de agresión. Así mismo el 50% de los entrevistados dice que la gente chalequea para divertirse, disfrutar, alegrarse la vida, hacer reír a los demás sin incluir connotaciones negativas.

Sin embargo, el 37% de los participantes en el estudio indican que el chalequeo es un tipo de agresión directa o encubierta, reportando de esta forma que implica "fastidio", decir cosas malas como poner sobrenombres, hacer sentir mal, molestar, ser cruel y producir dolor. Estos jóvenes ven claramente cómo en algún tipo de chalequeo lo que parece una broma enmascara una agresión. Se observan así indicios de hostigamiento y agresión psicológica dentro de estas prácticas adoptadas por los jóvenes denominadas "chalequeo", la cuales pueden constituir un factor de riesgo para la realización de conductas antisociales dentro del contexto académico (CECODAP, 2008).

Debido a la alta incidencia de conductas antisociales en la población de adolescentes, la psicología, en específico la psicología clínica y la psicología social, se han interesado en definir y dar explicación a dicho fenómeno considerando las posibles variables que influyen en la manifestación del mismo.

Entre las definiciones que se le han dado desde la psicología a estas conductas antisociales se encuentra la expuesta por Garaigordobil (2005)

quien las considera como aquel comportamiento que refleja la realización de acciones violentas contra los demás y la transgresión de normas sociales propias de la edad.

Por su parte, Santrock (2004) emplea el término "Delincuencia juvenil" para referirse al amplio conjunto de conductas realizadas por niños y adolescentes, que comprenden el comportamiento socialmente inaceptable, las faltas cometidas por menores y los actos criminales. Los actos criminales incluyen comportamientos como los robos, los asaltos callejeros, las violaciones y los homicidios; mientras que las faltas cometidas por menores incluyen el ausentismo escolar, beber sin haber cumplido la edad legal, la promiscuidad sexual o la falta de control, entre otras.

El área de la psicología clínica ha intentado integrar los indicadores de la conducta antisocial en una categoría diagnóstica denominada en el Manual Diagnóstico y Estadístico de Trastornos Mentales (DSM-IV- TR), Trastorno Disocial, el cual es definido como "un patrón repetitivo y persistente de comportamiento en el que se violan los derechos básicos de otras personas o normas sociales importantes propias de la edad" (APA, 2004, p. 107).

Tal como puede apreciarse en la Tabla 1, El DSM-IV-TR expone los criterios que deben cumplirse para el diagnóstico de dicho trastorno:

Tabla 1. *Criterios para el Diagnóstico de Trastorno Disocial según el DSM-IV-TR*

Criterio A: la presencia de tres o más de las siguientes conductas durante los últimos 12 meses y al menos una de ellas presente en los últimos seis meses:

1.- Agresión a personas y animales

- a) A menudo fanfarronea, amenaza o intimida a otros
- b) A menudo inicia peleas
- c) Ha utilizado un arma que puede causar daño físico grave a otras personas
- d) Ha manifestado crueldad física con otras personas
- e) Ha manifestado crueldad física con animales
- f) Ha robado enfrentándose a la víctima (por ejemplo, ataque con violencia, arrebatar bolsos, extorsión, robo a mano armada)
- g) Ha forzado a alguien a una actividad sexual

2.- Destrucción de la propiedad

- h) Ha provocado deliberadamente incendios con la intención de causar daños graves.
- i) Ha destruido deliberadamente propiedades de otras personas (distinto de provocar incendios)

3.- Fraudulencia o robo

- j) Ha violentado el hogar, la casa o el automóvil de otra persona
- k) A menudo miente para obtener bienes o favores o para evitar obligaciones (es decir, tima a los otros)
- l) Ha robado objetos de cierto valor sin enfrentamiento con la víctima (por ejemplo, robos en tiendas pero sin allanamientos o destrozos; falsificaciones)

4.- Transgresiones graves de las normas

- m) A menudo permanece fuera de casa de noche a pesar de las prohibiciones de los padres, iniciando este comportamiento antes de los 13 años de edad.
- n) Se ha escapado de casa durante la noche al menos dos veces, viviendo en la casa de sus padres o en un lugar sustitutivo (o sólo

una vez sin regresar durante un largo periodo de tiempo) o) Suele hacer novillos en el colegio iniciando esta práctica antes de los 13 años de edad.
Criterio B: el trastorno provoca deterioro clínicamente significativo de la actividad social, académica o laboral
Criterio C: Si el individuo tiene 18 años o más cumple con el criterio de trastorno antisocial de la personalidad.

De igual forma el DSM-IV-TR (APA, 2004) clasifica este trastorno en función de la gravedad en:

- a) *leve*: pocos o ningún problema de comportamiento exceden de los requeridos para establecer el diagnóstico y los problemas de comportamiento sólo causan daños mínimos a otros.
- b) *moderado*: el número de problemas de comportamiento y su efecto sobre otras personas son intermedios entre "leves" y "graves".
- c) *grave*: varios problemas de comportamiento exceden de los requeridos para establecer el diagnóstico o los problemas de comportamiento causan daños considerables a otros.

Entre las teorías que han intentado dar explicación a la aparición y mantenimiento de la conducta antisocial se encuentran: las teorías del aprendizaje, las teorías sociológicas, los modelos psicobiológicos y las teorías psicoanalíticas (Navas y Muñoz, 2005). Sin embargo, estas teorías tienen una visión parcial del fenómeno antisocial obviando en algunos casos los diversos orígenes de esta conducta, los cuales pueden ser de carácter biológico, fisiológico, conductual, social, económico, político y psicológico (Frias-, Armenta, López -Escobar y Díaz- Méndez, 2003).

Dentro de las teorías del aprendizaje se encuentran la teoría del aprendizaje social y la teoría del aprendizaje instrumental. La primera plantea que los individuos pueden adquirir conductas agresivas, por medio de la observación de modelos violentos. Sin embargo, la observación de modelos agresivos no asegura automáticamente el aprendizaje, sino que éste va a depender de la observación de los rasgos esenciales de la conducta del modelo, de la retención del comportamiento observado y de que el sujeto represente la conducta a manera de imágenes, palabras, o cualquier otra forma simbólica. Por lo tanto los sujetos pueden adquirir, retener y poseer la capacidad para ejecutar acciones violentas pero tal aprendizaje no se expresará si la conducta no tiene valor funcional o si está sancionada de manera negativa (Bandura y Ribes, 1975).

A partir de este modelo se extrae que el grupo familiar, responsable de establecer las bases de la vida en sociedad, tendrá mayor influencia en la adquisición de conductas antisociales mientras exista la influencia de modelos agresivos dentro del hogar (Bandura y Ribes, 1975; Zaczuk, 2002).

En la teoría del aprendizaje instrumental el individuo es capaz de hacerse una representación mental de las consecuencias futuras de su conducta, en función de los resultados positivos (refuerzo positivo) o negativos (castigos) de la conducta pasada, constituyendo así la motivación de los sujetos para actuar. Es decir, desde esta corriente teórica el refuerzo que se da a las conductas agresivas pasadas aumentará la probabilidad de que el sujeto se involucre en comportamientos delictivos (Zaczuk, 2002).

Entre las teorías sociales se encuentra en primer lugar la teoría del control social, la cual considera que el apego, el compromiso, la participación y las creencias de los sujetos como elementos del vínculo entre el individuo y

la sociedad son determinantes de la conducta delictiva. De tal forma cuanto menor sea el apego del sujeto a los deseos y expectativas de los demás, tenga un menor compromiso y participación en asuntos convencionales y se cuestione la validez moral de las normas sociales, mayor será la probabilidad de que el individuo incurra en actos delictivos o antisociales (Hirschi, 1969/2003).

Así mismo, dentro de las teorías sociales se encuentra la teoría de las subculturas, la cual plantea que en la medida en que exista un número de individuos con problemas de adaptación que no cuenten con soluciones institucionalizadas ni con grupos de referencia alternativos, acabaran por unirse, creando así una subcultura que sirva de solución a esos problemas que le impiden adaptarse adecuadamente al contexto en el que se desenvuelven (Cohen, 1965).

De acuerdo a Cohen (1965) las pandillas o bandas de delincuentes son un claro ejemplo de subculturas, debido a que estos grupos se conformarían con jóvenes frustrados provenientes de clases sociales bajas; quienes al percibir que su categoría es inferior y que sus esfuerzos para formar parte de una clase superior a la que se encuentran son exagerados y poco retribuidos por la sociedad, renuncian a los valores y normas de la clase media, ejecutando acciones agresivas que le permitan ser aceptados dentro de los grupos antisociales.

En este orden de ideas, Rodríguez (1996) desde una perspectiva psicodinámica plantea que la banda delincuente es un grupo primario espontáneo que llega a formas de organización y a una solidaridad real, como consecuencia de la reacción, a veces inconciente ante el medio ambiente, experimentando insatisfacción ante la realidad y el futuro que se les presenta. Por lo tanto, estas bandas están formadas por jóvenes que han

fracasado en la escuela, que se sienten socialmente inseguros, abandonados y que no sienten satisfacción de estar en el hogar; convirtiéndose la banda en otra familia donde el joven compensa sus frustraciones y encuentra directrices que orientan su acción. En función de esto, el grupo se convertirá en la otra familia que estará regida por el principio del placer que contendrá toda la dinámica familiar proyectada y desplazada fuera de los límites de la consanguinidad.

Este autor insiste en que el objetivo de ataque para estas bandas es la sociedad, la cual les ha privado de una familia equilibrada. El crecer en un ambiente hostil ha generado en los jóvenes apatía e indiferencia, quienes desarrollan una negación de los valores éticos, religiosos y sociales; por lo que tienen que crear un nuevo sistema de valores en donde robar, atentar contra la integridad física y la propiedad privada de las personas es aceptado (Rodríguez, 1996).

En resumen, estas subculturas pueden estar conformadas por jóvenes que han sido desprovistos del cuidado de sus progenitores, que han anticipado sus salidas al campo laboral, que poseen un contexto familiar desintegrado y no tienen acceso al sistema educativo (Barrón y Carbonetti, 2007). Por lo tanto, estas autoras consideran al contexto escolar un marco de contención socio-afectiva que actúa como un factor protector ante las deficiencias familiares, ya que le proporciona a los adolescentes una mirada más amplia de sus posibilidades en la sociedad, sobretodo en aquellos sujetos desfavorecidos a nivel social y económico.

Sin embargo, es preciso considerar que en países como Venezuela, las posibilidades protectoras del contexto educativo se desdibujan como consecuencia de las limitaciones del sector. Un ejemplo de ello es el índice de deserción escolar que se ubica en un 47% entre el primer y noveno grado

de educación media (Oficina Regional Internacional de la Educación para América Latina, 2002).

En relación a las teorías psicobiológicas se encuentra en primer lugar la teoría de Eysenck (1976), quien plantea que la personalidad de los sujetos está determinada por una configuración específica de rasgos entre los que se encuentran la introversión-extraversión, caracterizándose los sujetos extravertidos por estar orientados a la sociabilidad, a la búsqueda de excitación y a la expresión abierta de sus impulsos, en contraste con los introvertidos que tienden a ser más tímidos, refugiarse en sí mismo y manifestar un mayor control de impulsos.

De igual forma Eysenck (1976) plantea que "los extravertidos, tanto los neuróticos como los normales, son de hechos más difíciles de condicionar que los neuróticos introvertidos y normales" (p. 158), por lo tanto, el hecho de que sean los extravertidos más difíciles de condicionar y por consecuencia tengan menor conciencia moral, los hace más propensos a manifestar conductas antisociales.

Por otra parte, Eysenck (1976) considera dos clases de psicopatías: (a) Psicopatía Primaria y (b) Psicopatía Secundaria; encontrándose en el primer grupo, los sujetos que presentan altos niveles de psicoticismo y en el segundo grupo aquellos individuos con altos niveles de extraversión y neuroticismo.

Se encuentra también dentro de los modelos psicobiológicos la Teoría de Búsqueda de Sensaciones, la cual está basada en el modelo de nivel óptimo de arousal, ya que postula que los individuos con bajos niveles de activación o arousal buscan un mayor grado de estimulación a fin de mantener la excitación central en los niveles óptimos, y así sentirse mejor y

funcionar eficientemente (Zuckerman, 1969; cp. Sáez y Silva, 2000). De esta manera, se plantea que los sujetos con altos niveles en el rasgo de búsqueda de sensaciones, presentarán menor acuerdo con las normas sociales, bajo autocontrol y poca responsabilidad lo que los hará más vulnerable a manifestar conductas antisociales (Navas, Muñoz y Graña, 2005).

Otra alternativa dentro del recorrido explicativo es la teoría psicodinámica, que considera a la conducta antisocial un producto de cuatro factores relacionados: (a) Los motivos básicos; (b) Las estructuras mentales, que controlan los motivos y regulan su expresión; (c) Los valores, objetivos y actitudes que el individuo ha adquirido de su familia y la sociedad y (d) La realidad externa. Específicamente, la conducta disocial se desencadena cuando la satisfacción de motivaciones básicas adquiere gran importancia, siendo deficientes las funciones de regulación y de control del yo. Así mismo, se observa que el superyo está atrofiado o ausente debido a imagos parentales distorsionados, lo cual dificulta la asimilación de valores y principios morales así como el desarrollo del sentido del bien y del mal (Mobilli y Rojas, 2006).

Familia y Conducta Antisocial

El fenómeno de la adolescencia se enmarca en un amplio contexto en el que se encuentra incluido la constelación familiar, la cual se considera la primera expresión de la sociedad que influye y determina gran parte del comportamiento del adolescente (Aberastury y Knobel, 1989).

Soifer (1980) caracteriza a la familia:

Como un núcleo de personas que conviven en un determinado lugar durante un lapso prolongado y que están unidas —o no— por lazos consanguíneos. Este núcleo se haya relacionado con la sociedad, que le imprime una cultura y una ideología particular. A la vez, la sociedad recibe de ese núcleo influencias específicas (p. 10)

A partir del concepto de familia pueden extraerse dos componentes, el primero, relacionado con el conjunto de miembros que tienen algún parentesco y cumplen un rol específico (*Estructura familiar*); y el segundo, referido a las relaciones e interacción existente entre esos miembros (*Dinámica Familiar*) (Papalia, Wendkos y Duskin, 2002; Williams y Antequera, 1995).

Soifer (1980) plantea que la principal función de la familia es la defensa de la vida, que incluye: (a) la enseñanza del cuidado físico; (b) enseñanza de las relaciones familiares; (c) enseñanza de la actividad productiva y recreativa; (d) enseñanza de las relaciones sociales; (e) enseñanza de la inserción laboral; (f) enseñanza de las relaciones afectivas; (g) enseñanza de la formación y consolidación de un nuevo hogar. Es por ello que la familia se considera uno de los principales focos de influencia en la formación del individuo, es decir, que las relaciones y la estructura del núcleo en el que se desenvuelva el sujeto podrá determinar las conductas que éste manifieste en otros contextos.

Sintetizando estas apreciaciones, autores como Bronfenbrenner (1987) han propuesto que el individuo se desarrolla en diferentes contextos o sistemas ecológicos que promueven u obstaculizan su crecimiento, entre los que se encuentran el microsistema, el mesosistema, el exosistema y el

macrosistema. El microsistema está constituido por el entorno, en donde las personas pueden interactuar cara a cara fácilmente (familia); el mesosistema comprende la interrelación de dos o más entornos en donde la persona se desarrolla activamente (relaciones en el hogar, el colegio y grupo de pares); el exosistema lo integrarían contextos más amplios que no incluyen al individuo como sujeto activo, pero en los que se producen acontecimientos que afectan lo que ocurre en el entorno de la persona y finalmente, se encuentra el microsistema que está constituido por la cultura y la subcultura de la sociedad en la que el individuo está inmerso.

Basados en la teoría de Bronfenbrenner, Frías-Armenta, et al. (2003), realizaron un estudio con 204 jóvenes de edades comprendidas entre 12 y 19 años encontrando como resultados que en éste modelo el microsistema explica directamente un 56% de la varianza de la conducta antisocial, la cual estuvo afectada de manera indirecta por el exosistema y el macrosistema. El efecto del exosistema en el microsistema expresa que las relaciones familiares reciben influencia del ambiente violento o inestable que se vive en el contexto más próximo que es el vecindario; y así mismo estas relaciones familiares inadecuadas presentan un efecto positivo en la conducta antisocial de los jóvenes.

De esta manera, la familia constituye el eje central de la formación del individuo, sin embargo, ésta no puede ser vista como un ente aislado ya que afecta y va a ser afectada por un conjunto más amplio constituido por los patrones culturales e históricos de la sociedad en la que se desenvuelve el sujeto (Papalia, Wendkos y Duskin, 2002). Esto coincide con lo planteado por Williams y Antequera (1995), quienes indican que "el clima familiar y los modelos interactivos que ellos crean, no solamente están determinados por los patrones de influencia recíproca, si no también por los ambientes físicos y sociales en los cuales la familia está inserta" (p.85).

En el caso específico de las familias venezolanas se presenta el fenómeno denominado por Moreno (1997) como "*Matricentrismo*", según el cual la estructura familiar está conformada por la madre y los hijos, dejando al padre fuera del núcleo u ocupando un papel secundario. En cuanto a la dinámica que prevalece en dichas familias, se encuentra el estudio de Williams y Antequera (1995); llevado a cabo con 1261 familias a nivel nacional pertenecientes a diferentes estratos socioeconómicos, y cuyos núcleos estaban constituidos por: (a) Padre madre e hijos; (b) Madre e hijos; y (c) Padre e hijos. A partir de esto, los autores concluyen la presencia de tres tipos de paradigmas de interacción familiar en Venezuela:

(1) Paradigma de Conflicto: Que se caracteriza por un ambiente restrictivo, en donde no se estimula la ayuda y el apoyo mutuo, no se propicia la comunicación asertiva ni la capacidad para actuar autónomamente (p. 99).

(2) Paradigma de Control: Que implica un dominio ejercido sobre el proceso de toma de decisiones, la organización de actividades del hogar, las normas establecidas a diario y la manera de disciplinar a los hijos (p.100).

(3) Paradigma facilitativo del desarrollo personal: En el que se favorecen las relaciones armoniosas y desarrollo personal, se estimula la libre expresión de sentimientos y opiniones y está ausente la hostilidad crónica y destructiva (p. 101).

A partir de esta clasificación Bear y Cos Della (1988) demostraron que en la medida en que no se estimule la ayuda y el apoyo entre los miembros de la familia, existan limitaciones en la comunicación y restricciones para actuar de manera autónoma (Paradigma de conflicto), aumentarán las posibilidades de que los adolescentes que pertenezcan a un grupo familiar con dichas características desarrollen problemas de conducta.

Así mismo Rodríguez y Torrente (2003), plantean que la familia adaptada debe caracterizarse por tener relaciones internas estables y favorecer un compromiso físico y afectivo entre sus miembros, promoviendo de ésta manera la transmisión de valores y normas sociales a los hijos así como el sentimiento de confianza y seguridad en sí mismos. Por lo tanto, al no estar presente dichas características dentro del núcleo familiar del adolescente este tendrá una mayor vulnerabilidad a manifestar conductas antisociales.

En relación a las investigaciones que han intentado explicar la influencia de la familia en la manifestación de conductas antisociales, se encuentran por un lado aquellos estudios que plantean que la estructura familiar es un factor determinante en la manifestación de dichas conductas; y por otro, aquellos que asignan un papel central a la dinámica existente entre los miembros que conforman dichas familias.

Murry, Williams, y Salekin (2007) estudiaron la relación existente entre la estructura familiar y la severidad de actos criminales cometidos por los jóvenes, empleando para ello una muestra de 442 adolescentes conformada por 309 de sexo masculino y 133 de sexo femenino; la cual fue extraída de la base de datos de una corte juvenil del estado de Alabama. La estructura familiar en la que convivían éstos individuos fue clasificada en: (1) Familia biparental; (2) Familia monoparental; (3) Familia extendida; (4) Familia adoptiva y (5) Otros arreglos familiares; mientras que la severidad de los actos criminales fue categorizada en (a) Delitos menores, los cuales recibían menos de un año de cárcel y (b) Delitos mayores, cuyo castigo era más de un año en prisión.

En los resultados de este estudio no se encontró una relación significativa entre la estructura familiar y la severidad de los actos criminales

cometidos por los jóvenes, sin embargo, se obtuvo que aproximadamente el 63% de los jóvenes que cometieron actos criminales provenían de familias reconstituidas, estando el 37% conformado por jóvenes procedentes de estructuras familiares biparentales. Por lo tanto, según este autor aquellos jóvenes que se encuentren en familias donde exista un solo progenitor o en las que alguno de estos ha contraído nuevas nupcias (familias reconstituidas) tendrán mayor probabilidad de manifestar conductas de tipo delictivo.

Por otra parte, Aebi (2003) realizó un estudio comparativo entre familias desestructuradas y biparentales con una muestra de jóvenes suizos de 14 a 17 y de 18 a 21 años de edad. Los resultados de la investigación arrojaron la ausencia de diferencias significativas entre los índices delictivos de los jóvenes pertenecientes a ambos tipos de familia. El autor consideró que esta escasa diferencia se explica porque en general el sistema de seguridad social suizo permite que las familias no estructuradas desempeñen su tarea de socialización con la misma eficacia que las familias tradicionales.

Adicionalmente, Torrente y Ruiz (2005) realizaron un estudio con una muestra de 660 estudiantes de edades comprendidas entre 11 y 18 años, con el propósito de evaluar la asociación entre estructura y dinámica familiar y la manifestación de conductas antisociales en dicha muestra. Estos autores encontraron en oposición a otros hallazgos reportados, que los niveles de conducta antisocial en la adolescencia no dependen de la estructura familiar; siendo las relaciones familiares un mejor predictor de la manifestación de este tipo de comportamiento.

Dekovic y Buist (2005) estudiaron la relación existente entre los patrones de dinámica familiar (relaciones padres-adolescente, relaciones padre-madre y relaciones entre hermanos) y los problemas de comportamiento en adolescentes, empleando para ello una muestra de 288

familias intactas con dos hijos de edades comprendidas entre 11-16 años. En este estudio se evidenció una fuerte relación entre los problemas de comportamiento y los patrones de dinámica familiar padres-adolescentes en los jóvenes menores a 13 años; por su parte, en los jóvenes mayores a 14 años se encontró una asociación significativa con las relaciones entre hermanos y padre-adolescentes. Todo esto indica que una dinámica desfavorable del adolescente con alguno de sus padres o hermanos, favorecerá la manifestación de problemas de comportamiento en el mismo.

Resultados similares fueron obtenidos por Goldstein, Davis-Kean y Eccles (2005), quienes realizaron un estudio longitudinal con la intención de evaluar la influencia de las relaciones familiares y relaciones de pares con los problemas de comportamiento; empleando una muestra de 1357 sujetos examinados en tres momentos del tiempo (séptimo, octavo y décimo primer grado). Reportaron que los adolescentes que percibían altos niveles de libertad sobre sus actividades diarias en 7º grado, presentaban una mayor tendencia a involucrarse durante un tiempo relativamente mayor en socialización sin supervisión en 8º grado, lo cual los colocaba en riesgo de presentar problemas de conducta en 11º grado. Así, la percepción por parte del adolescente de una baja supervisión parental sobre las conductas y actividades sociales que realiza, parece facilitar relaciones con pares que puede conducir al desarrollo de un problema de conducta.

De acuerdo a Winnicott (1946/2003) el hecho de que las primeras etapas del desarrollo emocional estén llenas de conflicto y desintegración potencial, la relación con la realidad externa no esté firmemente arraigada, la personalidad aún no esté integrada hace necesario que el ambiente familiar que rodea al individuo sea estable y lleno de fortalezas, ya que el individuo al ver destruido dicho marco de referencia comienza a buscar un marco en la sociedad que le proporcione la estabilidad necesaria para superar las

primeras etapas de su crecimiento emocional. De esta manera si al adolescente se le priva de las características esenciales de la vida en el hogar tenderá a manifestar una conducta antisocial en este o en un ámbito más amplio.

Por ello para Winnicott (1946/2003), la conducta antisocial puede ser considerada como un pedido de auxilio en búsqueda de figuras de autoridad fuertes y cariñosas que le proporcionen un entorno seguro.

Así mismo, Zaczek (2002) plantea que la mala calidad de las relaciones familiares expresada a través de conflictos, desavenencias, violencia intrafamiliar o el abandono de autoridad por parte de los padres es la que desencadena trastornos afectivos y representa un elevado riesgo de manifestar comportamientos delictivos. Gran cantidad de adolescentes delincuentes padecieron carencias afectivas y educativas como resultado de la negligencia de los padres o de conflictos familiares marcados por determinadas rupturas. Todo esto puede producir reacciones agresivas como protesta, pero también pueden servir de puente al consumo de alcohol o drogas.

De acuerdo a Zaczek (2002) las consecuencias de las carencias familiares pueden agravarse en presencia de un clima de segregación social, caracterizado por la presencia de un bajo nivel socioeconómico. De esta forma Viguer y Serra (1996), utilizando un muestra de 410 niños con edades comprendidas entre los 3 y 10 años, concluyeron que la calidad total del entorno familiar, es decir, el brindar mayores capacidades de desarrollo a los niños y proporcionarle estimulación activa es mayor en niveles socioeconómicos altos y medios altos, descendiendo a medida que disminuye el nivel socioeconómico familiar. Esto sugiere que los individuos pertenecientes a un nivel socioeconómico bajo serán más vulnerables a

manifestar conductas antisociales, ya que han sido privados de las condiciones necesarias para alcanzar un desarrollo óptimo.

Esto es sustentado por Santrock (2004) que considera que los jóvenes antisociales suelen provenir de familias en la que existe poca supervisión parental, poco apoyo y estrategias disciplinarias poco eficaces, fenómeno que se encuentra sobrerrepresentado en contextos económicos populares.

De igual forma Williams y Antequera (1995), quienes estudiaron 1261 familias venezolanas con la intención de adaptar la escala de Clima Familiar de Moos a dicha población, encontraron que las familias pertenecientes a un nivel socioeconómico bajo obtenían menores puntuaciones en la escala de cohesión y expresividad en comparación con los estratos medio y alto; es decir, los miembros de estos núcleos familiares presentaron un menor nivel de compromiso y apoyo, así como una estimulación deficiente para actuar de manera abierta expresando de forma directa sus opiniones y sentimientos.

Así Rodríguez y Torrente (2003), interesados en evaluar las diferencias en el clima familiar de sujetos que presentaron conductas antisociales y aquellos que no manifestaban dichos comportamientos, realizaron un estudio con 641 sujetos de edades comprendidas entre 11 y 17 años; encontrando de esta forma que los lazos emocionales fuertes entre los miembros del grupo familiar (Dimensión de cohesión en la escala de clima familiar de Moos) parecen favorecer la adaptación social, ya que permite entre otras cosas la transmisión de pautas y normas culturales de padres a hijos. Adicionalmente encontraron que un clima familiar conflictivo tanto entre los padres como entre los padres e hijos estaba asociado con las manifestaciones de conducta antisocial (Dimensión de conflicto en la escala de clima familiar de Moos).

Por último se encuentra la investigación realizada por Quiroz, Villatoro, Juárez, Gutiérrez, Amador y Medina-Mora (2007) cuyo objetivo fue mostrar la asociación existente entre la exposición a situaciones de maltrato o el desenvolvimiento en ambientes familiares poco proveedores de protección y buen desarrollo y la presencia de conductas antisociales en 3503 jóvenes estudiantes de enseñanza media y media superior. Estos autores encontraron que el ambiente familiar característico de los jóvenes que cometen actos antisociales reportan índices altos de hostilidad y rechazo, menor apoyo en su núcleo familiar y comunicación entre los padres, así como menor apoyo y comunicación entre padres e hijos.

Variables sociodemográficas y conducta antisocial

Tal como se desprende de alguno de los hallazgos reportados en la sección anterior las variables sociodemográficas han mostrado tener una influencia importante en la manifestación de la conducta antisocial; incluyéndose entre éstas variables el sexo, el nivel socioeconómico (NSE) y la edad (Farrington, 2005; Garigordobil, 2005; Pagani, Boulerice, Vitaro y Tremblay, 1999; Pérez, Díaz y Vinet, 2005; Quiroz et al, 2007; Rodríguez y Torrente 2003; Sobral, Romero, Luengo y Marzoa, 2000; Torrente y Ruiz, 2005).

En relación a la variable sexo, no se ha encontrado unanimidad en las investigaciones que intentan determinar su influencia en la manifestación de conductas antisociales en los adolescentes. Por un lado, Garaigordobil (2005), empleando una muestra de 174 jóvenes de 12 a 14 años (94 varones y 80 mujeres), demostró que los varones adolescentes tienen puntuaciones superiores en conducta antisocial, aún cuando estas diferencias no resultan ser estadísticamente significativas con relación a las mujeres. De igual forma Quiroz et al, (2007) reportan que los hombres presentan un riesgo mayor a

cometer actos antisociales; lo que coincide con lo planteado por Rodríguez y Torrente (2003) quienes reportan que aunque no existan diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres en población normalizada, se mantiene el patrón en donde el número de varones envueltos en conductas delictivas es superior al de mujeres.

Por otro lado Pérez, et al. (2005) estudiaron las diferencias existentes entre un grupo de 633 estudiantes de edades comprendidas entre 13 y 19 años, encontrando que los varones adolescentes presentaban mayores conductas externalizantes (problemas de conducta, abuso de sustancias y agresión); mientras que las mujeres exhibían mayores comportamientos de tipo internalizado (ansiedad, tristeza, hipersensibilidad y trastornos fisiológicos). Todo ello sugiere que los hombres presentan mayor vulnerabilidad para la manifestación de conductas violentas en el medio social. Respecto a esto Zaczek (2002), plantea que la delincuencia juvenil concierne a una adolescente por cada cuatro o diez chicos, aunque los índices de participación de las chicas como cómplices o instigadoras de los sucesos tiene tendencia a aumentar.

Entre las investigaciones que relacionan la edad y la conducta antisocial, se encuentra la realizada por Herrero, Cuesta y Rodríguez (2006) cuyo objetivo era adaptar un inventario de conducta antisocial empleando para ello una muestra de 433 adolescentes españoles de ambos sexos con edades comprendidas entre 14 y 20 años. Encontraron que los jóvenes de mayor edad son los que con mayor frecuencia realizan conductas de trasgresión de normas, siendo los adolescentes de 14 y 15 años los que muestran menores manifestaciones de este tipo de conducta. Esto concuerda con lo reportado por Quiroz et al (2007) quienes plantean que por cada año que el joven crece, se incrementa casi en un 11% la probabilidad de involucrarse en conductas antisociales. Así mismo, Torrente y Ruiz (2005)

reportan que la edad constituye un predictor de la conducta antisocial, existiendo mayor probabilidad de incurrir en comportamientos antisociales a medida que aumenta la edad del joven.

En cuanto al NSE, Farrington (2005) plantea que es claro que los niños que presentan conductas antisociales provienen en gran medida de familias pertenecientes a un estrato socioeconómico bajo; no obstante, también expone que la conexión entre familias de NSE bajo y adolescentes antisociales está mediada por las prácticas de socialización de las familias.

Así mismo, un estudio longitudinal realizado por Pagani, et al. (1999) en donde se trabajó con una muestra de 497 sujetos masculinos que fueron evaluados anualmente desde los 10 a los 16 años, demuestra que las familias pobres predicen las más serias manifestaciones de conducta antisocial en los adolescentes, sobre todo cuando esta pobreza es persistente en el tiempo.

Sin embargo, otras investigaciones reportan la existencia de una relación débil entre el NSE y la conducta antisocial en jóvenes, estando dicha asociación modulada por variables de personalidad. Esto lo demuestra un estudio realizado por Sobral, Romero, et al. (2000), quienes empleando una muestra de 3186 adolescentes españoles con edades comprendidas entre 14 y 19 años reportan la existencia de una correlación baja entre el NSE y el comportamiento antisocial, resaltando que este vínculo está mediado por características de personalidad como la impulsividad y la búsqueda de sensaciones.

Estos autores señalan que las características de personalidad, específicamente la impulsividad y la búsqueda de sensaciones modulan los efectos familiares, escolares, grupales y socioeconómicos sobre la conducta

antisocial. Por lo tanto, la configuración de rasgos de personalidad de los individuos son el predictor principal de la manifestación del comportamiento delictivo.

Variables de personalidad y conducta antisocial

Numerosos estudios llevados a cabo en población normal, han identificado la existencia de relaciones entre variables de personalidad y la conducta antisocial; encontrándose entre estas variables la impulsividad, empatía, inteligencia, estabilidad emocional, búsqueda de sensaciones entre otras (Garaigordobil, 2005).

La impulsividad ha sido definida como:

la dificultad para resistir un impulso, una motivación o una tentación para llevar a cabo un acto perjudicial para la persona o para los demás; existiendo en el individuo una sensación de tensión interior antes de cometer dicho acto y luego experimentando placer o gratificación en el momento de llevarlo a cabo (Saiz, 2002, T2).

Eysenck (1976), plantea que los sujetos extrvertidos actúan bajo el impulso del momento, siendo agresivos perdiendo fácilmente el control de sí mismos, a diferencia de los sujetos introvertidos quienes no actúan en función del impulso del momento manteniendo un control adecuado de sus sentimientos. Por lo tanto, el rasgo de extraversión, determinará la propensión de los sujetos a manifestar mayores conductas impulsivas.

Los resultados de las investigaciones donde se ha estudiado la relación entre la variable impulsividad y conducta antisocial son congruentes entre sí, indicando que los sujetos que presentan mayores niveles de

impulsividad tendrán una mayor predisposición a manifestar conductas antisociales (Muñoz, Navas y Graña, 2005; Torrente y Ruiz, 2005). A este respecto Sobral, Romero, et al (2000) destacan que la impulsividad presenta un gran poder predictivo sobre este tipo de comportamientos; concordando así con Garaigordobil (2005) quien encontró altos niveles de impulsividad en la muestra de adolescentes antisociales.

Así mismo, Sobral, Gómez-Fraguela, Romero y Luengo (2000) empleando una muestra de 3186 adolescentes españoles, señalan que la variable impulsividad constituye un factor de riesgo para el desarrollo de conductas delictivas. El rasgo impulsividad también ha sido asociado con el sexo, encontrándose que los hombres presentan mayores niveles de esta variable a diferencia de las mujeres (Escorial y Navas, 2006; Sobral, Gómez-Fraguela, et al, 2000).

De igual forma las investigaciones han encontrado una asociación significativa entre el rasgo búsqueda de sensaciones y la manifestación de la conducta antisocial. Es decir, mayores niveles de este rasgo aumentan la probabilidad de que se manifieste dicha conducta (Horvath y Zuckerman, 1996; Muñoz, et al, 2005; Sobral, Romero, et al, 2000).

Para corroborar la posible relación entre estas variables Navas, Muñoz y Graña (2005) realizaron un estudio cuyo objetivo fue analizar la relación entre el género, la edad, la conducta antisocial y las variables de personalidad, empleando para ello una muestra de 1851 adolescentes de ambos sexos divididos en tres grupos según la edad de 14-15, 16 y 17-18 años. Los autores encontraron que los jóvenes con niveles de conducta antisocial baja presentaron mayores puntuaciones en empatía, mientras que los adolescentes que obtuvieron puntuaciones altas en la variable conducta antisocial tuvieron también mayores puntuaciones en búsqueda de

emociones y excitación, desinhibición, susceptibilidad al aburrimiento, afán de aventura e impulsividad. Con respecto a la edad reportan que los jóvenes de 17 y 18 años presentaron mayores puntuaciones en búsqueda de excitación y desinhibición. Así mismo, Chico (2000) reporta que la edad constituye un factor que diferencia los niveles de búsqueda de sensaciones en los individuos, encontrando que los jóvenes de 20 a 29 años presentan niveles mayores de esta variable en comparación con los jóvenes de 17 a 19 años y los adultos de 30 a 40 años.

De igual forma, las investigaciones reportan la presencia de una estrecha relación entre la variable sexo y los niveles de búsqueda de sensaciones; teniendo los hombres mayores niveles de este rasgo en comparación con las mujeres, lo que indica que los hombres están más propensos a manifestar este tipo de conductas (Chico, 2000; Escorial y Navas, 2006; Navas, Muñoz y Graña 2005).

Llorens (1995) plantea que el hecho de que los sujetos masculinos tiendan a ser más buscadores de estimulación que los individuos de sexo femenino ha sido probablemente el hallazgo más consistente a lo largo de las investigaciones realizadas.

Este autor ejecutó un estudio en una muestra de 775 jóvenes universitarios (268 hombres y 507 mujeres) de edades comprendidas entre los 15 y 46 años, encontrando que las mujeres son menos susceptibles al aburrimiento, menos desinhibidas, menos inclinadas a buscar emociones fuertes y riesgos físicos, aún cuando son igualmente abiertas a las nuevas experiencias percibidas a través de los sentidos y a buscar estimulación por medio de un estilo de vida poco convencional. De esta manera, Llorens (1995) encuentra que los hombres tienden a tener vías más activas de búsqueda de estimulación, en comparación con las mujeres.

El consumo de sustancias ha sido uno de los elementos vinculados con el rasgo búsqueda de sensaciones y por tanto ha demostrado tener relación con la manifestación de conductas antisociales en los adolescentes. Para corroborar esta relación Rojas (2005) llevó acabo una investigación empleando una muestra de 6379 adolescentes con edades comprendidas entre 12 y 17 años de ambos sexos; encontrando que el consumo de sustancias psicoactivas tales como cigarrillos, cerveza, vino, marihuana, cocaína, éxtasis, entre otros constituía un factor de riesgo para la manifestación de comportamientos agresivos en los adolescentes. De esta forma, el autor plantea que debido a las características propias de la adolescencia, los jóvenes constituyen un grupo vulnerable para la combinación de consumo de sustancias y conducta antisocial.

A partir de las investigaciones y teorías expuestas, es posible afirmar que la conducta antisocial en los adolescente es un fenómeno de naturaleza multicausal, es decir, no puede ser explicada por características individuales, sociales o culturales por separado ya que surge de la interacción de dichos factores en la vida del individuo.

Por ello, y en aras de conocer las variables que influyen sobre la conducta antisocial en adolescentes, los autores de esta investigación se plantean como objetivo evaluar la influencia del NSE, el sexo, la estructura familiar, la dinámica familiar, la impulsividad y la búsqueda de sensaciones en la manifestación de conductas antisociales en una muestra de adolescentes entre 12 y 16 años pertenecientes a liceos públicos y privados de la ciudad de Caracas.

MÉTODO

1. PROBLEMA

¿Cómo influye el nivel socioeconómico, la estructura familiar, la dinámica familiar, el sexo, la impulsividad y la búsqueda de sensaciones en la manifestación de conductas antisociales de los adolescentes de edades comprendidas entre los 12 y 16 años; y cómo éstas variables se relacionan entre sí?

2. HIPÓTESIS

El siguiente diagrama de ruta expone el conjunto de hipótesis sobre las relaciones directas e indirectas extraídas de investigaciones empíricas previas:

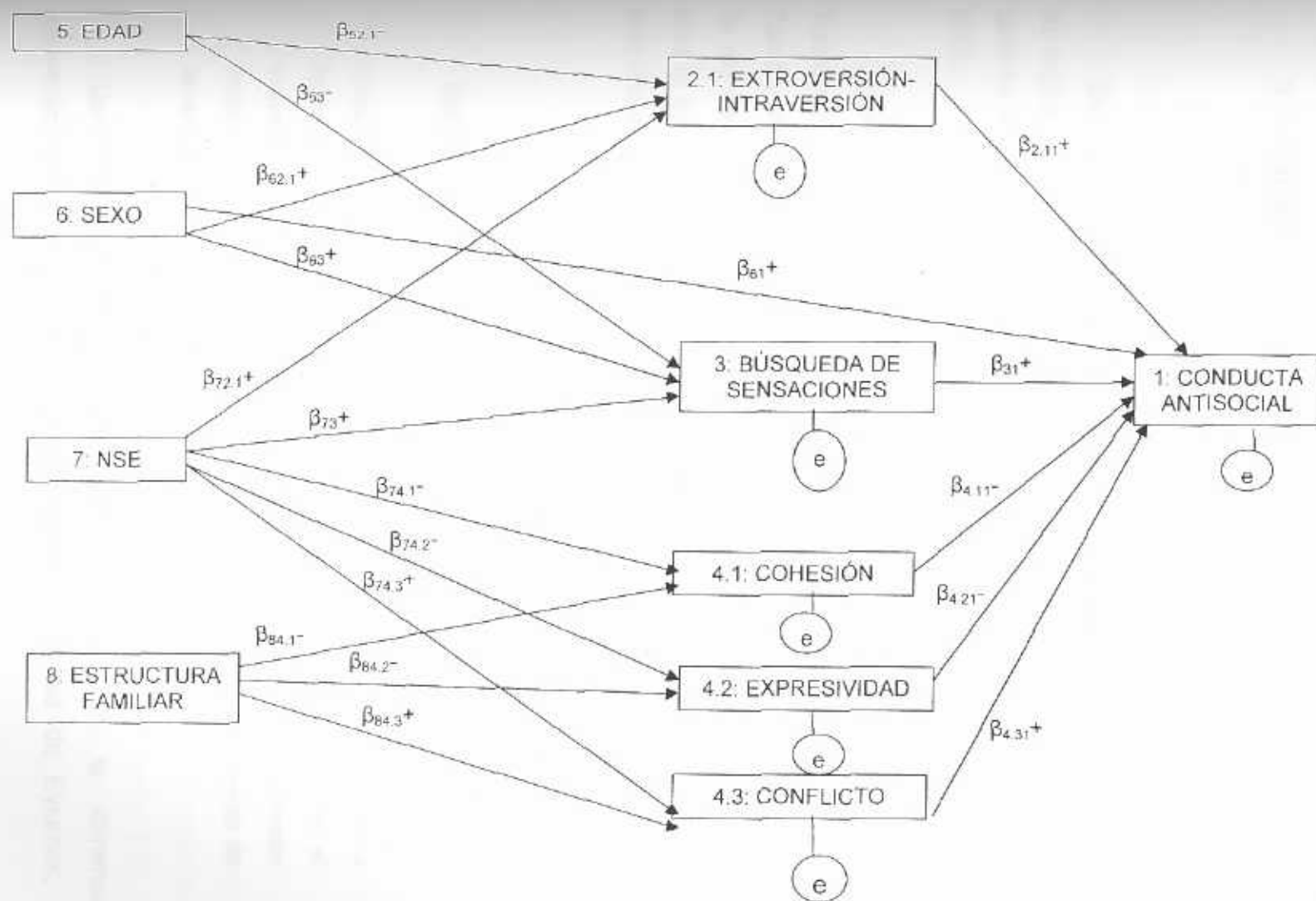


Figura 1. Diagrama de ruta general propuesto

3. DEFINICIÓN DE VARIABLES

3.1.- Variables endógenas

3.1.1.- Conducta antisocial

Definición conceptual: Se define como cualquier conducta que infringe las reglas o normas de comportamiento social típicas de la edad, así como también acciones perjudiciales o dañinas contra los demás (Garaigordobil, 2005).

Definición Operacional: Puntaje obtenido en el Cuestionario Breve de Trastorno Disocial de la conducta adaptado por Pineda, Puerta, Arango, Calad y Villa (2000); el cual está conformado por 14 ítemes cuyas opciones de respuesta van de 0 (nunca) a 3 (siempre), siendo la puntuación mínima para la escala total de 0 y la máxima de 42, que refleja mayores niveles de este tipo de conductas (ver anexo A).

3.1.2.- Impulsividad

Definición conceptual:

Dificultad para resistir un impulso, una motivación o una tentación para llevar a cabo un acto perjudicial para la persona o para los demás; el individuo percibe una sensación de tensión interior antes de cometer dicho acto y luego experimenta placer o gratificación en el momento de llevarlo a cabo" (Saiz, 2002, 12).

Definición operacional: Puntuación obtenida en la dimensión introversión-extroversión del inventario de personalidad de Eysenck, en

donde mayores puntajes en dicha escala reflejarán mayores niveles de este rasgo (Ver anexo C).

3.1.3.- Búsqueda de Sensaciones

Definición conceptual: Entendida como "un rasgo que implica la búsqueda de estimulación y experiencias variadas, nuevas, complejas, e intensas, y la disposición para tomar riesgos físicos, sociales, legales y financieros para acceder a tales experiencias" (Zuckerman, 1994; cp. Llorens, 1995).

Definición operacional: Puntaje total obtenido en la Escala Búsqueda de Sensaciones forma V, adaptada al contexto venezolano por Llorens (1995), en donde mayores puntajes reflejan un mayor nivel de este rasgo. La escala está conformada por 4 subescalas que evalúan: (a) búsqueda de emociones y aventura (BEA); (b) búsqueda de experiencias (BE); (c) desinhibición (DES) y (d) susceptibilidad al aburrimiento (SAB) (ver anexo D).

3.1.4.-Dinámica Familiar

Definición Conceptual: Dinámica Interna del grupo familiar configurada a partir de los estilos de interacción existentes entre los miembros de la misma, quienes actúan en función de sus objetivos, necesidades, satisfacciones y creencias personales (Williams y Antequera, 1995).

Definición Operacional: Puntaje obtenido en la dimensión de relación de la escala de clima familiar de Moos, adaptada a la población venezolana por Williams y Antequera (1995), la cual está conformada por las subdimensiones de cohesión, expresividad y conflicto. De esta manera, mayores puntajes en las subdimensiones de cohesión y expresividad y

menores puntajes en conflicto, reflejarán una dinámica familiar favorable (Ver anexo E).

3.2.- Variables exógenas

3.2.1.- Edad

Definición conceptual: Lapso o período transcurrido desde el nacimiento hasta el momento actual del sujeto (Papalia, Wendkos, y Duskin, 2002).

Definición operacional: Edad reportada por el sujeto en la encuesta de datos personales cuyo rango estará comprendido entre 12 y 16 años (ver anexo A).

3.2.2.- Sexo

Definición Conceptual: Diferencia biológica y física entre hombres y mujeres (Papalia, Wendkos, y Duskin, 2002).

Definición Operacional: Corresponde a la asignación por parte del sujeto en la encuesta de datos personales de F (0) para el sexo femenino y M (1) para el sexo masculino (ver anexo A).

3.2.3.- Nivel socioeconómico

Definición conceptual: Hace referencia a la "combinación de factores económicos y sociales que describen a un individuo o familia, los cuales incluyen el ingreso, la educación y la ocupación" (Papalia, Wendkos, y Duskin, 2002, p. 18).

Definición operacional: Escala Global de Puntajes Graffar, que se constituye como la suma simple equiponderada de las puntuaciones asignadas en cuatro escalas componentes de carácter social, entre las que se incluyen: (a) profesión del jefe de la familia, (b) instrucción de la madre, (c) fuente y/o modalidad de ingreso y (d) condición habitacional; en donde a mayores puntajes menor el nivel socioeconómico del sujeto (Contasti, 1999) (ver anexo F).

3.2.4.- Estructura familiar

Definición conceptual: Unidad funcional constituida por miembros que tienen algún parentesco y cumplen un rol específico (Papalia, Wendkos, y Duskin, 2002). La estructura familiar puede clasificarse de la siguiente forma: (a) Familias tradicionales: Conformadas por una pareja casada e hijos biológicos o adoptados (familias biparentales intactas) y (b) Familias no tradicionales: constituidas por un solo progenitor e hijos biológicos o adoptados; incluyéndose dentro de estas últimas las familias monoparentales y biparentales reconstruidas, es decir, cuando alguno de los progenitores ha contraído nuevas nupcias (Papalia, Wendkos, y Duskin, 2002).

Definición Operacional: Reporte que hace el sujeto en el cuestionario de estructura familiar sobre los miembros de su familia con los cuales convive; siendo codificadas como 1 aquellas opciones que entren en la categoría de familias estructuradas (tradicionales) y como 2 aquellas que entren en la categoría de desestructuradas (no tradicionales) (ver anexo G).

4. TIPO Y DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

Este estudio se caracterizó por ser en primer lugar de tipo transversal ya que las medidas de las variables relevantes fueron tomadas en un solo momento del tiempo.

Así mismo, en vista de que las variables exógenas y endógenas en esta investigación no pudieron ser manipuladas debido a que eran inherentes a los sujetos y que el criterio de triple aleatorización se cumplió parcialmente (la muestra que se empleó en este estudio fue seleccionada al azar de la población aún cuando los individuos no pudieron ser asignados aleatoriamente a los diferentes niveles de las variables endógenas y exógenas), este estudio es considerado no experimental. La investigación no experimental, es definida por Kerlinger y Lee (2001) como "La búsqueda empírica y sistemática en la que el científico no posee control directo de las variables independientes debido a que sus manifestaciones ya han ocurrido o que son inherentemente no manipulables" (p.504).

Igualmente este estudio se considera no experimental de campo de comprobación de hipótesis ya que se plantearon relaciones hipotéticas basadas en investigaciones empíricas previas y la muestra se extrajo de determinados colegios del área metropolitana.

Por último, se empleó un diseño de ruta, siendo éste un método gráfico que permitió estudiar las influencias directas e indirectas de las variables exógenas y endógenas entre sí y de éstas sobre la conducta antisocial. Para poder realizar el análisis de ruta se explicitó el marco teórico relacionado con el problema de investigación y se planteó un diagrama causal que en conjunto con el análisis de regresión permite hacer los

cálculos pertinentes con la intención de corroborar el objetivo planteado en la presente investigación (Kerlinger y Lee, 2001).

5. POBLACIÓN Y MUESTRA

5.1.- Población

La población estuvo constituida por estudiantes de sexo femenino y masculino, con edades comprendidas entre los 12 y 16 años, que asisten a liceos públicos y privados de la zona metropolitana de Caracas.

5.2.- Muestra

De acuerdo a Hair, Anderson, Tatham, y Black (1999) el tamaño muestral afecta tanto la potencia estadística como la generalización de los resultados de la investigación realizada. Es por ello que estos autores proponen que el ratio ideal de observaciones sobre las variables independientes se encuentre entre 15 y 20 observaciones para cada una de estas variables.

En el caso de la muestra piloto se utilizó un total de 140 adolescentes (77 femeninos y 63 masculinos) con edades comprendidas entre los 12 y 16 años, pertenecientes a la U.E.C.P. "La Sagrada Familia" ubicada en propatria distrito capital. Esta muestra permitió determinar el índice de consistencia interna y la estructura factorial del cuestionario breve de trastorno disocial de la conducta.

Posteriormente y tomando en cuenta el número de variables a estudiar, se conformó la muestra total con 332 estudiantes (187 masculinos y 145 femeninos) de edades comprendidas entre los 12 y 16 años.

provenientes de instituciones públicas y privadas. Los colegios empleados para recolectar la muestra fueron: Unidad Educativa Colegio Andy Aparicio Fe y Alegría, la Unidad Educativa Colegio La Alianza (ubicados en la parroquia la vega) y el Instituto Educacional Asociados (ubicado en el Peñón).

Para seleccionar la muestra se empleó un muestreo no probabilístico propositivo o intencional, que se caracteriza por el uso de juicios o intenciones deliberadas para obtener muestras representativas, al incluir áreas o grupos que se presuponen son típicos en la muestra (Kerlinger y Lee, 2001). En este caso la selección se realizó en base a los siguientes criterios: (a) los adolescentes debían ser estudiantes de liceos públicos o privados de la región de Caracas; (b) tener edades comprendidas entre los 12 y 16 años y (c) pertenecer a diferentes niveles socioeconómicos. Para ello los investigadores se dirigieron a las diferentes instituciones educativas y se recolectaron a los sujetos que cumplieran con las características anteriormente mencionadas.

6. INSTRUMENTOS

6.1.- Cuestionario breve de Trastorno Disocial de la Conducta. Adaptado a la población colombiana por Pineda et al, (2000)

Este cuestionario se construyó de acuerdo con la lista de síntomas del criterio A del Trastorno Disocial de la Conducta (APA, 2004) quedando constituida por 14 ítems de calificación discreta (0=nunca; 1= a veces; 2=frecuentemente y 3=siempre), disminuyendo así la probabilidad de la respuesta central o deseada (Pineda, et al. 2000) (ver anexo A).

Los autores seleccionaron a 190 estudiantes de sexo masculino con edades comprendidas entre los 12 y 16 años, pertenecientes a diferentes estratos socioeconómicos con la intención de calcular los promedios, la variabilidad y las transformaciones estándares de las puntuaciones, además de la consistencia interna ítem-escala con el coeficiente alpha de Crombach. Además de esto realizaron un análisis factorial exploratorio mediante la utilización de métodos de extracción de componente principal y rotación OBLIMIN para dimensiones correlacionadas.

Dada la distribución de puntuaciones obtenidas por Pineda et al (2000) una puntuación directa hasta 8 (correspondiente a un puntaje T de 60 y a un percentil de 85) puede estimarse dentro de la distribución normal de dos desviaciones estándares para los adolescentes de Colombia; una puntuación entre 9 y 13 (correspondiente a un puntaje T entre 61 y 65 y a un percentil entre 85 y 94) puede considerarse como de riesgo, y aquellos adolescentes con una puntuación directa de 15 o mayor (correspondiente a un puntaje T entre 66 a 82 y a un percentil entre 95 y 99) se les puede considerar clínicamente significativos para el Trastorno Disocial.

Los resultados de esta investigación indican que la escala presenta una alta consistencia interna (α de Crombach = 0.86) y explica el 49,1% de la variabilidad del constructo medido (Trastorno Disocial). El análisis factorial reveló un primer factor formado por preguntas relacionadas con la violencia (32,3 %), un segundo factor compuesto por cuestiones relacionadas con violaciones graves de las normas (8,9%) y un tercer factor constituido por preguntas relacionadas con conductas de crueldad hacia las personas, los animales y las cosas (7,9%) (Pineda, et al, 2000). Esto indica que la escala puede ser empleada en estudios clínicos donde se pretenda medir esta variable, sin embargo los autores recomiendan la realización de una

estandarización y validación estructural para su utilización en otras poblaciones.

Por ello en la presente investigación se realizaron dichos análisis así como algunos ajustes a la escala original, con el objetivo de adaptar los ítems del cuestionario a la población de adolescentes de la zona metropolitana de Caracas. En este sentido se contó con la participación de cinco jueces expertos (dos especializados en el área psicométrica y tres en el área de psicología clínica) quienes evaluaron la pertinencia, redacción, cantidad y longitud de los ítems. Las modificaciones que se realizaron estuvieron enfocadas en la redacción de los ítems, en donde se cambió el calificativo "usted" por el de "tu", de manera tal que los adolescentes se identificaran con el contenido de cada uno de los ítems.

Después de realizar dichas modificaciones y con el objetivo de observar el comportamiento de la confiabilidad y validez del instrumento, se administró el cuestionario a una muestra piloto conformada por 140 jóvenes (77 femeninos y 63 masculinos) con edades comprendidas entre los 12 y 16 años, pertenecientes a la U.E.C.P. "La Sagrada Familia" ubicada en propatria distrito capital.

Los resultados de la prueba piloto arrojaron un índice de consistencia interna alto (α de Cronbach= 0.75) lo que evidencia que las puntuaciones de los ítems correlacionan de manera elevada entre sí.

Para obtener un indicador de la validez del cuestionario se realizó un análisis de componentes principales con rotación varimax utilizando un autovalor de 1.5, obteniéndose de esta forma dos factores que explican en conjunto el 37% de la varianza total de la conducta antisocial. Se utilizó el criterio de carga factorial de 0.30 para identificar los ítems que componen

cada factor. De esta forma el primer factor compuesto por los ítems 1, 2, 5, 6, 7, 9, 10 y 14 mide las conductas de daño a otros y explica el 19.35% de la varianza total de la escala; mientras que el segundo factor denominado conductas violentas y violación de normas explica el 17.65% de la varianza total de la escala y está conformado por los ítems 3, 4, 8, 11 y 12.

Por otra parte se observa en el análisis de resultados que el ítem 13 no cumple el criterio de 0.30 en ningún factor, sin embargo, al extraerse del instrumento disminuye el coeficiente de confiabilidad a 0.74 por lo que se decidió mantener dicho ítem dentro del cuestionario y observar su comportamiento en el muestreo total.

6.2.- Encuesta sobre conductas violentas realizadas y deseadas

Consiste en dos preguntas abiertas en donde los sujetos relataron con la mayor precisión posible cual ha sido la conducta más violenta que han realizado en el último año y cual ha sido la conducta más violenta que han deseado hacer en el último año (ver anexo B).

6.3.- Inventario de personalidad de Eysenck

Consiste en un instrumento autoadministrado que mide la personalidad del individuo en término de dos dimensiones independientes identificados como Introversión- Extroversión (E) y Neuroticismo (N). Cada una de estas escalas está compuesta por 24 ítems en los cuales el examinado debe responder SI o NO. Igualmente, éste inventario contiene una escala de veracidad (L) que consta de nueve ítems para detectar los intentos de falseamiento en las respuestas, con lo que el instrumento queda compuesto por 57 ítems (Eysenck, 1962; cp. López y Soriano, 1985) (ver anexo C).

A partir de los resultados arrojados por este inventario es posible clasificar al individuo en algunas de las siguientes categorías posibles de acuerdo a la puntuación obtenida en la escala (Chávez, Mendoza y Torrealba, 1976):

Escala de Neuroticismo

Normal	0 – 10 puntos
Medianamente Neurótico	11 – 14 puntos
Marcadamente Neurótico	15 – 24 puntos

Escala de Extraversión

Introverso	0 – 10 puntos
Medianamente extroverso	11 – 14 puntos
Marcadamente Extroverso	15 – 24 puntos

La confiabilidad del inventario fue establecida por medio del método test-retest arrojando coeficientes entre 0.84 y 0.94; mientras que con el método de división por mitades se obtuvieron confiabilidades entre 0.74 y 0.91 (López y Soriano, 1985). Estos coeficientes indican que el inventario posee una confiabilidad satisfactoria para medir estos rasgos de personalidad.

En este estudio se empleó únicamente la escala de introversión-extroversión la cual se encuentra constituida por los ítems 1, 2, 3, 8, 10, 11, 13, 15, 17, 20, 21, 22, 25, 27, 29, 32, 34, 37, 39, 41, 44, 46, 51 y 53 de la escala original. La respuesta afirmativa a los ítems 1, 3, 8, 10, 13, 22, 25, 27, 39, 44, 46 y 53 es indicativa de extraversión; mientras que la respuesta afirmativa a los ítems 2, 11, 15, 17, 20, 21, 29, 32, 34, 37, 41 y 51 es

indicativo de extroversión. En esta investigación los ítems que corresponden a la dimensión extraversión son: 1, 3, 4, 5, 7, 12, 13, 14, 19, 21 y 24; mientras los que corresponden a la dimensión introversión 2, 6, 8, 9, 10, 11, 15, 16, 17, 18, 20, 21, 22 y 23.

6.4.- Escala de Búsqueda de Sensaciones forma V de Zuckerman (1994; cp. Llorens 1995)

Esta escala fue desarrollada por Zuckerman a partir de su teoría sobre la búsqueda de estimulación y consta de 40 ítems con dos proposiciones cada una, donde se le pide al sujeto una escogencia forzada de una de las dos afirmaciones. De este instrumento se desprende un puntaje total proveniente de todos los ítems y cuatro puntuaciones correspondientes a cada una de las subescalas, las cuales están compuestas por 10 ítems cada una. Estas subescalas son: (a) Búsqueda de emociones y aventuras (BEA); (b) Búsqueda de experiencias (BE); (c) Desinhibición (DES) y (d) Susceptibilidad al aburrimiento (SAB) (Zuckerman 1994; cp. Llorens 1995). Zuckerman reporta que esta versión presenta índices de confiabilidad adecuados para el puntaje total (0.83 – 0.86) y las fiabilidades establecidas para las otras cuatro subescalas oscilan entre 0,56 y 0,82 (ver anexo D).

Llorens (1995), realizó un estudio piloto con 253 estudiantes de pregrado de la Universidad Católica Andrés Bello (50 hombres y 203 mujeres), con el propósito de adaptar la escala de búsqueda de sensaciones forma II de Zuckerman a la población de Caracas. Para ello tradujo la versión del instrumento del inglés al español y del español al inglés, observando así que las dos versiones en inglés eran equivalentes en contenido, a excepción del ítem 20 que se transformó de "desearía aprender a volar un avión" a "me gustaría aprender a volar en Ícaro" por considerarse más adecuado al constructo medido.

Los resultados de este estudio arrojaron una consistencia interna adecuada (coeficiente $\alpha = 0.75$) y diferencias significativas entre los hombres (media del puntaje total = 21,26) y las mujeres (media del puntaje total = 18,45) lo que revela validez de constructo por grupos diferenciados (Llorens, 1995). Posteriormente dicho autor tradujo los ítems de la escala de búsqueda de sensaciones forma V del inglés al español y del español al inglés; constatando de esta forma una equivalencia adecuada entre ambas versiones en inglés.

Por otra parte Llorens (1995) comparó la confiabilidad y validez de la versión II de la escala de búsqueda de sensaciones en su adaptación a la población caraqueña, con la confiabilidad y validez obtenida por Zuckerman (1994; cp. Llorens, 1995) en la versión V de dicha escala, las cuales resultaron similares entre sí. Ante esto el autor consideró que la versión V resulta adecuada para su aplicación en la población de jóvenes caraqueños.

6.5.- Escala de Clima Familiar de Moos y Moos (adaptación venezolana de Williams y Antequera, 1995).

Esta escala constituye una medida perceptual individual de la estructura e interacción intrafamiliar en la que participa el individuo como miembro activo. Consta de 10 subescalas con nueve ítems cada una, es decir, noventa ítems que constituyen afirmaciones sobre las cuales el sujeto o miembro de la familia deberá emitir juicios de verdadero o falso (Williams y Antequera, 1995) (ver anexo E).

Las 10 subescalas miden tres dominios del medio familiar que son: (a) *dimensión de relación que comprende la cohesión, expresividad y el conflicto*; (b) *dimensión de crecimiento personal constituida por las variables de orientación a la independencia, al logro, intelectual-cultural, activo-*

recreacional y moral- religiosa; y (c) sistema de mantenimiento y cambio, conformada por la organización y el control (Williams y Antequera, 1995).

Esta escala presenta una confiabilidad satisfactoria que oscila entre 0.68 y 0.89, la cual fue evaluada a través del alfa de cronbach y el método de test -retest. Los índices de consistencia interna de las dimensiones, aunque no son elevados son satisfactorios para este instrumento ya que oscilan entre 0.31 y .80 (Williams y Antequera, 1995).

Para el caso de la presente investigación se trabajará sólo con la dimensión de relación, ya que evalúa el grado de compromiso y ayuda que los miembros de la familia se brindan entre sí, así como también el grado en que se estimulan para actuar abiertamente y expresar sus sentimientos directamente (Williams y Antequera, 1995). Esta dimensión, está conformada por las siguientes escalas:

1. Cohesión: evalúa el grado de compromiso, ayuda o apoyo familiar que se brindan los miembros de la familia entre sí.
2. Expresividad: referida al grado en que se estimula a los miembros de la familia para que actúen abiertamente y expresen en forma directa sus opiniones y sentimientos.
3. Conflicto: relacionada con el grado de expresiones de ira y agresión que los miembros de la familia se manifiesten entre sí (Williams y Antequera, 1995, p. 24).

De esta forma el instrumento a utilizar quedará constituido por 27 ítems, ante los cuales los adolescentes deberán seleccionar entre dos opciones de respuesta (verdadero - falso) para cada una de las afirmaciones planteadas.

6.6.- Escala de Nivel socioeconómico de Graffar (Méndez y Castellanos, 1986; cp. Contasti, 1999)

Es un instrumento de aplicación grupal cuyo objetivo es clasificar a los sujetos en distintos niveles socioeconómicos. La escala fue adaptada en Venezuela por Méndez y Castellanos (1986; cp. Contasti, 1999) y consta de cuatro dimensiones:

- Profesión del jefe de familia
- Nivel de instrucción de la madre
- Fuente de ingreso familiar
- Condiciones de la vivienda de la familia

Cada criterio incluye cinco alternativas de respuesta que tienen un valor comprendido entre uno (1) y cinco (5) puntos, en donde los sujetos respondieron marcando con una "X" la alternativa que más se ajustaba a su posición socioeconómica (ver anexo F). El puntaje fue tomado de manera continua, obteniendo un puntaje total (que varía desde un mínimo de cuatro hasta un máximo de 20 puntos) sumando algebraicamente los valores de los elementos escogidos por los sujetos para cada criterio. Este puntaje ubica al sujeto en una de las categorías del instrumento las cuales son:

PUNTAJE	ESTRATO	NIVEL
4 - 6	1	ALTO
7 - 9	2	MEDIO-ALTO
10 - 12	3	MEDIO-BAJO
13 - 16	4	OBRERO
17 - 20	5	MARGINAL

La confiabilidad y validez de la escala fue evaluada por Delgado Moreno (2003; cp. Calatayud, Hernández, Ortiz, Rodríguez y Villarroel, 2004) quien obtuvo en su prueba piloto realizada con 120 estudiantes de la Universidad Simón Bolívar una confiabilidad de 0.68, estimada con el coeficiente alpha de Cronbach; en un estudio realizado posteriormente con 300 estudiantes de la misma universidad obtuvo una confiabilidad de 0.65. La validez fue estimada mediante un análisis de los componentes principales y halló una estructura factorial constituida por un factor que explica el 52.71% de la varianza.

En este estudio el nivel socioeconómico fue dividido en dos niveles, el primero fue denominado nivel socioeconómico bajo, donde se ubicaron los sujetos que obtuvieron un puntaje comprendido entre 10 y 20; mientras que el segundo catalogado como nivel socioeconómico alto estuvo compuesto por sujetos cuyos puntajes oscilaron entre 4 y 9.

6.7.- Cuestionario sobre la estructura familiar

Es un cuestionario corto que permite obtener información acerca de la estructura familiar a la que pertenece el adolescente. Está compuesto por un ítem, en donde los sujetos especificaron las figuras parentales con quién convive; marcando con una "X" la alternativa que mejor se adaptaba a su situación (ver anexo G). Los individuos fueron clasificados en dos grupos dependiendo de la respuesta dada, si indicaron que convivían con su madre, padre y hermanos se asignó al grupo de familias estructuradas; y si reportó que convivía en una familia monoparental, biparental reconstituida o con otros familiares se asignó al grupo de familias desestructuradas.

7. PROCEDIMIENTO

En primer lugar se realizó la adaptación del cuestionario breve del Trastorno Disocial de la Conducta de Pineda, et al. (2000). Para esto se contó con la colaboración de cinco jueces de la escuela de psicología de la Universidad Católica Andrés Bello, de los cuales tres son expertos en el área de conducta antisocial en adolescentes y dos en el área psicométrica; estos proporcionaron asistencia en cuanto a la pertinencia, redacción, cantidad y longitud de los ítems.

Seguidamente se aplicó esta escala a una muestra piloto conformada por 140 sujetos, estudiantes de la U.E. Colegio Parroquial la Sagrada Familia, con edades comprendidas entre 12 y 16 años; con la intención de obtener indicadores de validez y confiabilidad de este instrumento. Para ello se evaluó en primer lugar la consistencia interna de dicha escala a través del coeficiente alfa de Cronbach. Así mismo, se realizó un análisis factorial confirmatorio mediante el uso del método de extracción de componente principal y rotación varimax.

En segundo lugar, se solicitaron los permisos correspondientes en los diferentes liceos públicos y privados de donde se obtuvo la muestra definitiva que estuvo compuesta por 332 sujetos (187 masculinos y 145 femeninos) con edades comprendidas ente 12 y 16 años. La administración de los instrumentos se realizó de forma colectiva, proporcionándole a los sujetos instrucciones estandarizadas, con la intención de controlar variables extrañas producto de la aplicación.

La aplicación de los instrumentos se estructuró de la siguiente forma:

- 1.- Cuestionario breve de Trastorno Disocial
- 2.- Encuesta sobre conductas violentas realizadas y deseadas
- 2.- Inventario de personalidad de Eysenck
- 3.- Escala de búsqueda de sensaciones forma V
- 4.- Escala de clima familiar de Moos y Moos (Dimensión de relación)
- 5.- Cuestionario de estructura familiar
- 6.- Escala de nivel socioeconómico de Graffar de Méndez y Castellanos

Posterior a la aplicación de los instrumentos se procedió a la construcción de la base de datos y se realizaron los análisis estadísticos correspondientes con el uso del programa estadístico para ciencias sociales (SPSS) versión 12.0. Adicionalmente se llevaron a cabo análisis de confiabilidad a partir del coeficiente de consistencia interna alpha de Cronbach y la extracción de la estructura factorial mediante el análisis de componentes principales con rotación varimax para cada uno de los instrumentos que midieron las variables endógenas. Así mismo, se realizó el cálculo de la confiabilidad para cada uno de los componentes arrojados por el análisis factorial de cada una de las escalas.

Seguidamente se realizaron los análisis descriptivos para cada una de las variables endógenas del modelo (violencia y violación de normas, conductas de crueldad a personas y animales, impulsividad, proactividad interpersonal, necesidad de apoyo y refugio en la fantasía, búsqueda de estimulación novedosa y sexual, búsqueda de emociones fuertes y aventura, susceptibilidad al aburrimiento, desinhibición, consumo de sustancias, apoyo familiar, control de la agresión y conflicto) a través del cálculo del puntaje mínimo y máximo, la media aritmética, desviación estándar, asimetría, curtosis y el coeficiente de variación. En el caso de las variables exógenas

(edad, sexo, nivel socioeconómico y estructura familiar) se realizó el cálculo de la frecuencia y el porcentaje.

De igual forma se empleó un análisis de ruta, con la intención de explicar la influencia de las variables edad, sexo, nivel socioeconómico, estructura familiar, impulsividad, proactividad interpersonal, necesidad de apoyo y refugio en la fantasía, búsqueda de estimulación novedosa y sexual, búsqueda de emociones fuertes y aventura, susceptibilidad al aburrimiento, desinhibición, consumo de sustancias, apoyo familiar, control de la agresión y conflicto sobre ambos factores de la conducta antisocial (violencia y violación de normas y conductas de crueldad a personas y animales). Para comprobar las hipótesis propuestas en este modelo se ejecutó un análisis de regresión múltiple, el cual permitió conocer la influencia relativa de cada variable por separado sobre los componentes de la conducta antisocial, así como la contribución conjunta de las variables predictoras planteadas en el modelo.

Para la realización de este análisis se verificó el cumplimiento de los siguientes supuestos para cada una de las variables: (1) la independencia de los residuos; (2) homocedasticidad de la dispersión o varianza de la variable; (3) distribución normal de los residuos; (4) la no multicolinealidad entre las variables independientes y (5) la distribución normal de las variables endógenas (Hair, Anderson, Tatham y Black, 1999).

Se obtuvo así un análisis de regresión múltiple el cual se interpretó a partir de los coeficientes de correlación múltiple (R), coeficientes de determinación múltiple (R^2), la prueba de significancia del modelo, el coeficiente de regresión (β) y su significancia.

Seguidamente con el propósito de obtener una visión más amplia del comportamiento de las variables por cada uno de los NSE, se realizaron dos análisis de ruta adicionales para cada uno de estos estratos. Por último se analizaron las respuestas dadas por los sujetos en el reporte de las conductas más violentas que han hecho y han deseado hacer en el último año, con la intención de complementar los resultados obtenidos en la investigación.

8. IMPLICACIONES ÉTICAS

En primer lugar se cumplió el principio ético del consentimiento informado ya que se le solicitó a los representantes de los adolescentes pertenecientes a las instituciones de donde se extrajo la muestra, una autorización donde especificara el acuerdo a que su representado participara en el estudio. Para ello, se les envió a dichos representantes una circular donde se explicó en forma general el objetivo de la investigación (Escuela de Psicología, 2002) (ver Anexo H). Sin embargo, se ocultó el objetivo específico y las variables que se pretendían estudiar; ya que el conocimiento de esto podía contaminar los resultados y disminuir el número de adolescentes necesarios para cumplir con el tamaño muestral.

Así mismo, con la intención de proteger los derechos y la privacidad de los participantes se aplicó en segundo lugar el principio ético de la confidencialidad, por lo que sólo se recabaron los datos necesarios para el logro de los objetivos de la investigación como el sexo y la edad de los adolescentes, evitando así recolectar información que pudiera revelar la identidad de los sujetos (nombre, cédula de identidad) (Escuela de Psicología, 2002).

Por otra parte, los investigadores orientaron el trabajo hacia el respeto de los adolescentes participantes del estudio. De igual forma, se le permitió a los adolescentes retirarse del estudio cuando lo desearon respetando así el principio de la no coacción (Escuela de Psicología, 2002).

ANÁLISIS DE DATOS

1. Análisis de instrumentos

Se realizó el análisis de confiabilidad y estructura factorial de los instrumentos empleados en la medición de las variables endógenas de la investigación. Para el cálculo de confiabilidad se utilizó el coeficiente Alpha de Cronbach y para hallar la estructura factorial el método de componentes principales con rotación varimax.

A partir de esto para el Cuestionario Breve de Trastorno Disocial de la Conducta (TDC) se obtuvo un nivel de confiabilidad medio alto y positivo ($\alpha=0.80$); encontrándose que todos los ítems que componen el cuestionario presentan una correlación positiva con el puntaje total de la escala cuyos coeficientes oscilan entre 0.27 (ítem 2 y 12) y 0.57 (ítem 7) (Ver anexo I1).

Seguidamente se realizó para dicho cuestionario el análisis factorial por componentes principales con rotación varimax, empleando un autovalor de 1.5, a partir de lo cual se encontraron 2 factores que en conjunto explican el 39.87% de la varianza total de la variable. El primer componente con un autovalor de 3.97 explica el 21.87% de la varianza total de la variable dependiente, mientras que el segundo con un autovalor 1.62 explica el 18% de la varianza total (ver anexo I2).

Se estableció como criterio una carga factorial mayor a 0.30 para identificar los ítems. El primer factor se denominó *violencia y violación de normas* ya que esta compuesto por los ítems 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 11 que hacen alusión a conductas tales como robos, fugas de casa, destrucción de propiedades de otros y conductas agresivas en general. El segundo factor se denominó *conductas de crueldad a personas y animales*, estando

compuesto por los ítems 12, 13 y 14 que hacen referencia a comportamientos en donde se atenta contra la integridad física de personas o animales. Adicionalmente se observa que los ítems 3, 5, 6, 7 y 10 cargan en ambos factores, sin embargo fueron colocados en aquellos componentes en donde su carga factorial era mayor (ver tabla 2). Posteriormente se calculó el índice de consistencia interna de cada uno de los componentes arrojados por el análisis factorial, obteniendo que el primer factor muestra una confiabilidad alta y positiva de 0.79, mientras que el segundo factor presentó un coeficiente de 0.62.

Tabla 2. *Matriz de Componentes Rotada del Análisis Factorial del Cuestionario Breve de Trastorno Disocial de la Conducta*

	Componentes	
	1	2
Ítem 1	.478	
Ítem 2	.557	
Ítem 3	.457	.451
Ítem 4	.548	
Ítem 5	.459	.400
Ítem 6	.513	.419
Ítem 7	.512	.460
Ítem 8	.575	
Ítem 9	.634	
Ítem 10	.510	.309
Ítem 11	.522	
Ítem 12		.701
Ítem 13		.720
Ítem 14		.700

Por su parte, al realizar el estudio de la dimensión de introversión-extroversión del Cuestionario de Personalidad de Eysenck se obtuvo un índice de confiabilidad medio alto y positivo ($\alpha=0.67$), después de realizar la inversión del ítem 46, el cual arrojó una carga negativa en el análisis factorial preliminar, siendo necesario invertir los puntajes de dicho ítem para cada sujeto con el fin de obtener el puntaje total de los adolescentes en el componente. En su totalidad los ítems de esta escala muestran una correlación positiva con el puntaje total del cuestionario con índices que van desde 0.076 (ítem 7) hasta 0.38 (ítem 25) (Ver anexo J1).

En el análisis factorial por componentes principales se empleó un autovalor de 1.5, encontrándose 3 factores. El primer factor, con un autovalor de 3 explica el 10.75% de la varianza total; el segundo factor con un autovalor de 1.80 explica el 8.17% de la varianza total de la variable y el tercer factor con un autovalor de 1.61 explica el 7.82% de la varianza total. De esta forma estos tres componentes en conjunto explican el 26.74% de la varianza total de la dimensión introversión-extraversión (ver anexo J2).

Al emplear un criterio de carga factorial mayor a 0.30, el primer factor quedó compuesto por los ítems 1, 8, 10, 13, 15, 17, 22, 32, 34 y 41 denominándose *impulsividad*. En el segundo factor cargaron los ítems 11, 25, 27, 39, 44, 51 y 53 que hace referencia a la *proactividad interpersonal*. Por último el tercer factor está conformado por los ítems 2, 3, 21 y 46 en el cual se encuentra relacionado con la *necesidad de apoyo y refugio en la fantasía* de los sujetos. Los ítems 11, 17 y 51 cargan en más de un factor, sin embargo fueron asignados en el componente en donde su carga fue más elevada (ver tabla 3).

Por otra parte los ítems 20, 29 y 37 no cargaron en algún factor y específicamente el ítem 37 presentó una correlación baja con el puntaje total de la dimensión; por lo que se considera la revisión de los mismos. Adicionalmente se calculó el índice de consistencia interna de cada uno de los factores arrojados por el análisis de componentes principales, obteniendo para el primer factor un coeficiente de 0.63, el segundo factor mostró un índice de 0.54 y el tercer factor obtuvo un coeficiente de 0.44, lo que demuestra que las puntuaciones de los ítems que conforman cada factor son consistentes entre sí.

Tabla 3. *Matriz Factorial Rotada del Inventario de Personalidad de Eysenck*
(Dimensión Introversi3n-Extroversi3n)

	Componentes		
	1	2	3
EPI1	.449		
EPI2			.699
EPI3			.388
EPI8	.593		
EPI10	.395		
EPI11		.349	.328
EPI13	.568		
EPI15	.369		
EPI17	.554		.308
EPI20			
EPI21			.419
EPI22	.550		
EPI25		.570	
EPI27		.506	
EPI29			
EPI32	.361		
EPI34	.354		
EPI37			
EPI39		.353	
EPI41	.427		
EPI44		.368	
EPI46inver			.531
EPI51		.540	.309
EPI53		.544	

Al realizar el an3lisis de confiabilidad de la Escala de B3squeda de Sensaciones forma V de Zuckerman, adaptada por Llorens (1995) se obtuvo, un 3ndice de consistencia interna medio alto y positivo ($\alpha=0.75$), despu3s de realizar la inversi3n de los 3tems 5 y 39, los cuales arrojaron cargas negativas en el an3lisis factorial preliminar, siendo necesario invertir los puntajes de los sujetos para obtener de esta manera el puntaje total en el componente. Los 3tems que componen este instrumento presentaron correlaciones que van desde -0.11 (39 invertido) hasta 0.48 (3tem 25) (ver anexo K1).

El análisis factorial por componentes principales con un autovalor de 1.5 arrojó 5 factores que explican el 31.61% de la varianza total. El primer factor, con un autovalor de 4.81 explica el 8.59% de la varianza total de la variable; el segundo factor con un autovalor de 2.62 explica el 8.23% de la varianza total; el tercer factor con un autovalor de 1.90 explica el 5.26% de la varianza total; el cuarto factor con un autovalor de 1.66 explica el 4.98% de la varianza total y por último el quinto factor con un autovalor de 1.65 explica el 4.55% de la varianza total.

Al realizar la rotación varimax con un criterio mayor a 0.30 los factores quedaron compuestos de la siguiente manera: el primero está compuesto por los ítems 1, 6, 11, 12, 13, 18, 24, 25, 29, 32, 34 y 35 denominándose *búsqueda de estimulación novedosa y sexual*; el segundo quedó conformado por los ítems 3, 16, 17, 20, 21, 23, 28, 38 y 40 haciendo referencia a la *búsqueda de emociones fuertes y aventura*; el tercer factor se denominó *susceptibilidad al aburrimiento* y estuvo compuesto por los ítems 2, 8, 15, 30, 31 y 36; el cuarto componente estuvo formado por los ítems 9 y 10 denominándose de esta manera *consumo de sustancias* y por último el quinto factor que hace referencia a la *desinhibición* incluye los ítems 4, 5inver, 22, 26, 37 y 39inver (Ver anexo K2). Los ítems que cargan en el factor *búsqueda de emociones y aventuras* y el factor de *susceptibilidad al aburrimiento* coinciden en gran proporción con lo encontrado por Llorens (1995)

Por otra parte se observó que los ítems 11, 13, 18, 22, 31 y 36 cargaron en más de un factor. El ítem 18 obtuvo igual carga en el primer y segundo factor (0.31); sin embargo, fue asignado al primero ya que su contenido hacía referencia a la definición dada a este componente. El ítem 22 obtuvo una mayor carga en el cuarto factor, no obstante se decidió incluirlo dentro del quinto componente ya que su contenido se relaciona en

mayor medida con los ítems que componen este factor. Los ítems 11, 13, 31 y 36 fueron asignados al componente en donde su carga fue mayor. Así mismo se encontró que los ítems 7, 14, 27, 19 y 33 no cargaron en ningún factor según el criterio establecido, por lo que se sugiere la revisión de los mismos (ver tabla 4).

Tabla 4. Matriz Factorial Rotada de la Escala de Búsqueda de Sensaciones

	Componentes				
	1	2	3	4	5
ítem1	.452				
ítem2			.589		
ítem3		.540			
ítem4					.327
ítem5inver					.336
ítem6	.382				
ítem7					
ítem8			.393		
ítem9				.751	
ítem10				.745	
ítem11	.464	.307			
ítem12	.520				
ítem13	.477			.427	
ítem14					
ítem15			.345		
ítem16		.586			
ítem17		.633			
ítem18	.309	.309			
ítem19					
ítem20		.707			
ítem21		.322			
ítem22				.417	.378
ítem23		.629			
ítem24	.416				
ítem25	.481				
ítem26					.335
ítem27					
ítem28		.539			
ítem29	.630				
ítem30			.575		
ítem31			.453		-.373
ítem32	.567				
ítem33					
ítem34	.461				
ítem35	.578				
ítem36	.339		.410	.313	
ítem37					.545
ítem38		.376			
ítem39inver					.619
ítem40		.554			

Seguidamente se calculó el índice de consistencia interna de cada uno de los factores arrojados por el análisis de componentes principales, obteniendo para los 5 factores coeficientes de confiabilidad de 0.75, 0.73, 0.66, 0.52 y 0.36, respectivamente, lo que indica que las puntuaciones de los ítems que componen cada factor son consistentes entre sí.

Para la escala de clima familiar de Moos y Moos adaptada por William y Antequera (1995) se obtuvo un nivel de confiabilidad positivo ($\alpha=0.60$); después de realizar la inversión de los ítems 7, 15, 18, 21, 24 y 26, los cuales arrojaron cargas negativas en el análisis factorial preliminar, siendo necesario invertir los puntajes de los sujetos para obtener de esta manera el puntaje total en los componentes. Así mismo fue necesario eliminar el ítem 3 del análisis ya que su presencia disminuía la confiabilidad de la escala ($\alpha=0.54$). Los ítems que componen el instrumento presentan correlaciones con el puntaje total de la prueba que oscilan entre -0.19 (ítem 9) y 0.43 (ítem 10 y 22) (ver anexo L1).

En el análisis factorial por componentes principales se empleó un autovalor de 1.5 obteniéndose de esta forma 3 factores que en conjunto explican el 30% de la varianza total. El primer factor, con un autovalor de 4.52 explica el 14.42% de la varianza total de la variable; el segundo factor con un autovalor de 1.65 explica el 8.20% de la varianza total del constructo y por último el tercer factor con un autovalor de 1.52 explica el 6.95% de la varianza total (ver anexo L2). Al emplear una rotación varimax y un criterio de carga factorial mayor a 0.30, el primer factor quedó constituido por los ítems 1, 2, 5, 10, 11, 15inver, 16, 19, 21inver, 22 y 25 denominándose de esta forma *apoyo familiar*, el segundo factor hace referencia al *control de la agresión* y está compuesto por los ítems 7inver, 9, 12, 23 y 26inver y por último el tercer factor estuvo compuesto por los ítems 4, 6, 13, 17, 18inver, 24inver y 27, el cual hace mención al *conflicto*.

Tal como se muestra en la Tabla 5, los ítems 15inver, 17, 18inver y 21 cargaron en más de un factor por lo que se asignaron al componente en donde su carga factorial fue mayor. Por otra parte los ítems 8, 14, y 20 presentaron una baja correlación con el puntaje total de la escala y no cargaron en ningún factor por lo es necesario hacer una revisión de los mismos. Posteriormente, se calculó el índice de consistencia interna de cada uno de los factores arrojados por el análisis de componentes principales, obteniendo para el primer factor un coeficiente de 0.80, para el segundo factor un índice de 0.51 y para el tercer factor un coeficiente de 0.45, lo que sugiere que las puntuaciones en los ítems de cada componente son consistentes entre sí.

Tabla 5. *Matriz Factorial Rotada de la Escala de Clima Familiar de Moos*
(Dimensión de relación)

	Componentes		
	1	2	3
ítem1	.637		
ítem2	.446		
ítem4			.458
ítem5	.323		
ítem6			.453
ítem7inver		.309	
ítem8			
ítem9		.590	
ítem10	.651		
ítem11	.517		
ítem12		.493	
ítem13			.497
ítem14			
ítem15inver	.353	-.335	
ítem16	.644		
ítem17		-.317	.390
ítem18inver		-.343	.388
ítem19	.548		
ítem20			
ítem21inver	.531	-.347	
ítem22	.698		
ítem23		.617	
ítem24inver			.419
ítem25	.606		
ítem26inver		.567	
ítem27			.538

2. Análisis descriptivo

La muestra total estuvo conformada por 332 adolescentes, 187 masculinos (56%) y 145 femeninos (44%), que pertenecían a tres instituciones educativas ubicadas en la zona metropolitana de Caracas, siendo dos de ellas de nivel socioeconómico bajo y una de nivel socioeconómico alto. En relación a la distribución del nivel socioeconómico (NSE) se observa que 161 individuos (49%) pertenecían al NSE alto mientras

que 171 (51%) formaban parte del NSE bajo, considerándose de esta forma ambos grupos equivalentes.

La edad de los jóvenes osciló entre 12 y 16 años, siendo el promedio de 14 años. La distribución de los sujetos en esta variable se comportó de la siguiente manera (ver gráfico 1)

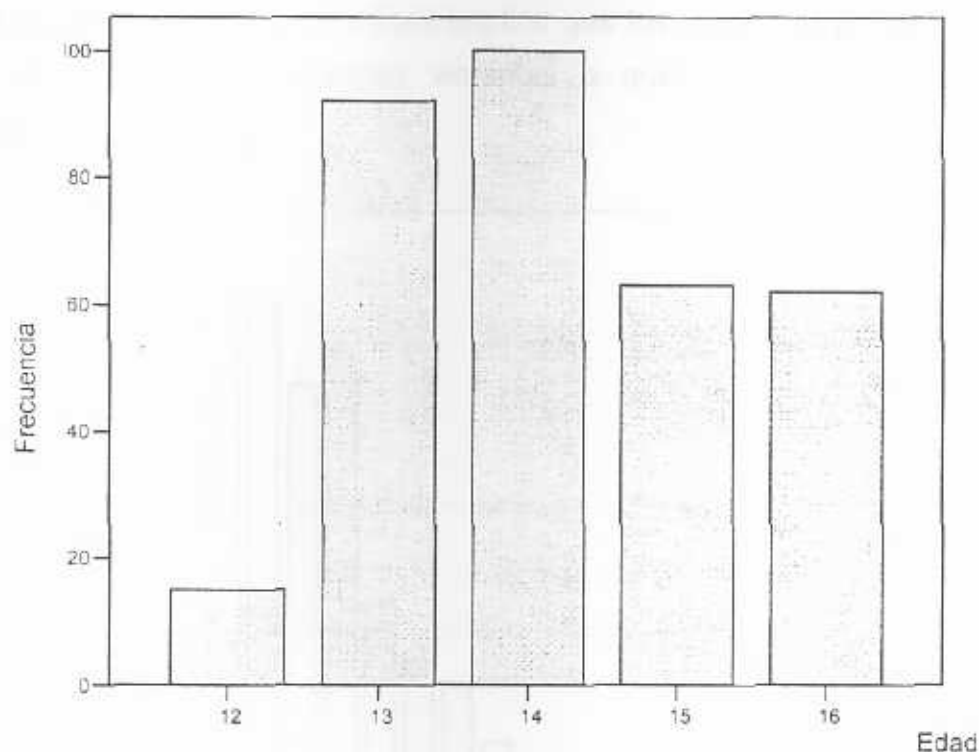


Gráfico 1. Distribución de la variable edad

La distribución de la variable edad mostró una asimetría positiva ($As = 0.153$), y se distribuyeron en las puntuaciones medias de manera leptocúrtica ($K = -0.99$). Así mismo se evidenció que la distribución de esta variable es homogénea ($CV = 8.24\%$), lo que indica que gran proporción de sujetos presentó edades comprendidas entre los 13 y 15 años.

En lo que se refiere al Cuestionario Breve de Trastorno disocial de la conducta en donde mayores puntajes indican la presencia de un nivel mayor de conducta antisocial, se encontró que en la dimensión de violencia y violación de normas el puntaje mínimo fue de 0 mientras que el máximo fue de 27, con una media aritmética de 2.88. Adicionalmente se observó una asimetría positiva ($As=2.69$) con una agrupación leptocúrtica de los datos ($K=13.41$) (ver gráfico 2); siendo una distribución en gran medida heterogénea ($CV=106.25$). Esto implica que los sujetos evaluados tendieron a reportar pocas conductas violentas o que implicaran violaciones de normas.

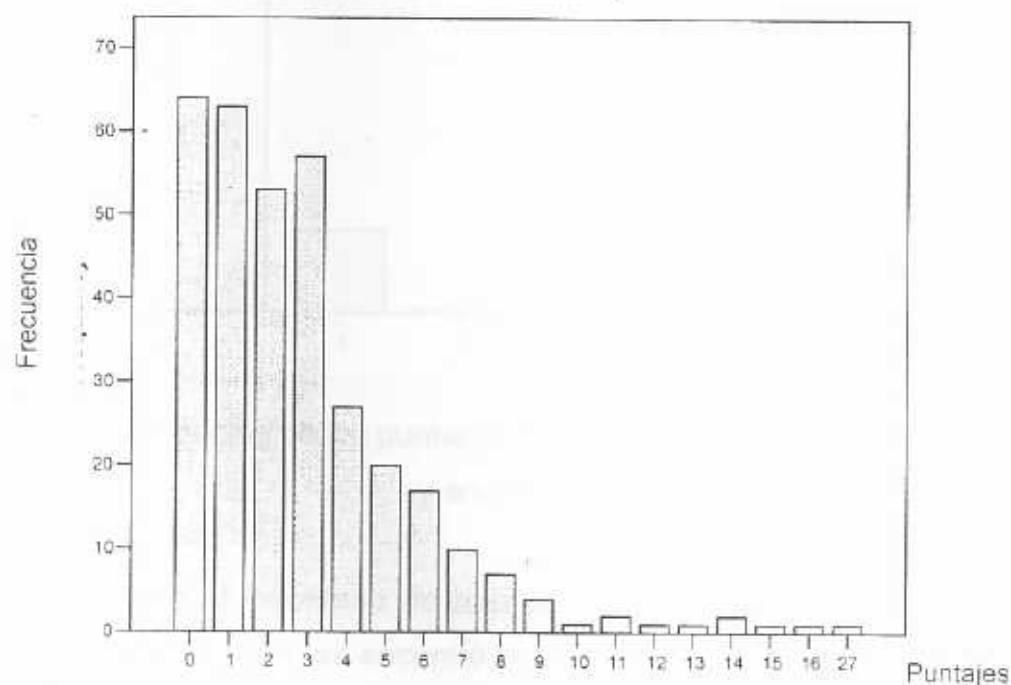


Grafico 2. Distribución de puntajes de violencia y violación de normas

Por otro lado en la dimensión que hace referencia a conductas de crueldad a personas y animales, el puntaje mínimo obtenido por los sujetos fue de 0 y el máximo de 6, observándose una media aritmética de 0.18 y una asimetría positiva, agrupándose las puntuaciones en niveles inferiores

($As=5.39$), lo que indica que la mayoría de los sujetos manifestó estar escasamente involucrados con la realización de este tipo de conductas. Por último se observó que la distribución fue leptocúrtica ($K=41.14$) y marcadamente heterogénea ($CV=317.22$) (ver gráfico 3).

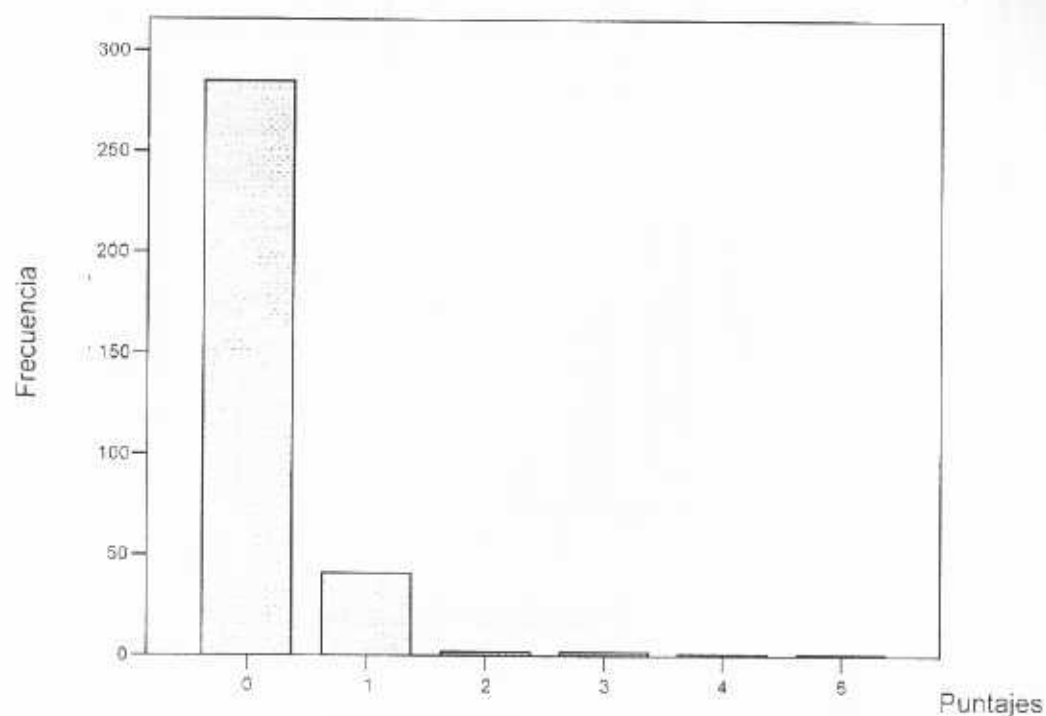


Gráfico 3. Distribución de los puntajes de conductas de crueldad a personas y animales.

En cuanto al inventario de personalidad de Eysenck (Dimensión de introversión-extroversión) se encontró que en el componente de impulsividad, el puntaje mínimo fue de 0 y el máximo de 10, con una media aritmética de 4.88. Se observó de igual forma una asimetría positiva ($As=0.15$) y una agrupación de los puntajes de forma leptocúrtica ($K=-0.545$) y heterogénea ($CV=45.7\%$) en donde la gran proporción de jóvenes manifestaron la presencia de conductas medianamente impulsivas en su comportamiento (Ver gráfico 4).

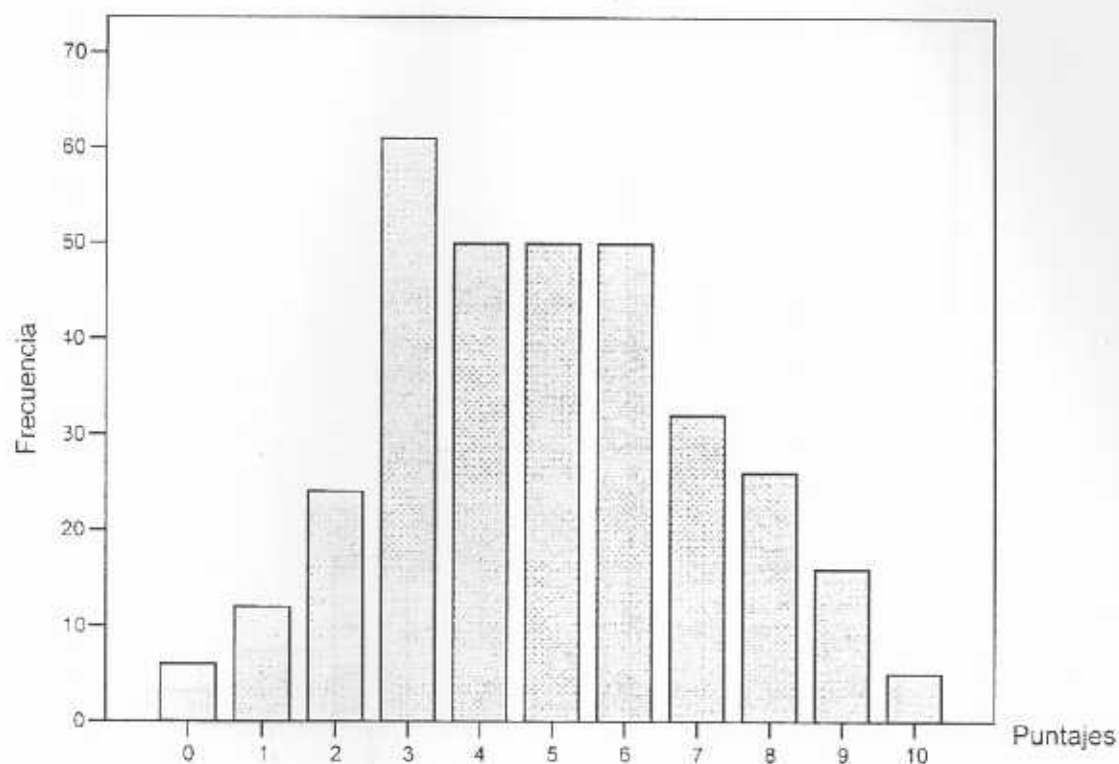


Gráfico 4. Distribución de los puntajes de impulsividad

En el factor de proactividad interpersonal en donde mayores puntajes hacen referencia a mayores niveles de esta conducta, se encontró un valor mínimo de 0 y un máximo de 7, con una media aritmética de 4.42 y una asimetría negativa ($As=-0.59$), lo que sugiere que los adolescentes presentaron en mayor frecuencia conductas donde asumen un rol activo en las relaciones interpersonales. Por otra parte, se evidenció que los valores se distribuyeron de manera platocúrtica ($K=0.02$) y tienden a la heterogeneidad ($CV=35.3\%$) (Ver gráfico 5).

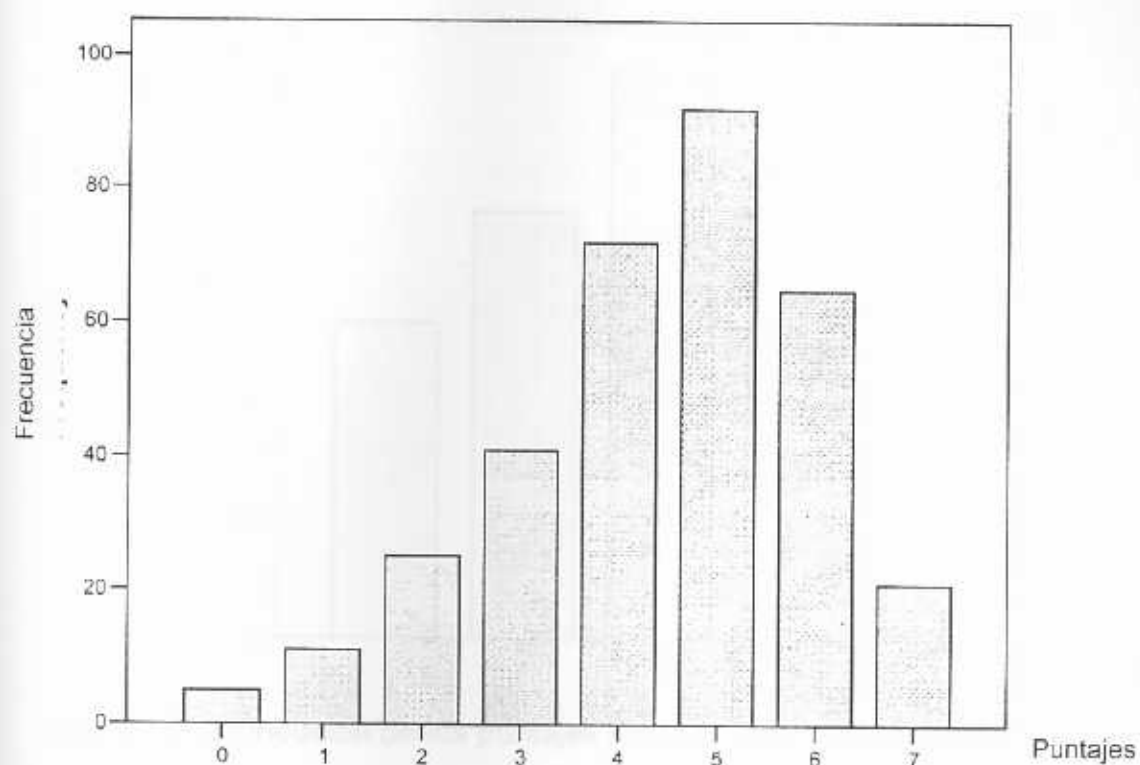


Gráfico 5. Distribución de los puntajes de proactividad interpersonal

En relación a la dimensión de necesidad de apoyo y fantasía en donde menores puntajes indican mayores niveles de estas conductas, se halló un puntaje mínimo de 0 y uno máximo de 4, siendo la media aritmética de 1.86; encontrándose una asimetría negativa ($AS=-0.12$) lo que refleja que los adolescentes muestran en menor medida la manifestación de estas conductas por predominar los valores más altos de manera leptocúrtica ($K=-0.92$) y medianamente heterogénea ($CV=64.52\%$) (Ver gráfico 6).

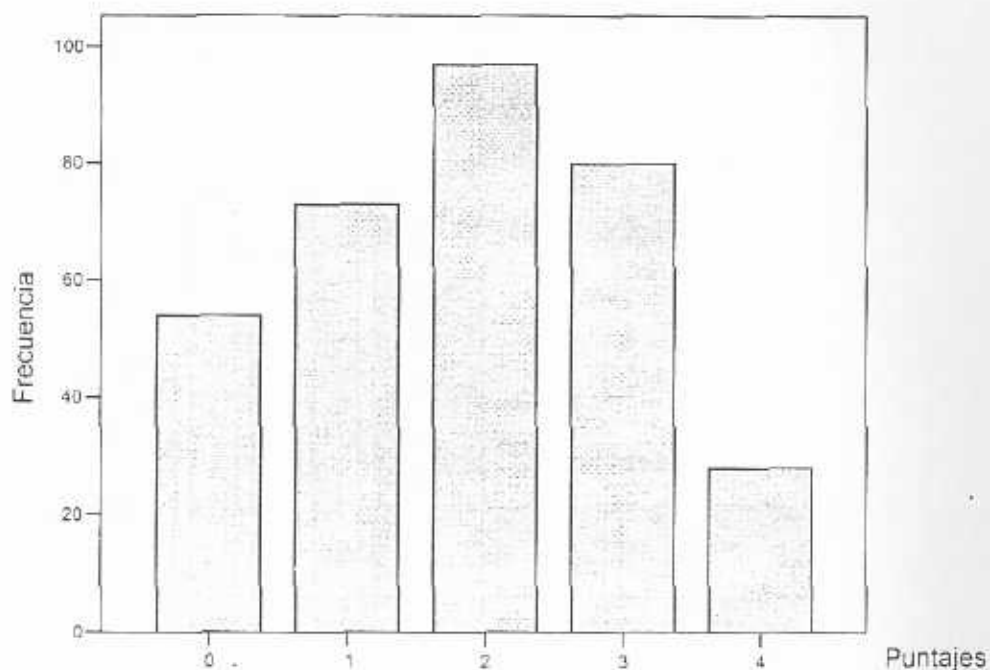


Gráfico 6. Distribución de los puntajes de necesidad de apoyo y fantasía.

En lo que se refiere a la escala de Búsqueda de sensaciones, compuesta por 5 dimensiones, se observó que el factor de búsqueda de estimulación novedosa mostró una puntuación mínima de 0 y una máxima de 12, siendo la media aritmética de 5.25 y presentando una asimetría positiva lo que sugiere que los adolescentes reportaron una frecuencia media en las preferencias hacia este tipo de comportamientos ($As = 0.18$), agrupándose los puntajes en una distribución leptocúrtica ($K = -0.74$) y heterogénea ($CV = 56.76\%$) (Ver gráfico 7).

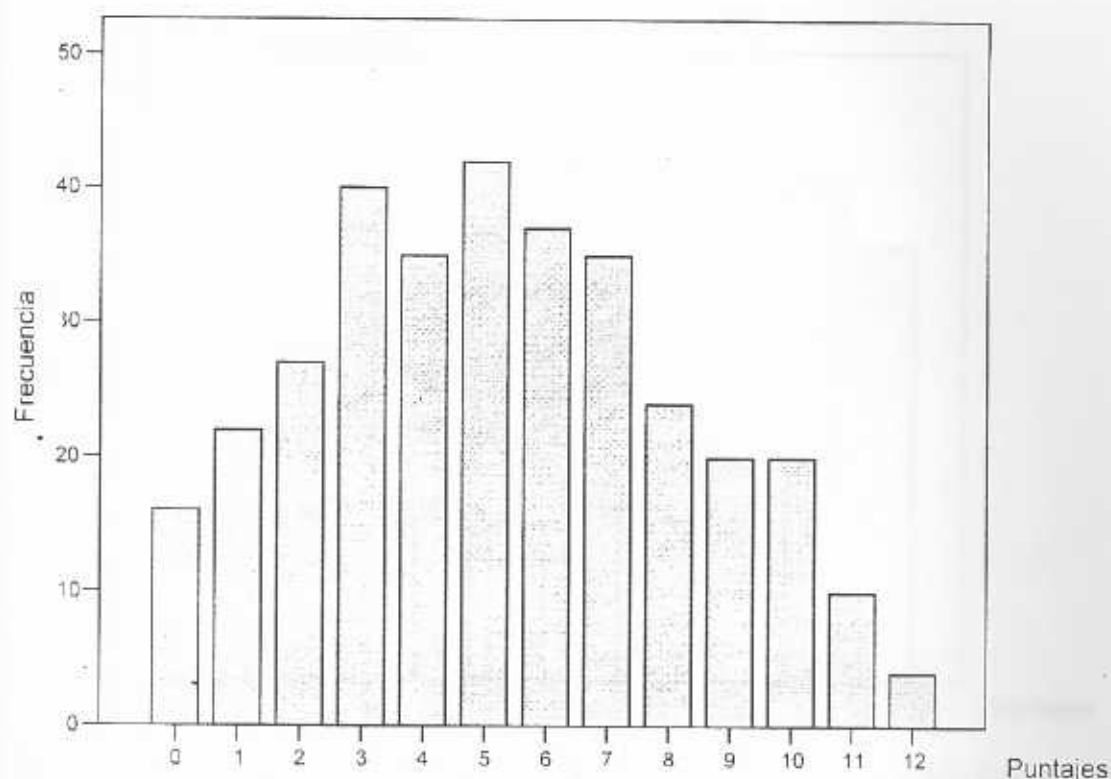


Gráfico 7. Distribución de las puntuaciones de Búsqueda de estimulación novedosa y sexual

La dimensión de búsqueda de emociones fuertes y aventura arrojó un valor mínimo de 0 y máximo de 9, siendo el puntaje medio obtenido de 6.61 y la asimetría negativa ($As = -0.83$), lo que indica que en su mayoría los adolescentes de la muestra presentan preferencia por realizar este tipo de conductas y actividades. Los puntajes se agrupan en una distribución mesocúrtica ($K = -0.22$) y con tendencia a la heterogeneidad ($CV = 33.59\%$) (Ver gráfico 8).

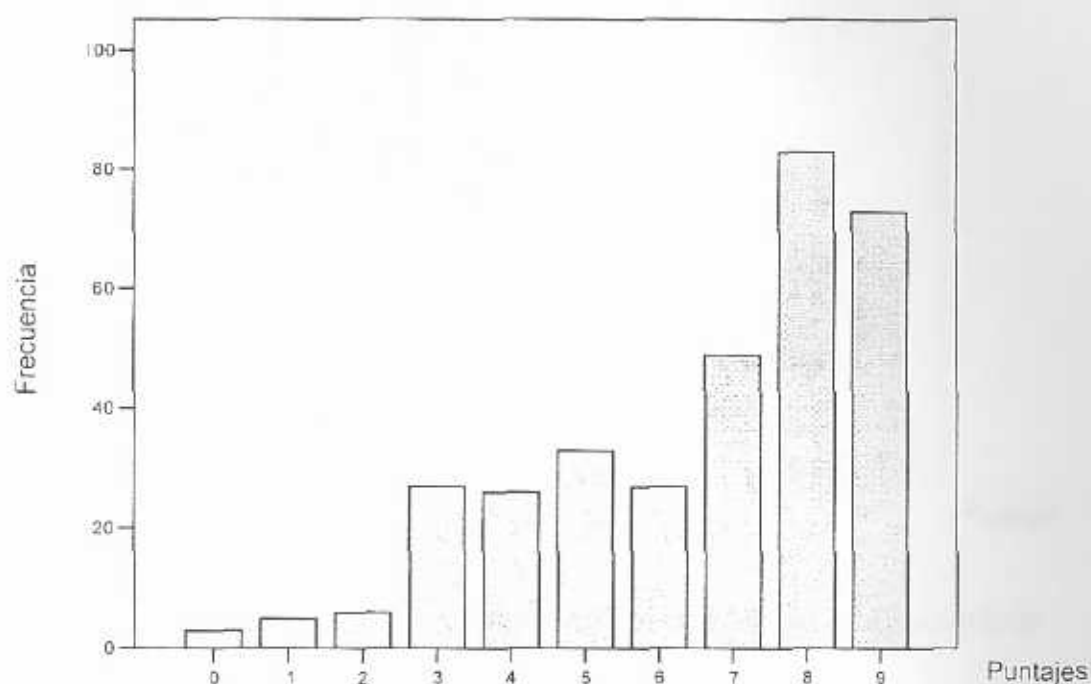


Gráfico 8. Distribución de los puntajes de búsqueda de emociones fuertes y aventura.

En el factor susceptibilidad al aburrimiento, en donde un mayor puntaje sugiere un menor nivel de esta característica, se encontró un puntaje mínimo de 0 y un máximo de 6, con una media aritmética de 1.70 y una asimetría positiva ($As = 0.75$), que refleja que en su mayoría los sujetos del estudio presentaron altos niveles de esta característica, en una distribución tendiente a ser mesocúrtica ($K = 0.09$) y homogénea ($CV = 27.6\%$) (Ver gráfico 9).

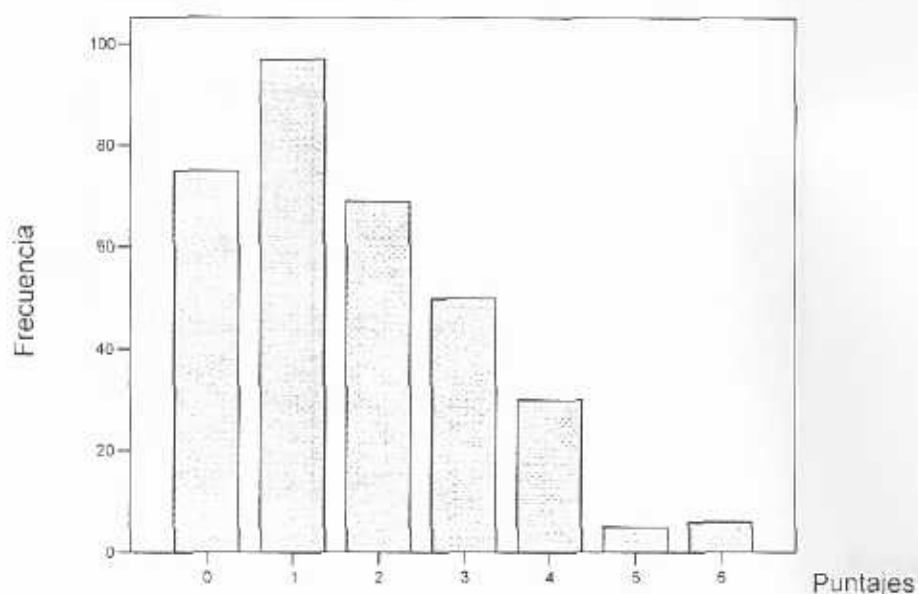


Gráfico 9. Distribución de puntajes de susceptibilidad al aburrimiento

El componente denominado consumo de sustancias presentó un valor mínimo de 0 y un máximo de 2, siendo la media aritmética de 0.1. Adicionalmente se observó una asimetría positiva ($As = 4.14$) que indica que una baja proporción de los sujetos manifestaron tener interés de consumir estimulantes, presentando la distribución una forma marcadamente leptocúrtica ($K = 17.05$) y heterogénea ($CV = 411.11\%$) (Ver gráfico 10)

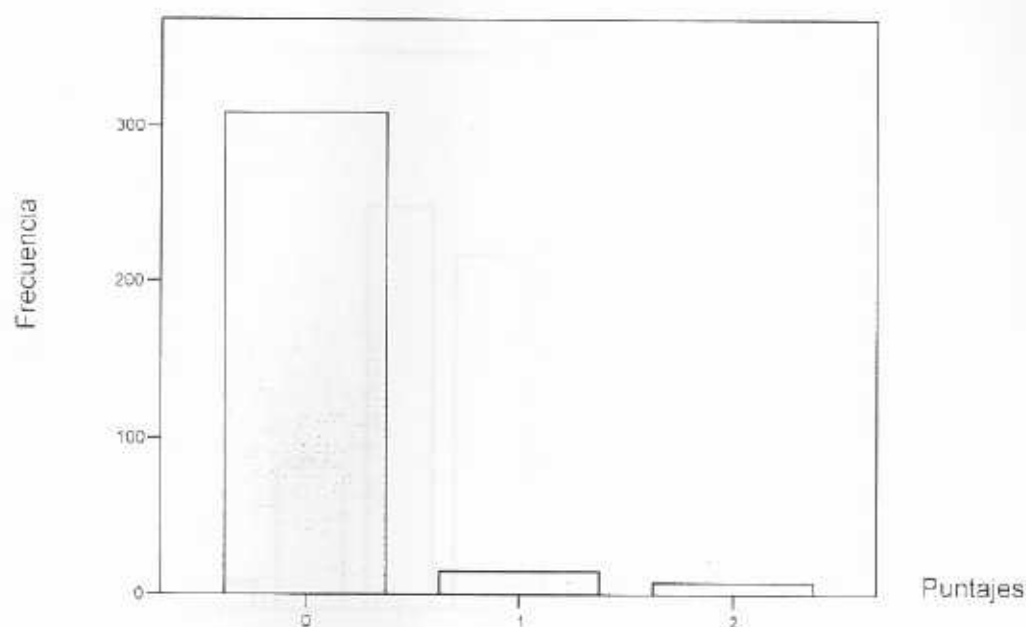


Gráfico 10. Distribución de puntajes de consumo de sustancias

En relación a la dimensión de desinhibición, los adolescentes obtuvieron puntajes entre 0 y 6, siendo la media aritmética de 3.26, con una asimetría negativa ($As=-0.12$) que refleja que la gran proporción de los sujetos presentan medianamente preferencias por las conductas relacionadas con la denominación del componente. Así mismo, se obtuvo una distribución de las puntuaciones leptocúrtica ($K=-0.67$) y heterogénea ($CV=41.72\%$) (Ver gráfico 11).

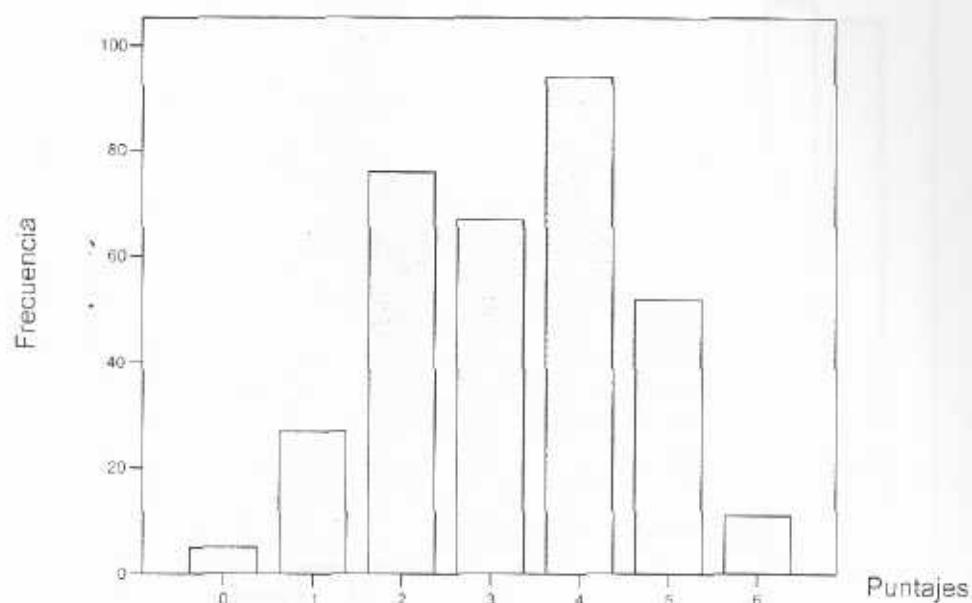


Gráfico 11. Distribución de los puntajes de desinhibición.

La escala de clima familiar de Moos y Moos adaptada por Williams y Antequera (1995), constituida por tres factores, arrojó en la dimensión de apoyo familiar una puntuación mínima de 0 y máxima de 11 con una media aritmética de 8.39 y una asimetría negativa ($As = -1.26$) que refleja que la mayoría de los adolescentes de la muestra perciben apoyo por parte de su familia, siendo la distribución de los puntajes leptocúrtica ($K = 1.04$) y homogénea ($CV = 30.5\%$) (Ver gráfico 12).

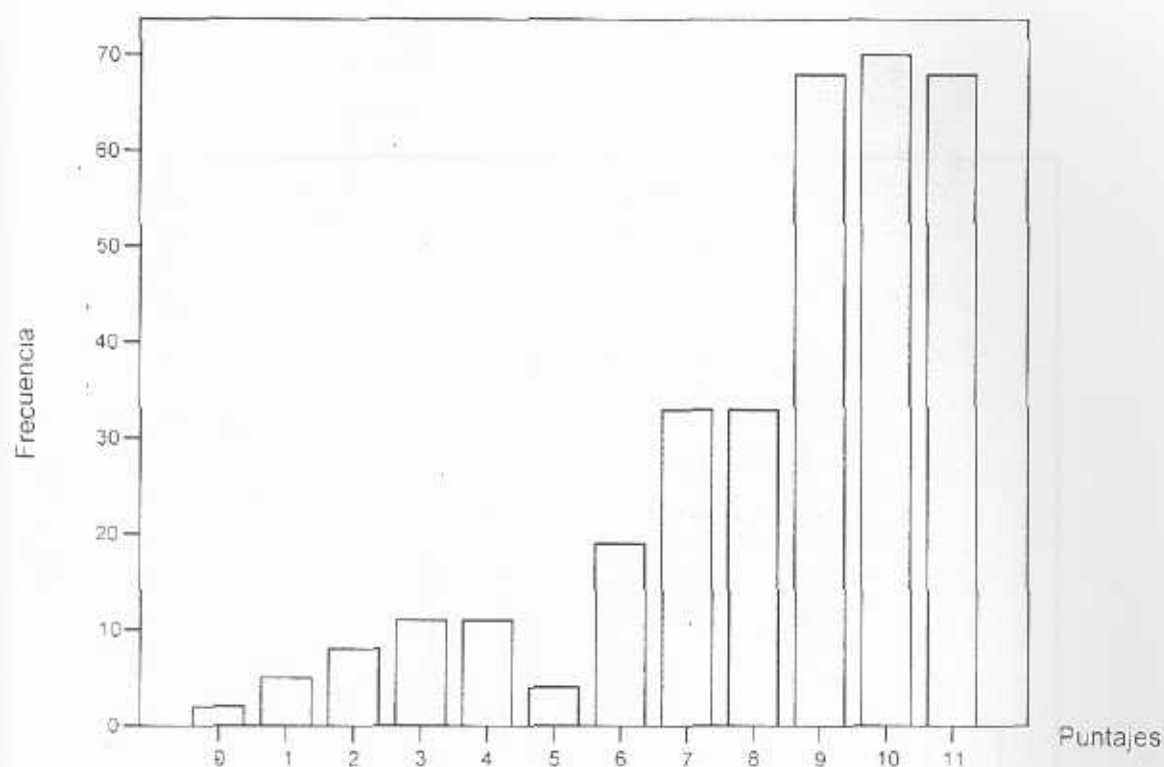


Gráfico 12. Distribución de puntajes Apoyo Familiar

En la dimensión de control de la agresión los adolescentes obtuvieron puntajes que oscilan entre 0 y 5 siendo la media aritmética de 1.54, Observandose una asimetría positiva ($As = 0.61$) lo que indica que una proporción elevada de jóvenes perciben poco control de los impulsos agresivos dentro del hogar, siendo la distribución de los puntajes leptocúrtica ($K = -0.52$) y marcadamente heterogénea ($CV = 86.36$) (Ver grafico 13).

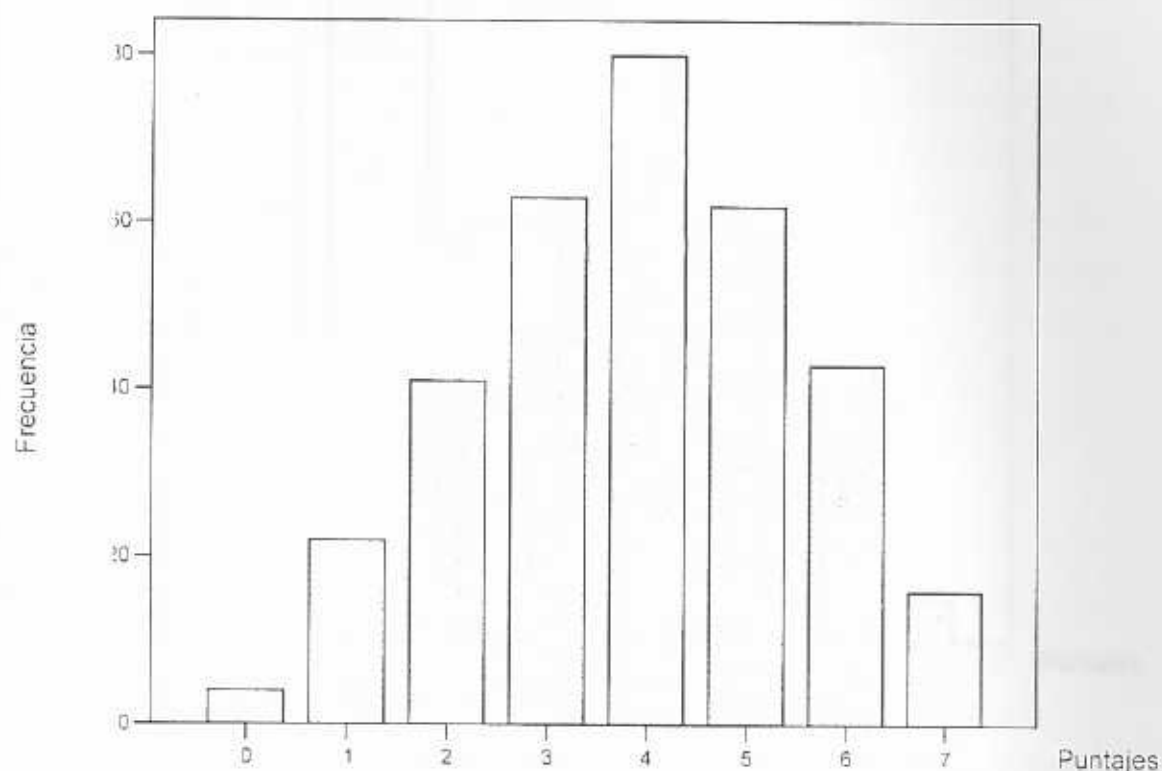


Gráfico 13: Distribución de puntajes Control de la Agresión

El factor denominado conflicto se encontró un valor mínimo de 0 y máximo de 7 con una media aritmética de 3.91 y una asimetría negativa ($As = -0.12$) que refleja que la gran proporción de sujetos perciben niveles medios de conflicto en el hogar, siendo la distribución de los puntajes leptocúrtica ($K = -0.57$) y heterogénea ($CV: 41.43\%$) (Ver gráfico 14).

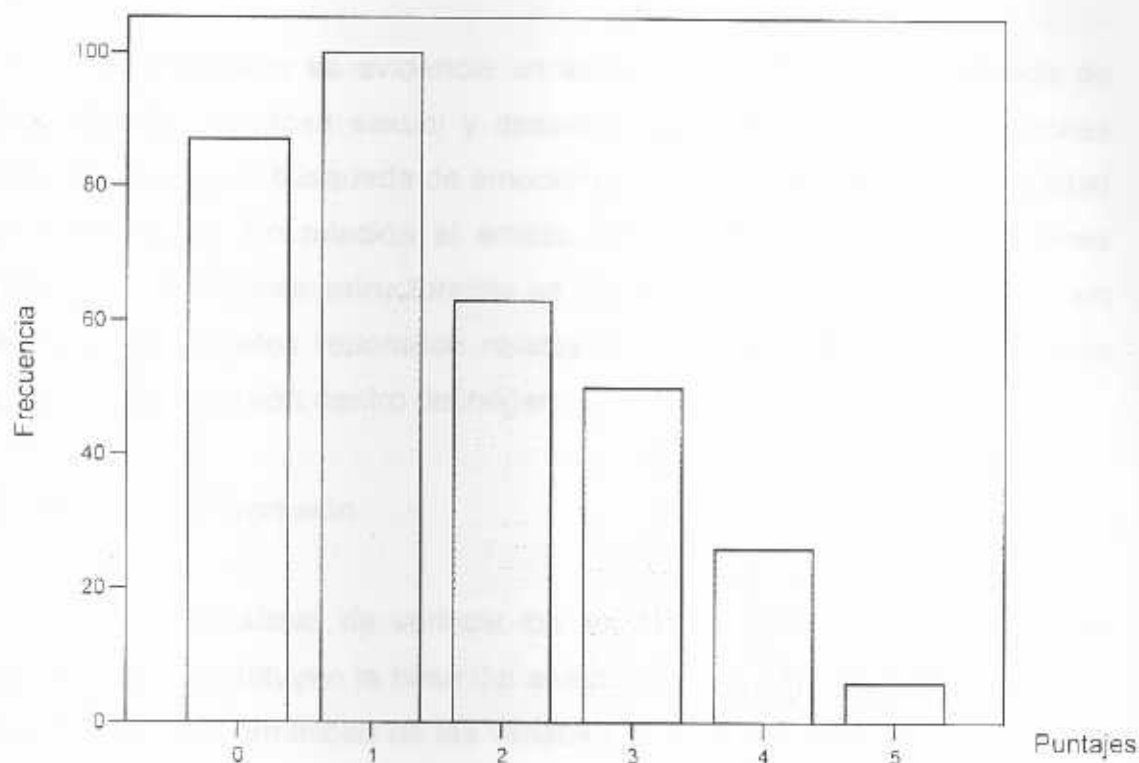


Gráfico 14. Distribución de los puntajes conflicto

En cuanto a la variable estructura familiar, se encontró que 222 sujetos (66.9%) conviven con ambos padres biológicos, mientras que 110 (33.1%) son provenientes de familias en donde la crianza está a cargo de un progenitor o de otros familiares.

De esta manera la muestra total estuvo constituida por adolescentes con edades comprendidas entre los 12 y 16 años, con proporciones equivalentes en la variable NSE, los cuales reportaron haber realizado pocas conductas violentas y de violación de normas, así como conductas de daño hacia otros o animales. Adicionalmente mostraron tendencia a la impulsividad y proactividad en las relaciones interpersonales con poca necesidad de apoyo de otros y refugio en la fantasía así como el reporte de un interés disminuido hacia el consumo de sustancias.

Por otro lado se evidencia un interés promedio en la búsqueda de estimulación novedosa sexual y desinhibición; observándose inclinaciones marcadas hacia la búsqueda de emociones fuertes y una alta susceptibilidad al aburrimiento. En relación al ámbito familiar la mayoría de los jóvenes provienen de familias estructuradas en donde se percibe apoyo familiar, sin embargo los sujetos reportaron niveles medios de conflicto y un escaso control de la agresión dentro del hogar.

3.- Análisis de Regresión

Con la finalidad de verificar los supuestos del análisis de regresión múltiple que constituyen la base del análisis de ruta propuesto, se evaluaron los criterios de normalidad de las variables endógenas, los supuestos de los errores y la multicolinealidad entre las variables independientes del modelo. De esta forma se observó que las variables conductas de crueldad a personas y animales, búsqueda de emociones fuertes y aventura, consumo de sustancia, desinhibición y control de la agresión no se distribuyen normalmente, por lo que los resultados obtenidos a partir de dichas variables deben ser interpretados con cautela. Por otra parte se evidenció que los errores en cada uno de los modelos no están correlacionados entre sí (Durban Watson cercanos a 2), la media de los errores es cero y los límites de la distribución indican normalidad de los errores y homocedasticidad, es decir que los errores no influyen de manera significativa en la variación de los puntajes de las variables endógenas del modelo. (Ver anexo M).

Al evaluar la multicolinealidad que implica la no correlación entre las variables independientes del modelo, se observó que en su totalidad los coeficientes de correlación producto momento de Pearson de las variables independientes incluidas en la investigación son inferiores a 0.70 y la

tolerancia en los modelos de regresión planteados son superiores a 0.59 por lo que se afirma que las variables dentro del modelo son independientes entre sí (ver anexo N).

Seguidamente, con el propósito de verificar las hipótesis planteadas en el diagrama de ruta, se realizó el análisis de regresión múltiple para cada una de las variables endógenas incluidas en el modelo, verificándose de esta forma los coeficientes de correlación múltiple y los coeficientes de regresión. El análisis se realizó de derecha a izquierda y se empleó como nivel de significancia un alpha de 0.05.

En relación al primer factor del cuestionario breve de trastorno disocial de la conducta, denominado violencia y violación de normas se encontró una correlación múltiple media ($R=0.56$) entre dicha variable y el sexo, impulsividad, proactividad interpersonal, necesidad de apoyo y refugio en la fantasía, búsqueda de estimulación novedosa y sexual, búsqueda de emociones fuertes y aventura, consumo de sustancias, susceptibilidad al aburrimiento, desinhibición, apoyo familiar, control de la agresión y conflicto. Estos factores explican de manera significativa el 29% de la varianza total del componente violencia y violación de normas (R^2 ajustado= 0.29; $F=12.362$; $p=0.000$) (ver tabla 6).

Tabla 6. *Coefficientes de Correlación para Violencia y Violación de Normas*

Resumen del modelo

Modelo	R	R ²	R ² ajustado	Error de estimación	Durbin-Watson
1	.564	.318	.292	2.578	1.866

ANOVA

Modelo		Sumas Cuadráticas	g.l.	Medias cuadráticas	F	Sig.
1	Regresión	986.238	12	82.187	12.362	.000
	Residual	2114.167	318	6.648		
	Total	3100.405	330			

Al determinar el aporte de las variables del modelo, se observó que violencia y violación de normas correlaciona de manera baja y significativa con sexo ($\beta = 0.11$; $p = 0.050$), impulsividad ($\beta = 0.16$; $p = 0.004$), búsqueda de estimulación novedosa y sexual ($\beta = 0.26$; $p = 0.000$) y con la variable consumo de sustancias ($\beta = 0.021$; $p = 0.000$). De esta forma, se evidencia que el pertenecer al sexo masculino, mostrar rasgos impulsivos, tener preferencias por la estimulación novedosa y sexual, así como inclinaciones hacia el consumo de sustancias incrementa el reporte por parte de los jóvenes de la ejecución de conductas violentas y de violación de normas (ver tabla 7).

Tabla 7. *Coefficientes de Regresión y su Significancia para la Variable Violencia y Violación de Normas.*

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	sig.
	B	Error estándar	Beta		
1 Constante	.489	.962		.508	.612
Sexo	.648	.330	.105*	1.964	.050
impulsividad	.219	.075	.159*	2.916	.004
proactividad interpersonal	.190	.103	.097	1.853	.065
Necesidad de apoyo y refugio en la fantasía	-.055	.129	-.021	-.426	.671
Búsqueda de estimulación novedosa y sexual	.222	.066	0,216*	3.379	.001
Búsqueda de emociones fuertes y aventura	-.020	.069	-.014	-.285	.776
Consumo de sustancias	1.746	.404	.208*	4.324	.000
Susceptibilidad al aburrimiento	.171	.112	.080	1.526	.128
Desinhibición	-.146	.107	-.065	-1.362	.174
Apoyo familiar	-.122	.065	-.102	-1.887	.060
Control de la agresión	.114	.121	.049	.942	.347
Conflicto	.015	.094	.008	.154	.877

Significativa al 0.05*

En cuanto al segundo factor asociado a conductas de crueldad a personas y animales se obtuvo una correlación múltiple baja ($R=0.25$) entre ésta y la combinación lineal de sexo, impulsividad, proactividad interpersonal, necesidad de apoyo y refugio en la fantasía, búsqueda de estimulación novedosa y sexual, búsqueda de emociones fuertes y aventura, susceptibilidad al aburrimiento, consumo de sustancias, desinhibición, apoyo familiar, control de la agresión y conflicto. La combinación de estas últimas variables explica sólo el 3% de la varianza total del factor conductas de crueldad a personas y animales, lo cual no resultó ser significativo (R^2 ajustado= 0.026; $F= 1.747$; $p= 0.056$); por lo que se decide extraer del modelo de ruta (Ver tabla 8).

Tabla 8. *Coeficientes de Correlación para Conductas de Crueldad a Personas y Animales*

Resumen del modelo					
Modelo	R	R ²	R ² ajustado	Error de estimación	Durbin-Watson
1	.249	.062	.026	.564	2.109

ANOVA						
Modelo		Sumas Cuadráticas	g.l.	Medias cuadráticas	F	Sig.
1	Regresión	6.664	12	.555	1.747	.056
	Residual	101.094	318	.318		
	Total	107.758	330			

En lo que respecta al primer factor de la escala introversión-extroversión del inventario de personalidad de Eysenck denominado impulsividad, se encontró una correlación múltiple media baja ($R = 0.34$) entre ésta y las variables edad, sexo y NSE; las cuales explican en conjunto de manera significativa el 11% de la varianza total de la impulsividad (R^2 ajustado=0.107; $F = 14.276$; $p = 0.000$) (ver tabla 9).

Tabla 9. *Coeficientes de Correlación para Impulsividad*

Resumen del modelo					
Modelo	R	R ²	R ² ajustado	Error de estimación	Durbin-Watson
1	.340	.115	.107	2.103	1.976

ANOVA						
Modelo		Sumas Cuadráticas	g.l.	Medias cuadráticas	F	Sig.
1	Regresión	189.403	3	63.134	14.276	.000
	Residual	1450.534	328	4.422		
	Total	1639.937	331			

Así mismo, se obtuvo que la impulsividad correlaciona de forma baja y significativa con el sexo ($\beta = 0.15$; $p = 0.006$), la edad ($\beta = 0.12$; $p = 0.030$) y de

manera baja negativa aunque significativa con el NSE ($\beta = -0.24$; $p = 0.000$). Por lo tanto, el pertenecer al sexo masculino, tener mayor edad y ser de un NSE alto aumenta la probabilidad de que los jóvenes reporten la realización de conductas impulsivas (Ver tabla 10).

Tabla 10. *Coefficientes de Regresión y su Significancia para la Variable Impulsividad*

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	sig
	B	Error estándar	Beta		
1 Constante	2.895	1.519		1.905	.058
edad	.219	.100	.115*	2.179	.030
sexo	.651	.237	.145*	2.750	.006
NSE	-.160	.036	-.240*	-4.500	.000

Significativa al 0.05*

En relación a la proactividad interpersonal se obtuvo una correlación múltiple media baja ($R = 0.28$) entre ésta y la combinación lineal de las variables edad, sexo y NSE. Dicha combinación explica de manera significativa el 7% de la varianza total de la proactividad interpersonal ($R^2_{ajustada} = 0.07$; $F = 9.193$; $p = 0.000$) (ver tabla 11).

Tabla 11. *Coefficientes de Correlación para Proactividad Interpersonal.*

Resumen del modelo					
Modelo	R	R ²	R ² ajustado	Error de estimación	Durbin-Watson
1	.278	.078	.069	1.509	2.039

ANOVA						
Modelo		Sumas Cuadráticas	g.l.	Medias cuadráticas	F	Sig.
1	Regresión	62.134	3	20.711	9.193	.000
	Residual	738.983	328	2.253		
	Total	801.117	331			

Específicamente se observa que la proactividad interpersonal correlaciona de forma baja, positiva y significativa con la variable sexo ($\beta=0.12$; $p=0.032$) y de manera baja, negativa pero significativa con el NSE ($\beta=-0.23$, $p=0.000$). Es decir, el ser de sexo masculino y pertenecer a un NSE alto incrementa la frecuencia de reportes de conductas proactivas en las relaciones interpersonales (ver tabla 12).

Tabla 12. *Coefficientes de Regresión y su Significancia para la Variable Proactividad Interpersonal.*

Modelo	Coefficientes no estandarizados		Coefficientes estandarizados	t	sig
	B	Error estándar	Beta		
1 Constante	4.843	1.084		4.467	.000
edad	.026	.072	.020	.365	.716
sexo	.364	.169	.116*	2.152	.032
NSE	-.107	.025	-.229*	-4.202	.000

Significativa al 0.05*

El componente necesidad de apoyo y refugio en la fantasía dio lugar a una correlación múltiple media baja ($R=0.31$) con la combinación lineal de las

variables sexo, edad y nivel socioeconómico; explicando dicha combinación de manera significativa el 10% de la varianza total de dicho factor (R^2 ajustado= 0.10; $F= 11.914$; $p= 0.000$) (Ver tabla 13).

Tabla 13. *Coefficientes de Correlación para Necesidad de Apoyo y Refugio en la Fantasía.*

Resumen del modelo					
Modelo	R	R^2	R^2 ajustado	Error de estimación	Durbin-Watson
1	.313	.098	.090	1.143	1.980

ANOVA						
Modelo		Sumas Cuadráticas	g.l.	Medias cuadráticas	F	Sig.
1	Regresión	46.666	3	15.555	11.914	.000
	Residual	428.234	328	1.306		
	Total	474.901	331			

En concreto, se obtuvo que la necesidad de apoyo y refugio en la fantasía correlaciona de forma baja, positiva y significativa con el sexo ($\beta= 0.25$; $p= 0.000$) y de manera baja, negativa pero significativa con el NSE ($\beta= -0.15$; $p= 0.007$). Esto indica que el ser de sexo masculino y pertenecer a un NSE alto disminuye la posibilidad de buscar apoyo y refugiarse en la fantasía (Ver tabla 14)

Tabla 14. *Coefficientes de Regresión y su Significancia para la Variable Necesidad de Apoyo y Refugio en la Fantasía.*

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	sig
	B	Error estándar	Beta		
1 Constante	1.749	.825		2.119	.035
edad	.019	.055	.019	.350	.726
sexo	.598	.129	.248*	4.651	.000
NSE	-.053	.019	-.147*	-2.734	.007

Significativa al 0.05*

Respecto al primer factor que constituye la escala de búsqueda de sensaciones forma V de Zuckerman denominado búsqueda de estimulación novedosa y sexual, se encontró una correlación múltiple media ($R=0.53$) entre ésta y las variables edad, sexo y NSE, las cuales explican en conjunto de manera significativa el 27% de la varianza total de la búsqueda de estimulación novedosa y sexual (R^2 ajustado=0.27; $F= 42.19$; $p= 0.000$) (ver tabla 15).

Tabla 15. *Coefficiente de Correlación para Búsqueda de Estimulación Novedosa y Sexual.*

Resumen del modelo					
Modelo	R	R^2	R^2 ajustado	Error de estimación	Durbin-Watson
1	.528	.278	.272	2.542	1.841

ANOVA						
Modelo		Sumas Cuadráticas	g.l.	Medias cuadráticas	F	Sig.
1	Regresión	818.139	3	272.713	42.191	.000
	Residual	2120.111	328	6.464		
	Total	2938.250	331			

Al determinar el aporte de cada una de las variables del modelo, se encontró que la búsqueda de estimulación novedosa y sexual correlaciona de manera baja, positiva y significativa con la edad ($\beta = 0.15$; $p = 0.002$); de forma media baja, positiva y significativa con el sexo ($\beta = 0.36$; $p = 0.000$) y baja, negativa y significativa con el NSE ($\beta = -0.26$; $p = 0.000$). Por lo tanto el tener mayor edad, ser de sexo masculino y pertenecer a un NSE alto incrementa la probabilidad de reportar preferencias por actividades novedosas y sexuales (Ver tabla 16).

Tabla 16. *Coefficientes de Regresión y su Significancia para la Variable Búsqueda de Estimulación Novedosa y Sexual.*

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	sig
	B	Error estándar	Beta		
1 Constante	.757	1.837		.412	.681
edad	.385	.121	.151*	3.169	.002
sexo	2.174	.286	.362*	7.594	.000
NSE	-.235	.043	-.264*	-5.473	.000

Significativa al 0.05*

El segundo factor relacionado con la búsqueda de emociones fuertes y aventura arrojó una correlación múltiple baja ($R = 0.18$) entre éste y la combinación lineal de las variables edad, sexo y NSE; las cuales explican en conjunto el 3% de la varianza total de la búsqueda de emociones fuertes y aventura ($R^2_{\text{ajustado}} = 0.03$; $F = 3.849$; $p = 0.010$) (Ver tabla 17).

Tabla 17. *Coefficientes de Correlación para Búsqueda de Emociones Fuertes y Aventura.*

Resumen del modelo					
Modelo	R	R ²	R ² ajustado	Error de estimación	Durbin-Watson
1	.184	.034	.025	2.188	1.881

ANOVA						
Modelo		Sumas Cuadráticas	g.l.	Medias cuadráticas	F	Sig.
1	Regresión	55.276	3	18.425	3.849	.010
	Residual	1570.034	328	4.787		
	Total	1625.310	331			

En específico se obtuvo que la búsqueda de emociones fuertes y aventura correlaciona baja y negativamente con el NSE ($\beta = -0.16$; $p = 0.006$). Es decir, aquellas personas que pertenezcan a un NSE alto tendrán una mayor tendencia a preferir actividades que involucren emociones fuertes y aventura. Sin embargo, esto debe interpretarse con cautela ya que la distribución de los puntajes de la variable dependiente no se distribuye normalmente y la magnitud del error es elevada ($1 - R^2_{\text{ajustado}} = 0.98$) (ver tabla 18).

Tabla 18. *Coefficientes de Regresión y su Significancia para la Variable Búsqueda de Emociones fuertes y Aventura.*

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	sig
	B	Error estándar	Beta		
1 Constante	6.494	1.580		4.109	.000
edad	.065	.104	.034	.620	.535
sexo	.266	.246	.060	1.080	.281
NSE	-.103	.037	-.155*	-2.780	.006

Significativa al 0.05*

En cuanto a la variable susceptibilidad al aburrimiento, se obtuvo una correlación múltiple baja ($R = 0.24$) entre ésta y la combinación lineal de edad, sexo y nivel socioeconómico. Dicha combinación explica de manera significativa el 5% de la varianza total de la variable endógena ($R^2_{ajustado} = 0.05$; $F = 6.553$; $p = 0.000$) (ver tabla 19).

Tabla 19. *Coefficientes de Correlación para Susceptibilidad al Aburrimiento.*

Resumen del modelo

Modelo	R	R^2	R^2 ajustado	Error de estimación	Durbin-Watson
1	.238	.057	.048	1.398	1.829

ANOVA

Modelo		Sumas Cuadráticas	g.l.	Medias cuadráticas	F	Sig.
1	Regresión	38.397	3	12.799	6.553	.000
	Residual	640.675	328	1.953		
	Total	679.072	331			

En concreto se observa que la susceptibilidad al aburrimiento correlaciona de manera baja y significativa con el sexo ($\beta = 0.23$; $p = 0.000$). Esto indica que los adolescentes masculinos presentan una mayor tendencia a aburrirse en comparación con las adolescentes (ver tabla 20).

Tabla 20. *Coefficientes de Regresión y su Significancia para la Variable Susceptibilidad al Aburrimiento.*

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	sig
	B	Error estándar	Beta		
1 Constante	-.047	1.010		-.047	.963
Edad	.070	.067	.057	1.042	.298
Sexo	.654	.157	.227*	4.153	.000
NSE	.042	.024	.099	1.800	.073

El componente consumo de sustancias mostró una correlación múltiple baja ($R = 0.12$) entre éste y la combinación lineal de las variables edad, sexo y NSE; explicando dicha combinación el 1% de la varianza total, la cual no resultó ser significativa (R^2 ajustado = 0.006; $F = 1.661$; $p = 0.175$). No obstante este resultado debe ser interpretado con cautela debido a que las puntuaciones de esta variable no se distribuyeron normalmente y presentan una magnitud de error elevada ($1 - R^2$ ajustado = 0.99) (ver tabla 21).

Tabla 21. *Coefficiente de Correlación de Consumo de Sustancias.*

Resumen del modelo					
Modelo	R	R ²	R ² ajustado	Error de estimación	Durbin-Watson
1	.122	.015	.006	.364	1.911

ANOVA						
Modelo		Sumas Cuadráticas	g.l.	Medias cuadráticas	F	Sig.
1	Regresión	.660	3	.220	1.661	.175
	Residual	43.446	328	.132		
	Total	44.105	331			

En relación al quinto factor denominado desinhibición se obtuvo una correlación múltiple muy baja ($R = 0.04$) entre éste y la combinación lineal de la edad, el sexo y el NSE; explicando esta combinación el 0% de la varianza total de la variable, lo cual no resultó significativo ($R^2_{\text{ajustado}} = -0.007$; $F = 0.198$; $F = 0.898$), por lo que se decidió excluir dicha variable del modelo de ruta (ver tabla 22).

Tabla 22. Coeficientes de Correlación para Desinhibición.

Resumen del modelo					
Modelo	R	R^2	R^2 ajustado	Error de estimación	Durbin-Watson
1	.043	.002	-.007	1.360	1.986

ANOVA						
Modelo		Sumas Cuadráticas	g.l.	Medias cuadráticas	F	Sig.
1	Regresión	1.099	3	.366	.198	.898
	Residual	606.624	328	1.849		
	Total	607.723	331			

Con respecto al primer factor que compone la escala de clima familiar de Moos y Moos denominado apoyo familiar, se encontró una correlación múltiple media baja ($R = 0.35$) entre ésta y la combinación lineal de las variables estructura familiar y NSE. Estas variables explican en conjunto de manera significativa el 12% de la varianza total de dicho factor ($R^2_{\text{ajustado}} = 0.12$; $F = 23.295$; $p = 0.000$) (ver tabla 23).

Tabla 23. Coeficiente de Correlación para Apoyo Familiar

Resumen del modelo					
Modelo	R	R ²	R ² ajustado	Error de estimación	Durbin-Watson
1	.352	.124	.119	2.401	2.123

ANOVA						
Modelo		Sumas Cuadráticas	g.l.	Medias cuadráticas	F	Sig.
1	Regresión	268.600	2	134.300	23.295	.000
	Residual	1896.710	329	5.765		
	Total	2165.310	331			

Específicamente, se observa que el apoyo familiar correlaciona de manera baja y negativa con el NSE ($\beta = -0.25$, $p = 0.000$) y la estructura familiar ($\beta = -0.21$; $p = 0.000$). Es decir, aquellos adolescentes que pertenecen a un NSE alto y a una familia estructurada, obtendrán puntajes mayores en la dimensión de apoyo familiar (Ver tabla 24).

Tabla 24. *Coefficientes de Regresión y su Significancia para la Variable Apoyo Familiar.*

Modelo	Coefficients no estandarizados		Coefficientes estandarizados	t	sig
	B	Error estándar	Beta		
1 Constante	11.748	.510		23.024	.000
NSE	-.194	.040	-.254*	-4.874	.000
Estructura Familiar	-1.158	.282	-.213*	-4.100	.000

Significativa al 0.05*

El segundo factor referido al control de la agresión dentro del hogar arrojó una correlación múltiple baja ($R = 0.18$) entre éste y las variables NSE y estructura familiar, las cuales explican en conjunto de manera significativa el 3% de la varianza total del componente (R^2 ajustado = 0.03; $F = 5.546$; $p = 0.004$) (ver tabla 25).

Tabla 25. *Coefficientes de Correlación para Control de la Agresión*

Resumen del modelo

Modelo	R	R^2	R^2 ajustado	Error de estimación	Durbin-Watson
1	.181	.033	.027	1.311	2.096

ANOVA

Modelo		Sumas Cuadráticas	g.l.	Medias cuadráticas	F	Sig.
1	Regresión	19.067	2	9.533	5.546	.004
	Residual	565.500	329	1.719		
	Total	584.566	331			

En concreto, se encontró que el control de la agresión correlaciona de manera baja y significativa con la estructura familiar ($\beta = 0.18$; $p = 0.001$), es

decir, los jóvenes que conviven con ambos padres biológicos tienden a reportar un adecuado control de la agresión en sus familias (Ver tabla 26).

Sin embargo este resultado debe interpretarse con cautela ya que los puntajes de la variable endógena no se distribuyeron normalmente y presentan una magnitud de error elevada ($1-R^2_{ajustado} = 0.88$).

Tabla 26. Coeficientes de Regresión y su Significancia para la Variable Control de la Agresión.

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	T	sig
	B	Error estándar	Beta		
1. Constante	1.044	.279		3.749	.000
NSE	-.020	.022	-.050	-.910	.363
Estructura Familiar	.508	.154	.180*	3.295	.001

Significativa al 0.05*

En el factor conflicto se encontró una correlación múltiple baja ($R = 0.27$) con las variable NSE y estructura familiar, explicando estas variables en conjunto el 6% de la varianza total del conflicto ($R^2_{ajustado} = 0.06$; $F = 12.374$; $p = 0.000$) (ver tabla 27).

Tabla 27. Coeficientes de Correlación para Conflicto.

Resumen del modelo

Modelo	R	R ²	R ² ajustado	Error de estimación	Durbin-Watson
1	.265(a)	.070	.064	1.565	1.783

ANOVA

Modelo		Sumas Cuadráticas	g.l.	Medias cuadráticas	F	Sig.
1	Regresión	60.624	2	30.312	12.374	.000
	Residual	803.473	328	2.450		
	Total	864.097	330			

El conflicto correlaciona de manera baja, negativa y significativa con el NSE ($\beta = -0.26$; $p = 0.000$), por lo tanto, los jóvenes que pertenecen a un NSE alto reportan mayores niveles de conflicto dentro de su núcleo familiar (Ver tabla 28).

Tabla 28. *Coefficientes de Regresión y su Significancia para la variable Conflicto*

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	sig
	B	Error estándar	Beta		
1 Constante	5.164	.333	.	15.522	.000
NSE	-.127	.026	-.262*	-4.882	.000
Estructura Familiar	-.055	.185	-.016	-.298	.766

Significativa al 0.05*

Posteriormente se dividió la base de datos por NSE, quedando constituido el NSE alto por 160 adolescentes y el NSE bajo por 171 jóvenes. A partir de esta división, se realizó el cálculo de la regresión para las variables que conforman el modelo dentro de cada uno de los estratos socioeconómicos.

Al igual que en la regresión obtenida de la muestra total, sólo el primer factor denominado *violencia y violación de normas* presentó una correlación múltiple media y significativa tanto para el NSE alto ($R=0.59$) como para el NSE bajo ($R=0.58$), con la combinación lineal de las variables sexo, impulsividad, proactividad interpersonal, necesidad de apoyo y refugio en la fantasía, búsqueda de estimulación novedosa y sexual, búsqueda de emociones fuertes y aventura, consumo de sustancias, susceptibilidad al aburrimiento, desinhibición, apoyo familiar, control de la agresión y conflicto. Estas variables explican en ambos modelos el 29% de la varianza total del

componente *violencia y violación de normas* (R^2 ajustado= 0.29; $p=0.000$) (ver tabla 29).

Tabla 29. *Coefficientes de Correlación y su Significancia para el Factor Violencia y Violación de Normas en el NSE alto y bajo.*

Resumen del modelo para NSE alto

Modelo	R	R^2	R^2 ajustado	Error de estimación	Durbin-Watson
1	.585	.342	.288	2.363	1.954

ANOVA

Modelo		Sumas Cuadráticas	g.l.	Medias cuadráticas	F	Sig.
1	Regresión	426.901	12	35.575	6.369	.000
	Residual	821.043	147	5.585		
	Total	1247.944	159			

Resumen del modelo para NSE bajo

Modelo	R	R^2	R^2 ajustado	Error de estimación	Durbin-Watson
1	.584	.341	.291	2.771	1.860

ANOVA

Modelo		Sumas Cuadráticas	g.l.	Medias cuadráticas	F	Sig.
1	Regresión	626,836	12	52,236	6,802	,000(a)
	Residual	1213,351	158	7,679		
	Total	1840,187	170			

Al determinar el aporte de las variables del modelo, se observó que en el caso del NSE alto violencia y violación de normas correlaciona de manera baja y significativa con sexo ($\beta = 0.26$; $p = 0.002$), búsqueda de estimulación novedosa y sexual ($\beta = 0.19$; $p = 0.037$) y con la variable consumo de sustancias ($\beta = 0.15$; $p = 0.040$) (ver figura 3). De esta forma, se evidencia que el pertenecer al sexo masculino, tener preferencias por la estimulación

novedosa y sexual, así como inclinaciones hacia el consumo de sustancias incrementa el reporte por parte de los jóvenes de NSE alto de la ejecución de conductas violentas y de violación de normas (ver tabla 30).

Tabla 30. *Coefficientes de Regresión y su Significancia para la variable Violencia y Violación de Normas en Adolescentes de NSE alto.*

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
		B	Error Estándar	Beta		
1	Constante	.533	1.525		.349	.727
	Impulsividad	.189	.104	.143	1.814	.072
	Proactividad	.257	.145	.132	1.766	.079
	Interpersonal					
	Necesidad de apoyo y fantasía	-.068	.175	-.028	-.389	.698
	Búsqueda de estimulación					
	novedosa y sexual	.183	.087	.192*	2.101	.037
	Búsqueda de emociones					
	fuertes y aventura	-.025	.103	-.018	-.243	.808
	consumo de sustancias	1.252	.604	.147*	2.072	.040
	susceptibilidad al aburrimiento	.148	.163	.070	.907	.366
	Desinhibición	-.199	.147	-.097	-1.355	.177
	Apoyo familiar	-.186	.103	-.138	-1.804	.073
	Control de la agresión	.035	.154	.017	.229	.819
	Conflicto	.083	.131	.046	.635	.527
	Sexo	1.512	.481	.255*	3.147	.002

Significativa al 0.05*

Para el caso del NSE bajo, se evidenció que el componente violencia y violación de normas correlaciona de manera baja y significativa con impulsividad ($\beta = 0.24$; $p = 0.003$), consumo de sustancias ($\beta = 0.23$; $p = 0.001$)

y búsqueda de estimulación novedosa y sexual ($\beta = 0.19$; $p = 0.027$) (ver figura 4). De esta manera se plantea que los jóvenes de NSE bajo que presenten rasgos impulsivos, preferencias hacia el consumo de sustancias y tendencia a buscar estimulación novedosa y sexual, tendrá mayor probabilidad de reportar conductas violentas y de violación de normas (ver tabla 31).

Tabla 31. Coeficientes de Regresión y su Significancia para la Variable Violencia y Violación de Normas en adolescentes de NSE bajo.

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
		B	Std. Error	Beta		
1	Constante	-.919	1.458		-.631	.529
	Impulsividad	.370	.121	.241*	3.048	.003
	Proactividad	.216	.151	.104	1.436	.153
	Interpersonal					
	Necesidad de apoyo y fantasía	-.094	.191	-.034	-.493	.623
	Búsqueda de estimulación novedosa y sexual	.234	.105	.194*	2.237	.027
	Búsqueda de emociones fuertes y aventura	.003	.097	.002	.032	.975
	consumo de sustancias	1.924	.567	.233*	3.394	.001
	susceptibilidad al aburrimiento	.092	.163	.043	.568	.571
	Desinhibición	-.137	.160	-.056	-.853	.395
	Apoyo familiar	-.013	.091	-.011	-.142	.887
	Control de la Agresión	.247	.194	.098	1.270	.206
	Conflicto	.027	.145	.013	.188	.851
	sexo	.003	.474	.000	.007	.995

Significativa al 0.05*

En función de los resultados obtenidos a partir del modelo propuesto en la hipótesis se observa que la violencia y la violación de normas es explicada en mayor medida por la búsqueda de estimulación novedosa y

sexual, seguida por las preferencias hacia el consumo de sustancias, la impulsividad y el sexo. Así mismo, se encontró que la impulsividad y la búsqueda de estimulación novedosa y sexual son explicadas por la edad, el sexo y el NSE. Se evidencia también que la proactividad interpersonal y la necesidad de apoyo y refugio en la fantasía se encuentran explicadas por el sexo y el NSE. Por su parte la búsqueda de emociones fuertes y aventura es explicada únicamente por el NSE; mientras que la variable susceptibilidad al aburrimiento es explicada por el sexo.

Con respecto a la dinámica familiar se encuentra que el NSE y la estructura familiar explican el apoyo familiar, mientras que el control de la agresión es explicado únicamente por la estructura familiar y el conflicto exclusivamente por el NSE.

Las otras variables incluidas en el modelo como la edad y el NSE no ejercen un efecto directo sobre la violencia y la violación de normas. Sin embargo, se observa que éstas ejercen un efecto indirecto a través de la impulsividad y la búsqueda de estimulación novedosa y sexual (ver figura 2).

Por su parte se observó que los estratos socioeconómicos alto y bajo difieren en cuanto a la configuración de características que ejercen una influencia directa sobre el reporte de conductas violentas y de violación de normas. En relación a los jóvenes pertenecientes a un NSE alto se evidenció una influencia directa del sexo, el consumo de sustancias y la búsqueda de estimulación novedosa y sexual; mientras que en los jóvenes de NSE bajo son la impulsividad, el consumo de sustancias y la búsqueda de estimulación novedosa y sexual las variables que influyen directamente sobre las conductas de violencia y violación de normas.

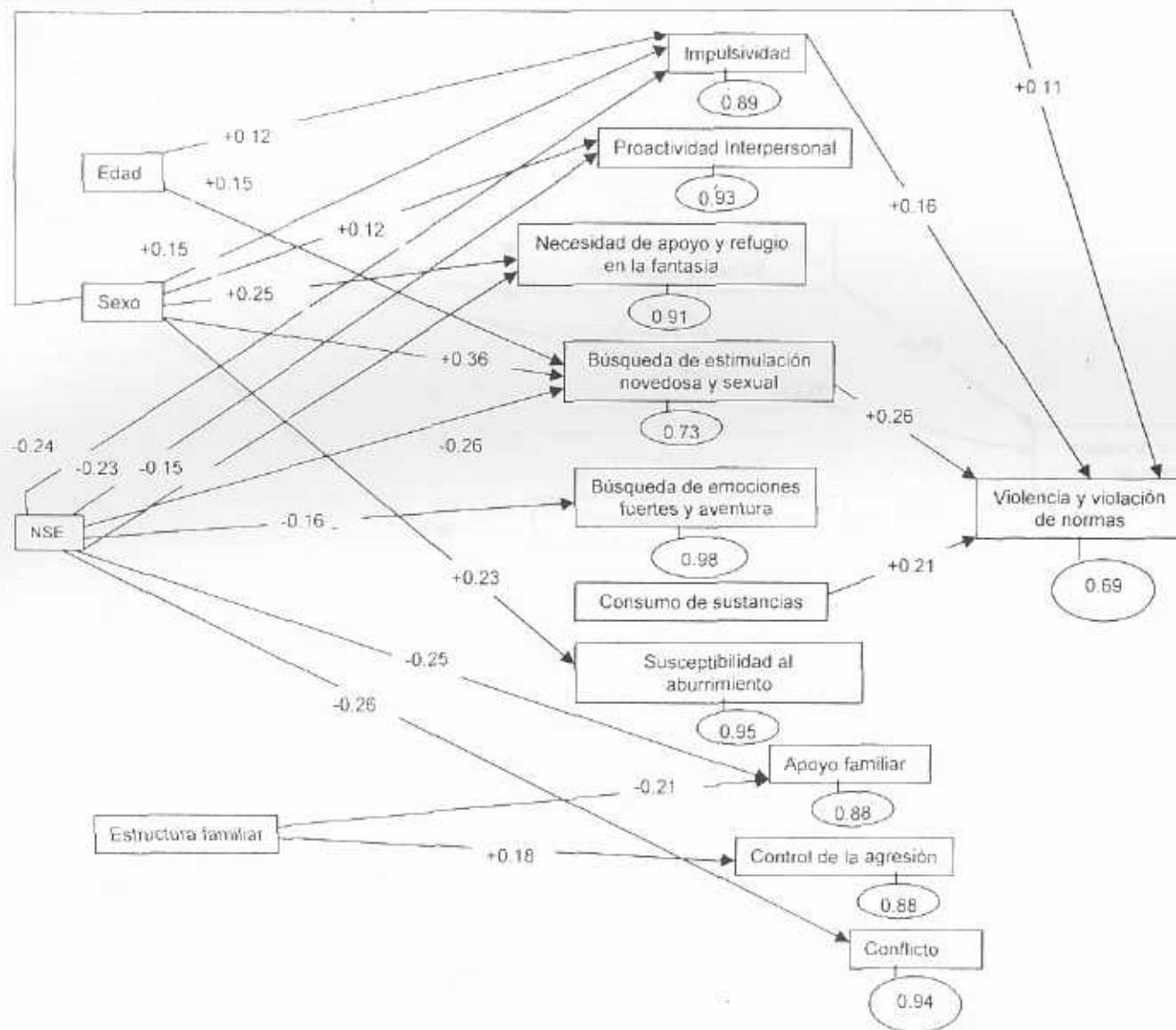


Figura 2. Diagrama de ruta resultante para la variable violencia y violación de normas.

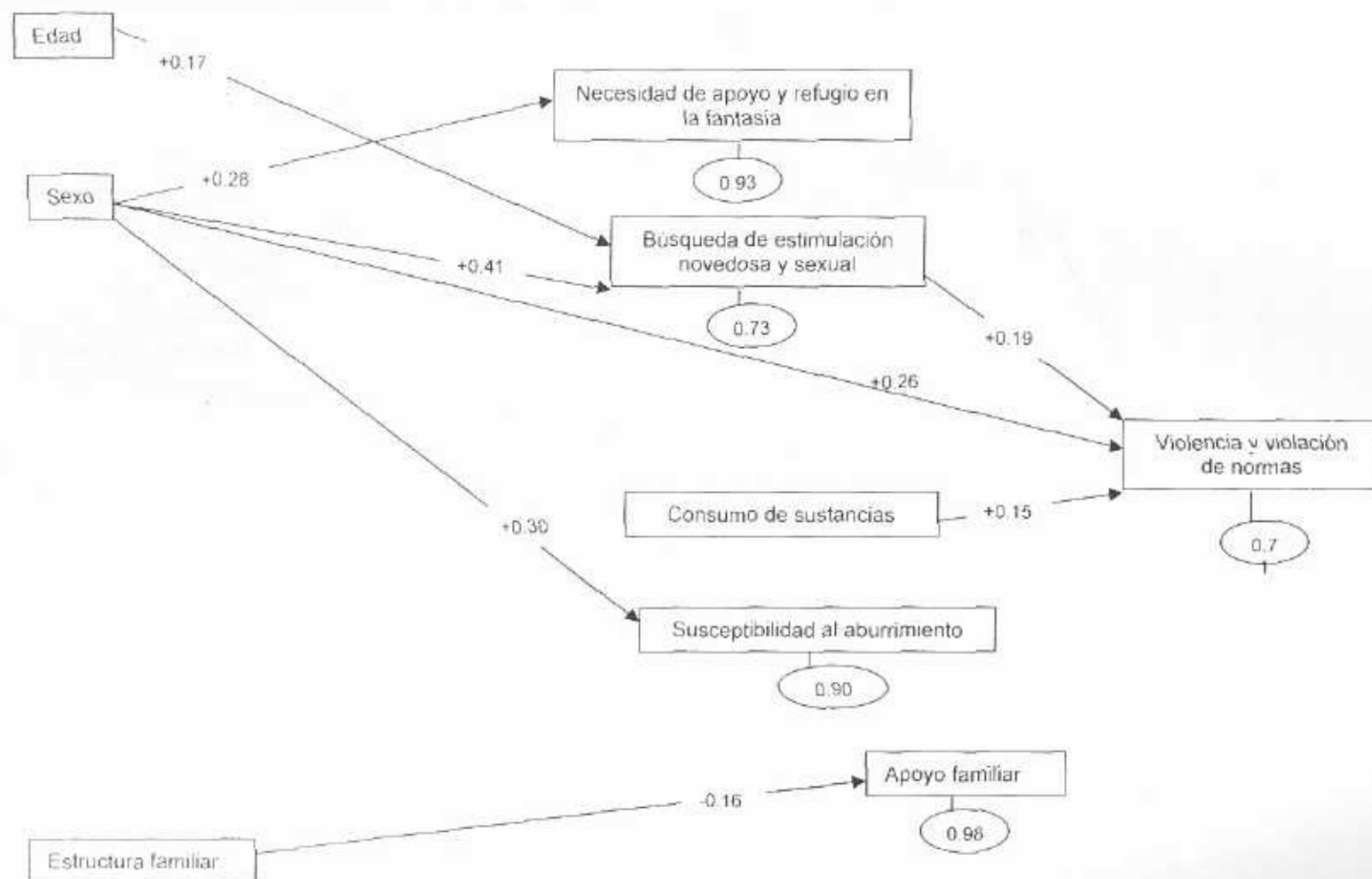


Figura 3. Diagrama de ruta resultante para los adolescentes de NSE alto

Figura 4. Diagrama de ruta resultante para los adolescentes de NSE bajo

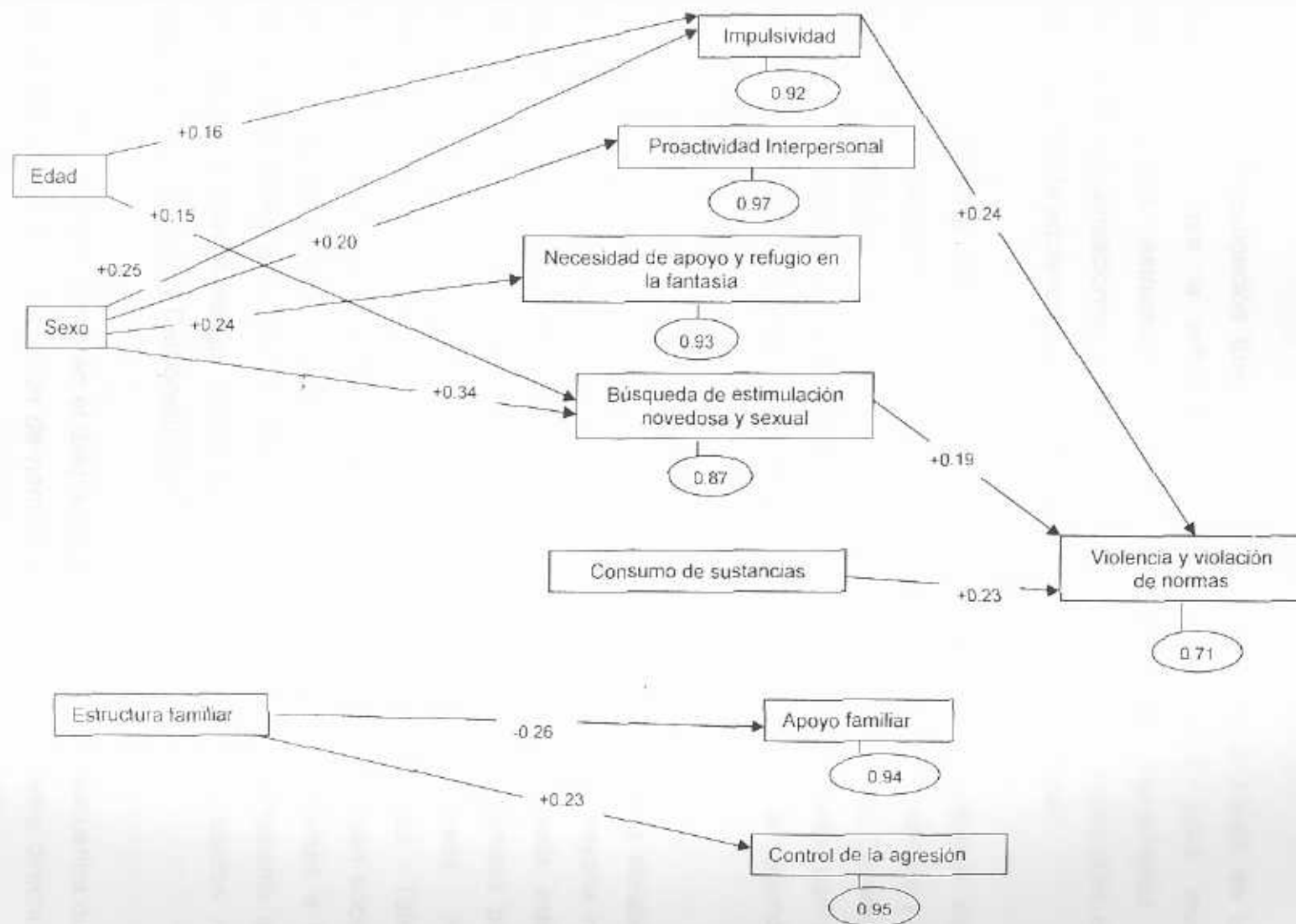


Figura 4. Diagrama de ruta resultante para los adolescentes de NSE bajo

DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Esta investigación tuvo como objetivo determinar a través de un diagrama de ruta la influencia de las variables sexo, edad, nivel socioeconómico, estructura familiar, dinámica familiar, impulsividad y búsqueda de sensaciones en la manifestación de conductas antisociales en una muestra de adolescentes de la zona metropolitana de Caracas.

Al analizar la variable conducta antisocial se encontraron dos dimensiones, la primera fue denominada *violencia y violación de normas* y la segunda *conductas de crueldad a personas, animales o cosas*. De estas dimensiones sólo la primera presenta una asociación significativa con el conjunto de variables propuestas en el modelo, por lo que la segunda dimensión no fue incluida en la ruta final.

Se observa que los puntajes arrojados por los jóvenes en la variable *violencia y violación de normas* fueron bajos, ya que en su mayoría no reportaron haber realizado este tipo de conductas. Esto puede estar explicado por el hecho de que la muestra total estuvo conformada por adolescentes provenientes de una población normalizada, no institucionalizados y pertenecientes a contextos educativos. Tales poblaciones por lo general funcionan bajo un marco de contención socioafectiva, contando con posibilidades de interacción social distintas a la conducta violenta que, por lo general, suele expresarse abiertamente en contextos de mayor riesgo social, como en el caso de los sujetos no escolarizados (Barrón y Carbonetti, 2007).

Tal como se planteó en el diagrama de ruta teórico se encuentra que la variable *violencia y violación de normas* se relaciona de forma directa y positiva con el sexo, la impulsividad, la búsqueda de estimulación novedosa

y sexual y el consumo de sustancias. En cuanto a la variable sexo se observa que los hombres reportan mayores conductas de violencia y violación de normas, en comparación con las mujeres, lo que concuerda con las investigaciones realizadas por Garaigordobil (2005), Quiroz et al (2007) y Rodríguez y Torrente (2003) quienes plantean que los varones adolescentes tienen puntuaciones superiores en conducta antisocial y presentan por lo tanto un riesgo mayor a cometer actos antisociales en comparación con las mujeres. Esto puede estar explicado por el hecho de que los adolescentes varones presentan mayores conductas externalizantes (problemas de conducta, abuso de sustancia y agresión) en comparación con los sujetos del sexo femenino que presentan comportamientos de tipo internalizantes (ansiedad, tristeza, hipersensibilidad y trastornos fisiológicos) (Pérez et al, 2005). Esto constituye un hallazgo sistemáticamente encontrado y que ha sido tradicionalmente atribuido a elementos de género, tales como procesos biológicos, socialización y otras pautas diferenciadoras entre hombres y mujeres.

Adicionalmente, tal y como se esperaba, los jóvenes que muestran mayores niveles del rasgo impulsividad, presentan también mayores puntajes en aquellos comportamientos relacionados con la violencia y la violación de normas. Además de las hipótesis de género, estos hallazgos también se sustentan en la teoría de personalidad de Eysenck (1976), la cual constituye la base del instrumento utilizado en la medición de la variable impulsividad. Esta teoría plantea que la personalidad de los sujetos está determinada por una configuración específica de rasgos entre los que se encuentran la introversión-extraversión, caracterizándose los sujetos extravertidos por estar orientados a la sociabilidad, a la búsqueda de excitación y a la expresión abierta de sus impulsos, en contraste con los introvertidos que tienden a ser más tímidos, refugiarse en sí mismo y manifestar un mayor control de impulsos. Por lo tanto, a partir de lo planteado por la teoría se espera que los

sujetos orientados hacia el polo de la extraversión sean más impulsivos y estén involucrados en mayor medida en actos antisociales, a diferencia de los que tienden a la introversión quienes presentarán un mayor control de sus impulsos. De igual forma, estos resultados coinciden con los obtenidos por Garigordobil (2005); Muñoz, Navas y Graña (2005); Torrente y Ruíz (2005); Sobral, Gómez-Fraguela et al (2000) y Sobral, Romero et al (2000), donde se indica que los sujetos que presentan mayores niveles de impulsividad tendrán una mayor predisposición a manifestar conductas antisociales.

Así mismo, se encuentra que los sujetos que puntúan alto en la escala de búsqueda de sensaciones, específicamente en las dimensiones de búsqueda de estimulación novedosa y sexual y consumo de sustancias, reportan de igual forma estar implicados en mayor medida en comportamientos violentos y de violación de normas. Este hallazgo puede explicarse a partir de la Teoría de Búsqueda de sensaciones de Zuckerman (1969; cp. Sáez y Silva, 2000) que plantea que los individuos que presentan un bajo nivel de *arousal* buscan un mayor grado de estimulación, a fin de mantener la excitación central en los niveles óptimos y así funcionar eficientemente. De esta manera, la búsqueda en el exterior de excitación a través de experiencias novedosas y sexuales o mediante el consumo de sustancias, puede predisponer a los jóvenes a involucrarse en conductas de riesgo que impliquen violencia y violación de normas.

Los resultados encontrados en cuanto a las dimensiones de búsqueda de estimulación novedosa y sexual y consumo de sustancias derivadas de la escala de búsqueda de sensaciones, son congruentes con los reportados en investigaciones previas (Horvath y Zuckerman, 1996; Muñoz, et al, 2005; Navas, Muñoz y Graña, 2005; Rojas 2005; Sobral, Gómez-Fraguela, et al, 2000), en donde se indica que mayores puntuaciones en el rasgo búsqueda

de sensaciones aumentan la probabilidad de que los jóvenes manifiesten conductas antisociales.

Se considera que la búsqueda de sensaciones es un rasgo que implica la necesidad de experimentar sensaciones variadas, nuevas, complejas e intensas así como la disposición a tomar riesgos físicos, sociales, legales y financieros (Zuckerman, 1994; cp. Llorens, 1995). Estas características son típicas de los adolescentes ya que en este período evolutivo los jóvenes presentan cambios en su vida emocional, buscan nuevas experiencias y conocimientos y muestran necesidad de abrirse camino en la vida y ser independientes. Esta necesidad por parte del adolescente de formar una identidad distinta a la de sus figuras de referencia lo lleva a buscar nuevas experiencias las cuales implican riesgo, tales como el consumo de drogas y la realización de conductas violentas y de violación de normas.

Por otra parte se hallaron relaciones indirectas entre las variables sociodemográficas y la violencia y violación de normas. Específicamente se observa que la influencia de la edad se encuentra mediada por la impulsividad y la búsqueda de estimulación novedosa y sexual, de esta manera los jóvenes que reportaron mayor edad mostraron también mayores niveles en estos rasgos. Estos resultados son similares a los encontrados por Navas, Muñoz y Graña (2005) quienes plantean que los jóvenes de mayor edad dentro de la muestra (17 y 18 años), fueron los que presentaron mayores puntuaciones en los rasgos búsqueda de emociones y excitación e impulsividad; por su parte, Chico (2000) indica que los jóvenes de 20 a 29 años presentaron los niveles más altos en búsqueda de sensaciones, superando de esta forma a los sujetos de 17 a 19 años. Este hallazgo puede explicarse por el hecho de que los adolescentes de mayor edad han estado expuestos durante un período de tiempo más prolongado a eventos

violentos, ya sea en la relación con sus pares, dentro de la dinámica familiar o en el contexto sociocultural donde se desenvuelven, lo que pudo haber consolidado el aprendizaje de comportamientos violentos como una alternativa viable para enfrentarse al medio.

Un elemento que permite entender este hallazgo es que la cultura venezolana está impregnada por un clima violento, en donde las conductas de agresión a otros y violación de normas se han naturalizado en la vida cotidiana y son vistas como un camino legítimo para obtener poder, estatus y resolver problemas. Por esta razón a medida que el sujeto avance en edad, posea un poco control de impulsos, esté dispuesto a asumir riesgos y se enfrente a un medio hostil, será más vulnerable a involucrarse en situaciones que impliquen la violencia y la violación de normas.

Por otro lado, además de la relación reportada previamente entre la variable sexo y el componente violencia y violación de normas, se encuentra también una asociación entre estas variables mediada por los rasgos de personalidad de los jóvenes. Específicamente, los adolescentes del sexo masculino mostraron mayores puntuaciones en el rasgo de impulsividad, proactividad interpersonal y susceptibilidad al aburrimiento en comparación con las adolescentes quienes mostraron puntuaciones altas en el rasgo de necesidad de apoyo y refugio en la fantasía. Por lo tanto los sujetos del sexo masculino manifestaron características extravertidas que se manifiestan a través de conductas como la impulsividad, observándose así mismo la búsqueda de estimulación novedosa y sexual y la susceptibilidad al aburrimiento por parte de estos individuos, haciéndolos más vulnerables a manifestar conductas de violencia y violación de normas. En oposición, los sujetos femeninos mostraron características tendientes a la introversión, necesitando de esta forma el apoyo de otros, evitando estar en contacto con experiencias novedosas o de riesgo y refugiándose en el plano ideativo o en

la fantasía, lo que disminuye la probabilidad de que estas se involucren en comportamientos antisociales.

Estas características de personalidad determinan las diferencias encontradas en las puntuaciones de la variable violencia y violación de normas según el sexo, ya que el hecho de que los adolescentes de sexo masculino presenten mayores conductas impulsivas y de búsqueda de sensaciones los hace más vulnerables a involucrarse en conductas de tipo antisocial a diferencia de las mujeres que preferirán evadir las situaciones de violencia, manteniendo los impulsos agresivos en el plano de la fantasía y no de la acción. Esto se observó en las respuestas dadas por algunas adolescentes en donde indicaron no haber realizado algún acto violento, aún cuando si admitieron haber deseado llevar a cabo un comportamiento de este tipo. Por ejemplo, dos adolescentes del sexo femenino responden a la pregunta ¿Cuál ha sido la conducta más violenta que has hecho en el último año? de la siguiente forma: *"no he tenido ningún acto violento ya que soy completamente pacífica"* (Ss13, 13 años) mientras otra comentó *"normalmente no soy violenta ni he tenido actos violentos"* (Ss314, 15 años); sin embargo, al preguntarles ¿Cuál ha sido la conducta más violenta que has deseado hacer en el último año? Responden de la siguiente manera: *"he querido matar a mi hermano mayor, pero no lo hago porque mi mamita lo quiere mucho"* (Ss 13), mientras que la Ss 314 indica *"echar a rodar a alguien por las escaleras o que les pase un carro por encima y le saque hasta la vesícula biliar, ellas por robarme aquí mismo en el liceo, las odio profundamente yo a veces me pregunto porque la gente tiene que robar, será que son muy pobres para ni siquiera poder comprar un bolso oye tengo tanta impotencia encima que me gustaría entrarle a golpes y dejarlas inútil por el resto de sus vidas"*.

Se observa de igual manera que los adolescentes de sexo femenino suelen reportar un mayor control de impulsos en comparación con los del sexo masculino, lo cual se evidenció en las respuestas dadas en relación a la conducta más violenta que han realizado en el último año. En el caso de los sujetos femeninos se encuentran las siguientes respuestas: *"en este año no he hecho o he tenido conductas violentas, pues no suelo tenerlas ya que me parece algo desagradable y que no soluciona ningún problema... no hay que recurrir a la violencia en ningún caso... me parece que todo se puede solucionar hablando y expresándose como personas civilizadas"* (Ss58, 13 años); Sujeto 42 (15 años) *"decir groserías a los profesores, pero que ellos no se enteren. En general soy una chama tranquila y no me gustan los problemas, siempre pienso que la mejor guerra ganada es ignorar a esa persona y no seguirle la corriente"* (Ss 42, 15 años).

En el caso de los sujetos masculinos se observan las siguientes respuestas: *"la conducta más violenta en el último año fue caerme a golpes con un amigo porque me tenía fastidiado con una canción ofensiva y lo único que pude lograr para que parara fue la agresión física"* (Ss43, 14 años); *"bueno eso fue el mes pasado creo, que estábamos un grupo tomando anís, fumando y vacilando en una fiesta y llegaron unos tipos al bochinche y era culebra pues, y entonces le dimos una pela y casi lo dejamos medio muertos porque estaban buscando problema y esos fueron los resultados"* (Ss 135, 15 años).

Como se comentó previamente, esto puede estar explicado por el hecho de que en la sociedad venezolana se censura la manifestación de conductas violentas por parte de las mujeres, reforzándose en mayor medida el refugio en el plano ideativo, el control de los impulsos y la expresión abierta de los sentimientos, a diferencia de los hombres a quienes se les estimula a ejercer un rol activo y a resolver sus conflictos en forma violenta.

De esta manera se observa natural el hecho de que cuando una mujer presenta un conflicto lo exprese de forma abierta a nivel emocional buscando apoyo de otros para resolverlo, mientras que es esperado que los hombres ante un problema recurran a experiencias de riesgo, al consumo de sustancias y a la manifestación de los impulsos a través de conductas violentas como un medio de afrontar o distanciarse de dicha problemática.

Estos hallazgos concuerdan con los reportados por Escorial y Navas (2006) y Sobral, Gómez-Fraguela et al. (2000), donde se indica que los hombres presentan mayores niveles del rasgo impulsividad en comparación con las mujeres. Así mismo, Chico (2000); Escorial y Navas (2006) y Navas, Muñoz y Graña (2005) plantean que existe una estrecha relación entre la variable sexo y búsqueda de sensaciones, mostrando los hombres mayores niveles de este rasgo a diferencia de las mujeres que reportan menores puntuaciones. De igual forma los resultados arrojados por la presente investigación en cuanto a la relación de estas variables son consistentes con los reportados por Llorens (1995) quien encontró que las mujeres son menos susceptibles al aburrimiento, menos desinhibidas y poco inclinadas a buscar emociones fuertes y riesgos físicos en contraste con los hombres que tienden a buscar a través de vías activas estimulación externa; aún cuando ambos son igualmente abiertos a las nuevas experiencias percibidas a través de los sentidos y a buscar estimulación por medio de un estilo de vida poco convencional.

Esto coincide con algunos de los reportes hechos por los jóvenes de la muestra en donde los adolescentes masculinos tienden a buscar mayor estimulación externa, llegando a realizar conductas de carácter antisocial: *"la conducta más violenta que he realizado ha sido golpear a un compañero por meterse conmigo, también voltear todos los pupitres del salón y sacarles todos los tornillos, he deseado quemar todas las oficinas en preferencia la de*

la dirección y tocar todas las alarmas contra incendios" (Ss200, 16 años); "en realidad he deseado tener la conducta de algunos panas de mi zona, la cual amerita el consumir drogas y meterme a la mala vida como dicen" (Ss196, 16 años). En el caso de los sujetos de sexo femenino se observa que su tendencia a buscar estimulación las lleva a violar normas establecidas en el hogar: "no avisarle a mi mamá que iba para donde una amiga a echar broma, sino que le dije que iba a hacer una tarea" (Ss175, F, 13 años), "bueno sinceramente nunca he tenido conductas extremadamente violentas hacia nadie, sólo que en estos carnavales de este año me fui de viaje a la playa con mi pareja, digo que fue una conducta violenta ya que me dieron permiso sólo por un día (ida y vuelta) y yo me quedé por dos días más... gracias a Dios mis padres son muy comprensivos conmigo y supieron disculparme, aunque por ellos sigo muy apenada" (Ss193, F, 16 años), "no he realizado nada violento como tal pero lo que sí hice fue que pedí permiso para una reunión en una casa de una amiga cuando en verdad cuando llegamos me fui en el carro de un amigo para otra fiesta y antes de que mi papá me buscara mi amigo me devolvió a la casa en la que debía estar" (Ss114, 16 años).

En relación al nivel socioeconómico (NSE), éste se relacionó de forma indirecta con la violencia y la violación de normas a través de las variables impulsividad y búsqueda de estimulación novedosa y sexual. De esta forma los sujetos de NSE alto mostraron mayores niveles en el rasgo de extraversión manifestado en el reporte de comportamientos impulsivos, así como mayores puntajes en el rasgo de búsqueda de estimulación novedosa y sexual, por lo que tienden a reportar en mayor medida conductas relacionadas con la violencia y violación de normas. Este hallazgo coincide con investigaciones previas en donde la influencia del NSE en la manifestación de conductas antisociales está mediada por la configuración de rasgos de personalidad de los adolescentes (Sobral, Romero et al; 2000).

Sin embargo, este resultado contradice las investigaciones en donde se plantea que los jóvenes provenientes de NSE bajo serán más propensos a estar involucrados en conductas de tipo antisocial (Farrington, 2005; Pagani et al, 1999; Sobral, Romero et al, 2000).

En vista de estos resultados y con la intención de examinar en mayor detalle el comportamiento de la variable NSE, se realizaron dos diagramas de ruta para cada estrato socioeconómico. Se encontró de esta forma que los adolescentes de NSE alto y bajo difieren en cuanto a la configuración de rasgos que influyen en la manifestación de comportamientos que impliquen la violencia y violación de normas, siendo para los jóvenes de NSE bajo los rasgos de impulsividad, búsqueda de estimulación novedosa y sexual y las inclinaciones hacia el consumo de sustancias, mientras que para los jóvenes de NSE alto la característica que incide es el sexo y los rasgos de búsqueda de estimulación novedosa y sexual y la tendencia hacia el consumo de sustancias.

De esta manera se evidencia que la variable impulsividad y el sexo son factores que diferencian ambos niveles socioeconómicos, influyendo la impulsividad en la manifestación de conductas antisociales sólo en el caso de los jóvenes pertenecientes a un NSE bajo y el sexo en los jóvenes de un NSE alto.

Por su parte, se observó que los jóvenes pertenecientes a un NSE alto mostraron valores altos en el rasgo proactividad interpersonal y búsqueda de emociones fuertes y aventura, mientras que los jóvenes de NSE bajo presentaron mayores puntuaciones en necesidad de apoyo y refugio en la fantasía.

Los resultados en cuanto a la variable NSE dan evidencia de la complejidad del fenómeno de conducta antisocial ya que no es posible determinar la tendencia de una persona a presentar este tipo de conductas sólo por el contexto socioeconómico al que pertenece. Este hallazgo confronta radicalmente los contenidos estigmatizantes asociados a los jóvenes de NSE bajo quienes son considerados tanto por investigaciones previas como por el pensamiento popular como aquellos que están involucrados en mayor medida en actos antisociales, debido a que habitan en un contexto violento y de pobreza. Se considera que la violencia puede ser vista por estos jóvenes provenientes de un NSE bajo como un medio de obtener una mejor posición económica y estatus de manera inmediata; no obstante, en esta investigación quienes manifestaron mayores niveles de conductas violentas y de violación de normas fueron los sujetos provenientes de un NSE alto quienes no se encuentran afectados por las condiciones de carencia social presentes en el NSE bajo. Esto permite plantear como uno de los hallazgos significativos de esta investigación que la configuración de rasgos de personalidad u otras variables no explicadas por este modelo son los factores que ejercen una mayor influencia en la manifestación de conductas antisociales y no únicamente el estrato socioeconómico al que pertenecen los jóvenes.

En cuanto a las variables vinculadas a la vida familiar se observa que el NSE se relacionó con el apoyo familiar y el conflicto. En este sentido los jóvenes provenientes de un NSE alto perciben dentro de sus hogares un mayor apoyo familiar manifestado a través de conductas de ayuda entre los miembros de la familia, sentimiento de unión, expresión emocional y buenas relaciones internas dentro del núcleo familiar. No obstante, estos jóvenes reportan también mayores niveles de conflicto caracterizado por represión de los problemas y sentimientos, poca colaboración y rivalidades entre las personas dentro del círculo familiar. Esto resulta congruente con la teoría de

Bronfenbrenner (1987) en donde se plantea que la familia considerada como un microsistema recibe influencias del medio social en donde está inmersa (exosistema); así como con lo descrito por Williams y Antequera (1995) según lo cual el contexto familiar va a estar influenciado por los ambientes físicos y sociales en donde ésta se desenvuelva. De esta forma se observa que el nivel socioeconómico al ser un elemento social en el que se encuentra inmersa la familia ejerce una influencia directa sobre las relaciones que ocurren en la misma.

Sin embargo, no se encontró un efecto significativo de estas dimensiones del clima familiar sobre la manifestación de comportamientos violentos y que violen las normas, lo cual no coincide con los hallazgos previos en donde se plantea que el clima familiar es un elemento determinante en la manifestación de conductas antisociales en los adolescentes (Bear y Cosdella, 1988; Dekovic y Buist, 2005; Goldstein, Davis-kean y Eccles, 2005; Quiroz et al, 2007; Rodríguez y Torrente, 2003; Torrente y Ruiz, 2005; Winnicott, 1946/2003; Williams y Antequera, 1995; Zaczek, 2002).

Puede resultar contradictorio que los jóvenes provenientes de un NSE alto perciban mayores niveles de apoyo familiar y de conflicto, sin embargo, estos no parecen ser elementos mutuamente excluyentes ya que dentro de la vida familiar los miembros pueden manifestar niveles promedio de conflicto los cuales resultan adaptativos en la medida en que promueven en el grupo familiar los cambios y le permiten a su vez mantener al sistema familiar en funcionamiento y en constante crecimiento, fomentando posteriormente el apoyo familiar entre sus integrantes. De igual forma, el hecho de que sean familias con adolescentes promueve la aparición de conflictos ya que ésta es una de las etapas críticas en el ciclo de vida familiar por las características propias de los jóvenes quienes se enfrentan a la autoridad de los padres,

manifiestan deseos de independizarse y modificar los límites dentro del núcleo familiar.

Por otra parte, se evidencia que los sujetos de NSE bajo reportaron bajos niveles de conflicto dentro de su núcleo familiar, sin embargo, el reporte cualitativo de estos sujetos revela lo contrario: *"la conducta más violenta que he hecho es caerle a golpes a mi papá"* (Ss226, M, 16 años); *"una vez desee matar a mi tío porque le pegó a mi tía"* (Ss237, M, 14 años); *"mi conducta más violenta fue en contra de mi papá, en un momento en que comenzó a hablar mal de mi mamá y la reacción que tuve fue pegarle en las costillas hasta fracturarle dos"* (Ss259, M, 16 años). De esta manera, el hecho de que estos jóvenes no hayan reportado la presencia de conflictos dentro de su familia, aún cuando se evidencia violencia en el hogar en estos relatos, indica la posible influencia del factor deseabilidad social al momento de responder los ítems de la escala de clima familiar (dimensión de relación). No obstante, también puede estar dado por la naturalización de la violencia que existe dentro de ese contexto socioeconómico, llegando a no percibir la gravedad que implica este tipo de violencia familiar.

En relación al efecto de la estructura familiar los resultados encontrados plantean una asociación significativa con las variables apoyo familiar y control de la agresión dentro del hogar. Específicamente se observó que los adolescentes provenientes de familias estructuradas perciben un mayor apoyo familiar y un mayor control de los impulsos agresivos dentro de su familia; aún cuando dichos componentes no influyen en la manifestación de conductas violentas. Estos hallazgos no son congruentes con los estudios previos, ya que no apoyan la influencia de la estructura familiar sobre la violencia y la violación de normas mediada por la dinámica familiar (Dekovic y Buist, 2005; Goldstein, Davis-Kean y Eccles, 2005; Murry, Williams y Salekin, 2007; Torrente y Ruiz, 2005). La explicación

de estos hallazgos puede deberse a que los sujetos de la muestra al ser jóvenes escolarizados no presentan conductas violentas de alto impacto, sino más bien comportamientos que a pesar de tener ciertos riesgos no representan una violación grave de las normas, lo que hace que esta asociación entre estructura y violencia no sea evidente.

Con la intención de evaluar lo que los adolescentes de la muestra entienden por conductas violentas se clasificaron 38 de las respuestas dadas por los sujetos en la encuesta de la conducta más violenta que han hecho y la que han deseado hacer en el último año. Esto se realizó con la intención de complementar los resultados cuantitativos obtenidos que se consideraron son relevantes para los fines de la investigación, aún cuando no son representativos de la muestra total empleada en el estudio. La clasificación se realizó en primer lugar en función del sexo y el NSE por ser los contextos que más interesaba explorar en base a los resultados previamente obtenidos, encontrándose dentro de los reportes hechos por las adolescentes de NSE bajo los siguientes: *"cuando agarre a mi hermano y le quemé un fósforo en la mejilla porque me tenía harta"* (Ss44, 14 años); *"cuando en una fiesta intenté pegarle una botella a mi prima, no lo hice porque mi hermana me detuvo, sin embargo, le entré a golpes"* (Ss180, 16 años); *"pelear con un chico en la carretera"* (Ss319, 13 años); *"la conducta más violenta que he tenido fue cuando me caí a golpes con una amiga y le partí la nariz"* (Ss261, 13 años); *"pelearme con una chama mayor que yo y destruirle la cara con una cerca"* (Ss321, 12 años).

En el caso de las adolescentes de NSE alto se observaron los siguientes relatos: *"bueno mi conducta más violenta que he realizado ha sido responderle mal a un profesor, escaparme de clases, decir mentiras, etc. Realmente nada grave"* (Ss30, 13 años); *"peleé con una persona cercana a mí, le grité y le dije cosas feas, la insulté"* (Ss6, 16 años); *"la verdad es que*

no soy un persona violenta, pero una vez mi hermano andaba molestándome mientras estudiaba, lo cual me molestó mucho así que le di un golpe y nos insultamos mutuamente" (Ss91, 15 años); *"mi conducta más violenta en este año es de intimidar o insultar a otras personas que no me agradan o tienen una característica física que no me agrada"* (Ss62, 14 años); *"maltratar a las gallas del salón molestándolas y fastidiándolas"* (Ss50, 14 años).

Como se aprecia en estos relatos, las jóvenes pertenecientes a un NSE bajo tienden a presentar conductas violentas donde pueden llegar a producir daños físicos a otros, mientras que las adolescentes de un NSE alto suelen manifestar en mayor medida agresiones psicológicas, evitando arremeter físicamente contra otros. A pesar de que ambos grupos de adolescentes femeninos pueden ocasionar daños a otros, es probable que las diferencias en cuanto al tipo de estrategia usada para ejercer la violencia sean debidas al contexto en el que se desenvuelven las jóvenes; estando expuestas las adolescentes de NSE bajo a un medio violento en el cual deben adoptar estrategias activas que le permitan defenderse dentro del mismo, mientras que las adolescentes de NSE alto suelen exhibir conductas discriminatorias y de rivalidad, lo cual puede ser propio del ámbito en el que se desenvuelven.

En relación a los jóvenes masculinos de NSE alto se observaron los siguientes reportes: *"lesioné a un compañero a coñazos"* (Ss57, 14 años); *"romperle la nariz a un chamo por meterse conmigo y con mi familia, ya que el era más grande y se creía superior que yo"* (Ss134, 16 años); *"golpeé y le quité el celular a una persona que me debía dinero y se lo regresé cuando me pagó"* (Ss4, 16 años); *"una vez que estaba jugando con una pelota de tenis en el salón y me la pegaron varias veces y me puse bravo y nos agarramos a golpes"* (Ss14, 16 años); *"un compañero menor jugando básquet me sacó el aire y le respondí con un golpe"* (Ss17, 15 años).

Por su parte, los adolescentes de sexo masculino pertenecientes a un NSE bajo realizaron los siguientes reportes: *"mi mayor conducta fue caerme a golpes con un chamo porque me empezó a insultar porque era de clase baja y lo pasé por una cerca dejándole la cara golpeada, pero esto fue todo por decirme que era pobre e insultar a mi mamá así que sentí la necesidad, pasó en un parque"* (Ss90, 14 años); *"golpear sin querer a un compañero de clases"* (Ss254, 12 años); *"el año pasado me provocaron y yo enseguida reaccione con una actitud violenta porque habían unos compañeros que me fastidiaban a mi o a otras personas, entonces reaccioné de esa manera"* (Ss265, 13 años); *"la conducta más violenta que he realizado en el último año ha sido golpear a un compañero por meterse conmigo"* (Ss300, 16 años); *"me golpeé con otro compañero el otro año"* (Ss281, 12 años).

Se evidencia a partir de estos relatos que los jóvenes masculinos de ambos estratos socioeconómicos no difieren en cuanto a las manifestaciones de conductas violentas, las cuales se caracterizan por ser agresiones físicas contra otros con la intención de preservar su estatus e integridad. Esto puede estar explicado por el hallazgo encontrado en esta investigación acerca de las características de personalidad propias del adolescente masculino las cuales tienden a estar orientadas hacia la búsqueda de riesgos, de experiencias novedosas y el bajo control de los impulsos, lo que los lleva a realizar conductas como las reportadas anteriormente.

De igual forma se observa que algunos de los reportes hechos por estos sujetos también hacen referencia a conductas de crueldad hacia los animales, tal como se muestra en los siguientes relatos: *"lanzar a un perro recién nacido por un barranco"* (Ss176, 14 años); *"el año pasado agarré un gato y lo agarraba por la cola y lo lanzaba para una industria que da al lado de mi casa, cuando el gato venía lo volvía a lanzar y así y así hasta que el*

gato no fue más para la casa y no sé qué le pasó" (Ss139, 14 años); "matar a un zamuro con un rifle" (Ss7, 16 años).

En cuanto a las conductas violentas que los adolescentes han deseado hacer, tienden a no encontrarse diferencias cualitativas en cuanto al sexo y el NSE y están referidas en su mayoría a comportamientos que atentan contra la integridad física y psicológica de familiares, compañeros de clase, personal educativo de la institución, entre otros; tal como se aprecia en los siguientes relatos de sujetos pertenecientes a ambos niveles socioeconómicos: *"bueno siempre he deseado darle una puñalada a la mujer de un amigo mío" (Ss180, F, 16 años); "asesinar a la directora y después darle los trozos a mis perros y colgar su cabeza en una pared" (Ss134, M, 16 años); "meterle un bisturí a un compañero de clases" (Ss254, M, 12 años); "caerle a golpes a una profesora de matemáticas y después violármela y pegarle un tiro a la profesora de artística" (Ss301, M, 14 años); "me gustaria hacer una masacre en el liceo para que dejen la estupidez con el uso del uniforme, ya me tienen harta" (Ss44, F, 14 años); "lanzar a mi hermana por el metro, pero no es que lo deseo, es como soñar despierta ejemplo estamos en el metro y yo la tengo cargada y siento algo como un impulso y siento que la he lanzado y tengo que soltarla" (Ss 17, F, 14 años); "la conducta más violenta que he deseado hacer es matar algunas personas que me caen mal" (Ss256, F, 14 años).*

Así mismo se observa que algunas de las conductas violentas deseadas por los jóvenes están dirigidas a infringirse daño a sí mismos con la intención de ocasionar su muerte, tal como se refleja en los siguientes reportes: *"yo he pensado en matarme o en cortarme las venas" (Ss261, F, 13 años); "he deseado tirarme al metro" (Ss188, M, 15 años); "bueno una de las más violentas que he deseado pero luego reflexiono es que quisiera morirme" (Ss192, F, 15 años).* Estos reportes suelen darse con mayor

frecuencia en los sujetos femeninos independientemente del NSE, en comparación con los jóvenes masculinos.

Por último, se observó que entre los reportes sobre las conductas violentas que los jóvenes han deseado hacer se encontraron temas asociados a situaciones políticas y sociales, lo que indica que los adolescentes se encuentran cada vez más involucrados con la dinámica del país y que son afectados por los eventos acontecidos en éste contexto, tales como la negligencia y la inseguridad. Esto se evidencia a través de los siguientes relatos: *"quisiera que el médico que no atendió a mi primo ahijado de cuatro años y lo dejó morir lo encarcelaran y pagaran por su negligencia, todos aquellos que no están capacitados para su oficio o no lo saben hacer o simplemente por flojera dejan que una persona agonice"* (Ss92, F, 16 años); *"matar al presidente Hugo Rafael Chávez Frías, por las cosas que hace y las que no hace, tiene una perspectiva distinta a los demás venezolanos"* (Ss54, M, 14 años); *"crear un ejército de personas con armas y carros para pelear con los soldados que estén con Chávez e infiltrar en su casa para sacar a Chávez del gobierno"* (Ss26, M, 14 años); *"acabar con todos los malandros, ellos son unos idiotas y merecen la muerte por quitar la vida tantas veces, pero no lo haría yo que lo haga otra gente; y obvio querer que Chávez se vaya cueste lo que cueste sin incluir vidas de por medio sólo la suya"* (Ss24, M, 13 años); *"la conducta más violenta que he deseado hacer ha sido la de caerle a palazos a un malandro"* (Ss102, M, 13 años).

Este aspecto aún cuando no era el foco de la investigación resulta de gran importancia ya que es una dimensión que implica un alto costo social, un fuerte factor de exposición y modelaje, así como una serie de contenidos potencialmente traumáticos que pueden estar implicando costos emocionales para los sujetos, ya que está incluido dentro de las conductas más violentas que algunos jóvenes han deseado hacer.

En síntesis, se puede apreciar que la variable conducta antisocial evaluada a través del componente violencia y violación de normas es un fenómeno complejo ya que a pesar de que se encuentra determinada en mayor medida por características como el sexo y la configuración de rasgos de personalidad de los sujetos, entre los que se incluyen la impulsividad, la búsqueda de estimulación novedosa y sexual y las preferencias hacia el consumo de sustancias; también reciben influencias indirectas de variables como la edad y el NSE al que pertenecen los sujetos. El hecho de que sean las características de personalidad las variables más determinantes en la manifestación de conductas antisociales en los adolescentes no implica que estas conductas sean inmanejables, ya que se observa que la contención ejercida por parte del sistema educativo disminuye la manifestación de estos comportamientos violentos (Barrón y Carbonetti, 2007). Esto se evidenció en los puntajes obtenidos por los jóvenes de la muestra en la variable violencia y violación de normas los cuales fueron en su mayoría bajos y por tanto no implicaron un riesgo elevado.

Así mismo se observó que los resultados encontrados en cuanto al NSE, en donde los adolescentes pertenecientes a un NSE alto tienden a reportar mayores niveles de conductas violentas en comparación con los de NSE bajo, aportan una nueva manera de entender la incidencia de esta variable sobre el fenómeno de la violencia juvenil. Esto permite considerar la importancia no sólo del contexto sociocultural del individuo sino también las características personales del mismo, al momento de explicar la ejecución de actos violentos de bajo impacto por parte de los sujetos.

Un valor agregado de este estudio ha sido evaluar los reportes dados por los sujetos ya que en estos se evidenció la percepción que tienen los jóvenes sobre la violencia a partir de las conductas más violentas que ellos han realizado, lo que permitió complementar los resultados cuantitativos

obtenidos. De igual forma el explorar el plano ideativo de los adolescentes permitió detectar la presencia de contenidos violentos de gran magnitud, los cuales aún cuando están presentes sólo en la fantasía podrían ejercer alguna influencia que desencadene en un futuro la manifestación de algún tipo de acto violento o de violación de normas.

CONCLUSIONES

El objetivo de la investigación consistió en evaluar la influencia de la edad, el sexo, el nivel socioeconómico, la estructura y dinámica familiar, la impulsividad y la búsqueda de sensaciones en la manifestación de conductas antisociales en una muestra de adolescentes pertenecientes a la zona metropolitana de Caracas.

Al realizar los análisis estadísticos pertinentes se observa que el reporte de conductas violentas y de violación de normas de los adolescentes está directamente relacionado con el sexo y con los rasgos de personalidad entre los que se encuentran la búsqueda de estimulación novedosa y sexual, la impulsividad y la preferencia por el consumo de sustancias. En específico, se encuentra que los jóvenes del sexo masculino reportaron manifestar en mayor medida conductas violentas y de violación de normas lo que puede estar explicado por el hecho de que los adolescentes suelen presentar mayores conductas externalizantes (problemas de conducta, abuso de sustancia y agresión) en comparación con los sujetos del sexo femenino que presentan una tendencia a exhibir comportamientos de tipo internalizantes (ansiedad, tristeza, hipersensibilidad y trastornos fisiológicos) (Pérez et al, 2005).

En relación a la influencia de las variables de personalidad se evidencia que los sujetos que presentan mayores niveles del rasgo impulsividad, búsqueda de estimulación novedosa y sexual y preferencias hacia el consumo de sustancias, tienden a reportar mayores niveles de conductas violentas y violación de normas.

Por otra parte se encuentra que la edad, el NSE y el sexo ejercen una influencia indirecta sobre la violencia y la violación de normas, a través de los

rasgos de impulsividad y búsqueda de estimulación novedosa y sexual. En concreto se observa que los jóvenes masculinos, de mayor edad y pertenecientes a un estrato socioeconómico alto tienden a ser más impulsivos y a buscar mayor estimulación novedosa y sexual, lo que los hace más vulnerables a manifestar conductas de violencia y violación de normas; a diferencia de las adolescentes quienes muestran rasgos tendientes a la introversión en donde reportan la necesidad de apoyo de otros así como la búsqueda de refugio en la fantasía, en lugar de estar en contacto con conductas violentas.

En cuanto a las variables relacionadas con el sistema familiar se encuentra que la estructura y las características presentes en la interacción de los miembros de la familia con las que el adolescente se desenvuelve no ejercen una influencia significativa en la manifestación de conductas violentas y de violación de normas. Este resultado no es congruente con investigaciones previas en donde se plantea un efecto significativo de estas variables sobre la conducta antisocial (Bear y Cosdella, 1988; Dekovic y Buist, 2005; Goldstein, Davis-kean y Eccles, 2005; Quiroz et al, 2007; Rodríguez y Torrente, 2003; Torrente y Ruíz, 2005; Winnicott, 1946/2003; Williams y Antequera, 1995; Zaczky, 2002), lo que puede estar explicado por la influencia de la deseabilidad social en las respuestas dadas por los sujetos al cuestionario de clima familiar. Así mismo, esto podría explicarse por el hecho de que las conductas violentas reportadas por los adolescentes son de bajo impacto, lo que indica que la dinámica familiar no constituye un factor determinante en la manifestación de conductas violentas y de violación de normas de menor riesgo.

Por lo tanto, los resultados encontrados en el presente estudio dan evidencia de la violencia como un fenómeno multicausal, el cuál está influido por factores individuales como el sexo y la edad, por rasgos de personalidad

que incluyen la búsqueda de sensaciones, la impulsividad y la preferencia hacia el consumo de sustancias, así como por el contexto socioeconómico al que pertenece el individuo.

Esta investigación pretende impulsar la realización de investigaciones en donde se continúe evaluando el complejo fenómeno de la violencia en los adolescentes, ya que el manejar información al respecto y tener conocimientos sobre los factores implicados en el desarrollo de estas conductas permitirá planificar planes de intervención y prevención que tengan como objetivo minimizar la aparición de estas conductas que hoy en día conforman una de las principales problemáticas de la sociedad venezolana.

No obstante, a partir de los hallazgos encontrados en esta investigación y tomando en cuenta el papel contenedor que ejerce el contexto educativo, se recomienda la implementación de programas remediales y preventivos que le permitan al adolescente encontrar caminos alternativos a las conductas violentas como medio para adaptarse a la sociedad. De igual forma se recomienda involucrar a estos jóvenes en actividades extracurriculares dentro de la institución que le permita un espacio para drenar los impulsos y obtener a través de actividades variadas esa estimulación novedosa que requieren.

LIMITACIONES Y RECOMENDACIONES

Entre las limitaciones encontradas durante la realización de la presente investigación se encontró en primer lugar la dificultad para acceder a estadísticas gubernamentales en donde se reflejen índices de violencia en Venezuela, encontrándose de esta forma dichos índices a través de fuentes secundarias en donde sólo se hace énfasis en los homicidios que se originan en el país, dejando de lado los reportes referidos a asaltos, agresiones físicas, secuestros o daños a la propiedad privada.

En segundo lugar se encuentra el déficit de investigaciones dentro del contexto venezolano donde se estudie el fenómeno de la conducta antisocial, aún cuando es un tema de vital importancia debido a los índices elevados de violencia en dicho país.

En tercer lugar se presentó como limitación que los instrumentos utilizados están basados en el autoreporte de los adolescentes por lo que puede estar presente la influencia del factor de deseabilidad social como un intento por parte de los sujetos de contestar lo que suponen que esperan los autores.

Por otra parte, se plantean como recomendaciones para la realización de futuras investigaciones establecer un rango de edad más amplio que permita dividir la muestra en varios subgrupos en función de esta variable, con la intención de observar las diferencias existentes dentro del continuo de edades que abarca la adolescencia.

De igual manera, en vista de que la consistencia interna del instrumento utilizado para medir el clima familiar es dudoso y que

posiblemente esté influenciado por la deseabilidad social, se recomienda emplear un instrumento más confiable para medir dicha variable.

Al analizar los resultados se evidenció la importancia de otra variable que no fue tomada en cuenta en el presente estudio, pero que se presume puede ejercer un efecto significativo en la manifestación de conductas antisociales, siendo esta variable las relaciones con pares desviados.

Por último, se ha observado el posible rol protector que ejerce el contexto educativo, por lo que se recomienda que en futuros estudios se tome en cuenta la función que cumple este ambiente en la disminución de conductas violentas y de violación de normas. Por lo tanto se propone estudiar factores de riesgos asociados a la manifestación de conductas antisociales en poblaciones de jóvenes no escolarizados o institucionalizados

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Aberastury, A. y Knobel, M. (1989). *La adolescencia normal: Un enfoque psicoanalítico* (3ª ed.). México: Paidós.
- Aebi, M. F. (2003). Familia disociada y delincuencia: El caso suizo en los años 1990. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, Artículo 05-08. Recuperado en Enero 29, 2007, de <http://criminnet.ugr.es/recpc>.
- Alcaldía de Chacao. (2006). *Venezuela es uno de los países más violentos del mundo*. Recuperado en Mayo 12, 2008, de <http://www.chacao.gov.ve/noticiasdetail.asp?Id=1886#>
- American Psychiatric Association. (2004). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (4ª ed.). Washington, DC: Autor
- Bandura, A. y Ribes I., E. (1975). *Modificación de conducta: Análisis de la agresión y la delincuencia* (1ª ed.). México: Trillas.
- Barron, M. y Carbonetti, M. E. (2007). La escuela como factor de inclusión en la adolescencia. M. Barron (Ed.), *Violencia* (pp. 33 - 41). Argentina: Editorial Brujas.
- Bear P., S. y Cos Della S., C. (1988). *Trastornos de conducta en preadolescentes y clima familiar*. Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano* (1ª ed.). Buenos Aires: Paidós.

Buvinic, M., Morrison, A. y Shifter, M. (1999). *La violencia en América latina y el Caribe: Un marco de referencia para la acción*. Recuperado en Octubre 16, 2007 de <http://www.eclac.org/mujer/noticias/paginas/3/27453/BID.los%20costos%20de%20la%20violencia.pdf>.

Calatayud, S; Hernández, M; Ortiz, I; Rodríguez, Y. y Villarroel, R. (2004). *Influencia de la autoestima, el locus de control y el sexo sobre los estilos amorosos de una muestra de estudiantes universitarios entre 18 y 23 años*. Trabajo de Psicología Social sin publicar, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

Centros Comunitarios de Aprendizaje por los derechos de la niñez y adolescencia. (2008). *El chalequeo ¿diversión o discriminación? Lo que piensan, sienten y proponen los niños, niñas y adolescentes*. Recuperado en Mayo 15, 2008 de <http://www.cecodap.org.ve/investigacionesconvivencia.html>.

Chávez, M., Mendoza, N. y Torrealba, M. (1976). *Estudio sobre diferencias de personalidad en pacientes con cirrosis hepática, alcohólicos, y no alcohólicos, medidas con el Inventario de Personalidad de Eysenck*. Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

- Chico, L. (2000). Búsqueda de sensaciones. *Psicothema*, 12(2), 229-235.
- Cohen, A. K. (1965). *Delinquent Boys: The culture of the gang*. New York: The Free Press.
- Contasti, M. (1999). Relación entre la variable talla y la variable puntaje socioeconómico Graffar en varones de 7 a 13 años. *Acta Científica Venezolana*, 50, 151-159.
- Dekovic, M. y Buist, K. L. (2005). Multiple perspectives within the family: Family relationship patterns. *Journal of Family Issues*, 26(4), 467-490.
- Eccles, J.S., Midgley, C., Wigfield, A., Miller, C., Reuman, D., Flanagan, C. et al. (1993). Development during adolescence: the impact of stage-environment fit on young adolescent's experiences in schools and in families. *American Psychologist*, 48(2), 90-101.
- Escorial, S. y Navas, M. (2006). Análisis de la variable género en las escalas del EDTC mediante técnicas de funcionamiento diferencial de los ítems. *Psicothema*, 18(2), 319-325.
- Escuela de Psicología. (2002). *Contribuciones a la deontología de la investigación en psicología*. (1ª ed.). Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Eysenck, H. J. (1976). *Delincuencia y personalidad*. Madrid: Ediciones Marova.
- Eysenck, H. J. (1982). *Fundamentos biológicos de la personalidad*. (1ª ed.). Barcelona, España: Fontanella.

- Farrington, D. P. (2005). Childhood origins of antisocial behavior. *Clinical Psychology and Psychotherapy*, 12, 177-190.
- Frias-Armenta, M., López-Escobar, A. E. y Díaz-Mendez, S. G. (2003). Predictores de la conducta antisocial juvenil: Un modelo ecológico. *Estudios de Psicología*, 8 (1), 15 - 24.
- Garaigordobil, M. (2000). *Intervención psicológica con adolescentes: Un programa para el desarrollo de la personalidad y la educación en derechos humanos*. (1ª ed.). Madrid: Ediciones Pirámide
- Garaigordobil, M. (2005). Conducta antisocial durante la adolescencia: Correlatos socio-emocionales, predictores y diferencias de género. *Psicología Conductual*, 13(2), 197-215.
- Goldstein, S. E., Davis-Kean, P. E. y Eccles, J. S. (2005). Parents, peer, and problem behavior: A longitudinal investigation of the impact of relationship perceptions and characteristics on the development of adolescent problem behavior. *Developmental Psychology*, 41(2), 401-413.
- Hair, J. F., Anderson, R. E., Tatham, R. L. y Black, W. C. (1999). *Análisis multivariante* (5ª ed.). Madrid: Prentice Hall.
- Herrero, F., Cuesta, M., y Rodríguez, F. (2006). La conducta antisocial en adolescentes no conflictivos: Adaptación del inventario de conductas antisociales (ICA). *Revista electrónica de metodología aplicada*, 11(2), 1-10. Recuperado en mayo 10, 2007, en <http://www.209.85.215.104/search>.

- Hirschi, T. (1969/2003). Una teoría del control de la delincuencia. *Capítulo Criminológico*, 31(4), 5-31.
- Horrocks, J. E. (1996). *Psicología de la adolescencia*. México: Trillas.
- Horvath, P. y Zuckerman, M. (1996). Búsqueda de sensaciones, valoración y conducta de riesgo. *Revista de Toxicomanías*, (9), 26-38.
- Kerlinger, F. y Lee, H. (2001). *Investigación del comportamiento* (4ª ed.). México: McGrawHill.
- Llorens, M. (1995). *Relación entre la búsqueda de estimulación, el sexo, los factores de personalidad de Cattell y las estrategias de afrontamiento a situaciones académicas estresantes y de reto utilizadas*. Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- López, M. y Soriano, Y. (1985). *Estudio descriptivo de la relación entre la dimensión de personalidad introversión-extroversión y el alcoholismo*. Trabajo de Grado de Licenciatura, no publicado, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Mobili R., A. y Rojas M., C. (2006). Aproximación al adolescente con trastorno de conducta disocial. *Investigación en Salud*, 8 (2), pp. 121-127. Recuperado en Enero 28, 2008, de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/142/14280212.pdf>.
- Moreno O., A. (1997). *La familia popular venezolana* (2ª ed.). Caracas: Fundación Centro Gumilla.

Muñoz G., J. J., Navas C., E. y Graña G., J. L. (2005). Factores psicológicos de riesgo y protección para la conducta antisocial en adolescentes. *Actas Especiales de Psiquiatría*, 33(6), 366-373.

*Murry, C. L., Williams, J. y Salekin, R. T. (2007). Juvenile delinquency and family structure: Links to severity and frequency of offending. *The University of Alabama Mcnair Journal*, 87-98.

Navas C., E. y Muñoz G., J. J. (2005). Teorías explicativas y modelos preventivos de la conducta antisocial en adolescentes. *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace*, 75, 22-39

Navas, E., Muñoz G., J.J., y Graña, J. L. (2005). Influencia del género, edad y conducta antisocial en variables de personalidad. *Revista de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Barna*, 32(2), 57-64.

Oficina Regional Internacional de la Educación para América Latina. (2002). *Informe sobre la situación de la educación en venezuela*. Recuperado en Febrero 20, 2008, de <http://www.ei-ie-al.org/portal/Informes%20Lararforbundet/venezuel.pdf>.

Pagani, L., Boulerice, B., Vitaro, F. y Tremblay, R. E. (1999). Effects of poverty on academic failure and delinquency in boys: A change and process model approach. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 40(8), 1209-1219.

Papalia, D., Wendkos, S. y Duskin, R. (2002). *Desarrollo humano* (8^{va} ed.). Bogotá: McGrawHill.

- Pérez V., M.V., Díaz M., A. y Vinet R., E. (2005). Características psicológicas de adolescentes pertenecientes a comunidades educativas vulnerables. *Psicothema*, 17(1), 37-42.
- Pineda, D. A., Puerta, I. C., Arango C. P., Calad, O. M., y Villa, M. T. (2000). Cuestionario breve para el diagnóstico del trastorno disocial de la conducta en adolescentes de 12 a 16 años. *Revista de Neurología*, 30(12), 1145 – 1150.
- Quiroz, N., Villatoro V.J, Juárez G., Gutierrez L., Amador B., y Medina-Mora I. (2007). La familia y el maltrato como factores de riesgo de la conducta antisocial. *Salud Mental*, 30(4), 7-54.
- Rodríguez, A. y Torrente, G. (2003). Interacción familiar y conducta antisocial. *Boletín de Psicología*, 1 (78), 7 – 19. Recuperado en Febrero 7, 2008, de <http://www.uv.es/seoane/boletin/previos/N78-1.pdf>.
- Rodríguez, M. (1996). La violencia grupal en la adolescencia. A. Aguirre (Ed.), *Psicología de la adolescencia* (pp. 195 – 213). México: Alfaomega.
- Rojas, A. (2005). Comportamiento antisocial y consumo de sustancias psicoactivas en escolares adolescentes de Lima Metropolitana. *Revista electrónica del instituto psicología y desarrollo*, 5, 1-17.
- Sáez B., C. y Silva F., P. (2000). *Tasas de prevalencia y concurrencia de trastornos DSM-IV y dimensiones de personalidad en reclusos sometidos a proceso criminal*. Recuperado en Febrero 22, 2007, de <http://www.psicologia-online.com/colaboradores/paola/index.htm>.

- Saiz, J. (2002). La impulsividad y sus trastornos en psiquiatría [Introducción]. *Trastornos del control de los impulsos*. Recuperado en Enero 29, 2007, de http://www.grupoaulamedica.com/web/archivos_rojo/revistas_actual.cf?m?idrevista=134.
- Santrock, J. W. (2004). *Psicología del desarrollo en la adolescencia* (9ª ed.). Madrid: McGrawHill
- Sobral, J., Gomez-Fraguela, J. A., Romero, E. y Luengo, A. (2000). Impulsividad, género y contextos: Su interacción en la conducta antisocial. *Anuario de Psicología Jurídica*, 79-91.
- Sobral, J., Romero, E., Luengo, A. y Marzoa, J. (2000). Personalidad y conducta antisocial: Amplificadores individuales de los efectos contextuales. *Psicothema*, 12(4), 661-670.
- Soifer, R. (1980). *Psicodinamismos de la familia con niños: Terapia familiar con técnica de juego*. Buenos Aires: Kapelusz
- Torrente H., G. y Ruiz H., J. A. (2005). Procesos familiares relacionados con la conducta antisocial de adolescentes en familias intactas y desestructuradas. *Apuntes de Psicología*, 23(1), 41-52
- Ugalde O, L., España N, L. P., Scotto, C., Castillo, A., Hernández, T., Luengo, N. L. et al. (1993). *La violencia en venezuela*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

- Viguer, P. y Serra, E. (1996). Nivel socioeconómico y calidad del entorno familiar en la infancia. *Anales de Psicología*, 12(2), 197-205.
- Wicks-Nelson, R. (1997). *Psicopatología del niño y del adolescente* (3ª ed.). Madrid: Pearson-Prentice-Hall
- Williams, N. y Antequera, F. (1995). Tipología del clima familiar: Un estudio de Venezuela. *Analogías del Comportamiento*, 4(1), 83-105
- Winnicott, D. W. (1946/2003). Algunos aspectos psicológicos de la delincuencia juvenil. C. Winnicott, R. Shepherd y M. Davis (Eds.), *Deprivación y delincuencia* (pp. 136 – 143). Buenos Aires: Paidós.
- Zaczyck, C. (2002). *La agresividad: Comprenderla y evitarla* (3ª ed.). Barcelona: Paidós Ibérica.

ANEXO A

Questionario breve de trastorno disocial de la conducta

Adaptado a la población colombiana por Pineda, et al. (2000).

Edad: _____
 Sexo: (M) (F)

Instrucciones

A continuación se presentan varias preguntas sobre actividades que hacen los jóvenes. Marca con una equis (X) la opción que se corresponda con lo que hayas hecho en el último año y con qué frecuencia. Te pedimos contestar con sinceridad pues los datos son confidenciales y serán usados para una investigación, por lo que solo debes poner tu edad y sexo, omitiendo datos personales como el nombre y la cédula de identidad. **RECUERDA RESPONDER A TODAS LAS PREGUNTAS DEL CUESTIONARIO.**

	Nunca	A Veces	Frecuentemen te	Siempre
1. ¿Intimidás o amenazas a otras personas?	N	AV	F	S
2. ¿Has provocado incendios de manera intencional?	N	AV	F	S
3. ¿Has entrado violentamente en casas o vehículos ajenos?	N	AV	F	S
4. ¿Te has quedado fuera de tu casa durante la noche sin permiso?	N	AV	F	S
5. ¿Inicias peleas y arremetes físicamente contra otros?	N	AV	F	S
6. ¿Has destruido, a propósito, objetos de otras personas?	N	AV	F	S
7. ¿Le has quitado dinero u objetos a otros mediante engaños?	N	AV	F	S
8. ¿Te has escapado de tu casa por más de 24 horas?	N	AV	F	S
9. ¿Utilizas armas u objetos que puedan hacer daño a otros (bates, cuchillos, etc.)?	N	AV	F	S
10. ¿Eres cruel con las personas y te gusta hacerlas sufrir?	N	AV	F	S
11. ¿Robas objetos de valor, cuando ves la oportunidad de hacerlo?	N	AV	F	S
12. ¿Has robado usando armas o amenazando a otros?	N	AV	F	S
13. ¿Has forzado o amenazado a alguien para tener relaciones sexuales?	N	AV	F	S
14. ¿Has sido cruel con los animales y te gusta hacerlos sufrir?	N	AV	F	S

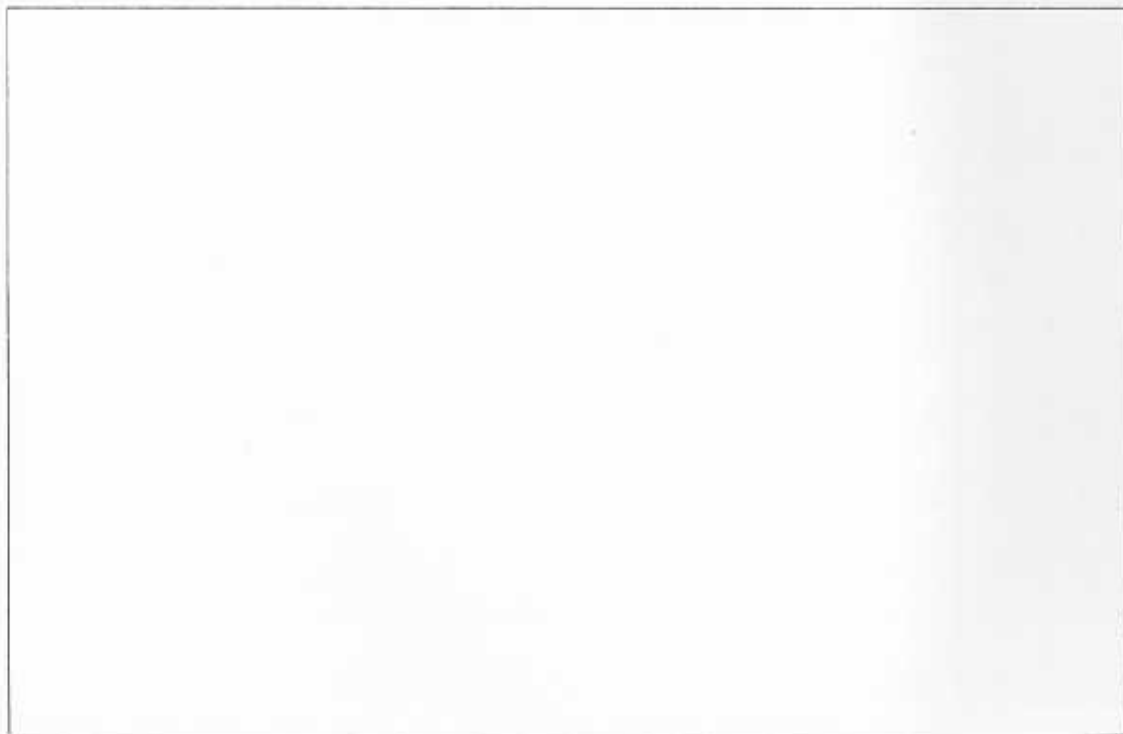
ANEXO B

Encuesta sobre conductas violentas realizadas y deseadas por los adolescentes

Relata con la mayor precisión posible cual ha sido la conducta más violenta que has realizado en el último año



Relata con la mayor precisión posible cual ha sido la conducta más violenta que has deseado hacer en el último año



ANEXO C

Inventario de personalidad de Eysenck (EPI forma a)

Escala de Introversi3n-extraversi3n

Instrucciones

Aquí encontrará algunas preguntas relacionadas con la forma como usted se comporta, como siente y como actúa. Al lado de la pregunta encontrará un espacio para contestar "SI" o "NO". Encierre en un círculo la respuesta ("SI", "NO") que represente su forma usual de actuar o sentir con respecto a la proposición dada.

Trabaje rápidamente y no pierda tiempo en responder pues deseamos conocer su primera reacción y no una opinión largamente meditada. No omita ninguna pregunta. No existen preguntas correctas o incorrectas. No es una prueba de inteligencia o de habilidad, sino de apreciación de la manera como usted se comporta. SEA SINCERO CONSIGO MISMO.

1. ¿Le gusta el bullicio?	SI	NO
2. ¿Necesita usted a menudo de amigos comprensivos que lo animen?	SI	NO
3. ¿Es usted despreocupado?	SI	NO
4. ¿Le es a usted difícil aceptar que le digan que no?	SI	NO
5. ¿Piensa usted mucho antes de hacer las cosas?	SI	NO
6. ¿Si usted dice que hará algo, siempre cumple su promesa sin importarle los inconvenientes que se le puedan presentar?	SI	NO
7. ¿Cambia frecuentemente de estado de ánimo sintiéndose alegre o triste?	SI	NO
8. ¿Generalmente hace y dice cosas sin detenerse a pensar?	SI	NO
9. ¿Se siente a veces muy infeliz sin ninguna razón?	SI	NO
10. ¿Le gusta a usted arriesgarse?	SI	NO
11. ¿Se siente usted tímido cuando quiere hablarle a una persona desconocida que es atractiva?	SI	NO
12. ¿A veces pierde su control y se pone bravo?	SI	NO
13.- ¿Hace usted a menudo cosas precipitadamente sin pensarlas?	SI	NO
14. ¿Se preocupa a veces por cosas que usted no debería haber dicho o hecho?	SI	NO
15. ¿Generalmente prefiere usted leer en vez de reunirse con amigos?	SI	NO
16. ¿Es usted susceptible (se hieren sus sentimientos fácilmente)?	SI	NO
17. ¿Le gusta mucho pensar?	SI	NO
18. ¿Piensa usted a veces cosas que no quisiera que los demás supieran?	SI	NO
19. ¿Está usted a veces lleno de alegría y otras veces	SI	NO

demasiado desanimado?		
20. ¿Prefiere usted tener pocos pero buenos amigos?	SI	NO
21. ¿Sueña usted mucho despierto?	SI	NO
22. ¿Cuándo la gente le grita responde usted también gritando?	SI	NO
23. ¿A veces le preocupa que le remuerda la conciencia?	SI	NO
24. ¿Son todos sus hábitos sanos?	SI	NO
25. ¿Puede usted corrientemente dar rienda suelta a sus emociones y divertirse mucho en una fiesta?	SI	NO
26. ¿Diría usted que es muy tenso (siempre está que revienta)?	SI	NO
27. ¿Lo consideran a usted muy animado?	SI	NO
28. ¿Después de que ha hecho algo importante siente que ha podido hacerlo mejor?	SI	NO
29. ¿Permanece usted muy tranquilo cuando está con otra gente?	SI	NO
30. ¿A menudo usted murmura de los demás?	SI	NO
31. ¿Piensa usted tanto que las ideas no lo dejan dormir?	SI	NO
32. ¿Si existe algo que usted desea saber, prefiere consultar un libro, que consultar con alguien?	SI	NO
33. ¿Siente usted latido o palpitaciones en su corazón?	SI	NO
34. ¿Prefiere usted los trabajos que requieren gran concentración mental?	SI	NO
35. ¿Le dan a usted temblores?	SI	NO
36. ¿Declararía usted todo lo que lleva, aunque sepa que no le van a revisar la maleta (en alcabalas y aduanas).	SI	NO
37. ¿Le molesta estar con gente donde hacen chistes unos con otros?	SI	NO
38. ¿Es usted una persona irritable (se pone bravo con facilidad)?	SI	NO
39. ¿Le gusta hacer cosas en las que le gusta actuar rápidamente?	SI	NO
40. ¿Se preocupa por cosas terribles que puedan sucederle?	SI	NO
41. ¿Una vez que ha decidido algo lo hace con calma y lentamente?	SI	NO
42. ¿Ha llegado Ud. alguna vez tarde a alguna cita o al trabajo?	SI	NO
43. ¿Tiene Ud. Muchas pesadillas?	SI	NO
44. ¿Le gusta tanto hablar con la gente que no pierde oportunidad de hablar con un extraño?	SI	NO
45. ¿Se siente Ud. Preocupado por molestias y dolores?	SI	NO
46. ¿Se siente Ud. Infeliz si no está acompañado la mayor parte del tiempo?	SI	NO
47. ¿Se considera Ud. Una persona nerviosa?	SI	NO
48. ¿Entre la gente que Ud. conoce, existen algunas personas	SI	NO

que definitivamente no le caen bien (no le agradan)?		
49. ¿Cree Ud. que tiene bastante confianza en sí mismo?	SI	NO
50. ¿Se siente Ud. lastimado fácilmente, cuando alguna persona encuentra una falla en Ud. o en su trabajo?	SI	NO
51. ¿Se le hace difícil disfrutar de una fiesta animada?	SI	NO
52. ¿Le preocupa sentirse inferior a los demás?	SI	NO
53. ¿Puede Ud. animarse en una fiesta aburrida?	SI	NO
54. ¿Habla Ud. a menudo de cosas sobre las cuales no conoce nada?	SI	NO
55. ¿Se preocupa mucho por su salud?	SI	NO
56. ¿Le gusta chancearse (jugarse) mucho con los demás?	SI	NO
57. ¿Sufre Ud. de insomnio (se desvela mucho)?	SI	NO

ANEXO D

Escala de búsqueda de sensaciones forma v de Zuckerman (Adaptación realizada por Llorens, 1995)

Instrucciones

Cada uno de los siguientes puntos contiene dos opciones, A o B. Por favor indique en su hoja, encerrando la letra en un círculo, cuál de las opciones (A ó B) describe mejor sus preferencias o inclinaciones. En algunos casos puede que encuentre puntos donde ambas opciones describen sus preferencias u opiniones. Por favor escoja la que mejor describe sus preferencias e inclinaciones. En algunos casos puede que encuentre puntos en los que no le agrade ninguna opción. En estos casos, marque la opción que le desagrada menos. No deje ningún punto sin contestar.

Es importante que responda todos los puntos con una sola opción, A o B. Sólo nos interesan sus preferencias o inclinaciones, no lo que otros opinan sobre estas cosas ni cómo uno debería opinar. No hay respuestas correctas o incorrectas como en otros tipos de pruebas. Sea sincero y evalúese a sí mismo con honestidad.

- 1.- A. Me agradan las fiestas "salvajes" y desinhibidas.
B.- Prefiero las fiestas tranquilas con buena conversación.
- 2.- A. Hay algunas películas que disfruto viendo una segunda y hasta tercera vez.
B.- No soporto ver una película que haya visto antes.
- 3.- A. A menudo desearía ser un escalador de montaña.
B. No comprendo a las personas que arriesgan sus cuellos escalando montañas.
- 4.- A. Me desagradan todos los olores corporales.
B. Me agradan algunos olores naturales del cuerpo.
- 5.- A. Me aburre ver siempre las mismas caras.
B. Me agrada la cómoda familiaridad de los amigos de siempre.
- 6.- A. Me agrada explorar una ciudad o secciones de un pueblo que no conozco por mi cuenta, aunque ello implique que me pierda.
B. Prefiero una guía cuando estoy en un lugar que no conozco bien.
- 7.- A. Me desagrada la gente que dice o hace cosas sólo para perturbar o impactar a los demás.
B. Cuando puedes predecir todo lo que hará o dirá una persona, esa persona debe ser aburrida.
- 8.- A. Normalmente no disfruto una película o una obra de teatro donde puedo predecir todo lo que sucederá.
B. No me molesta ver una película u obra de teatro donde puedo predecir lo que sucederá.
- 9.- A. He probado la marihuana o me gustaría hacerlo.
B. Yo nunca fumaría marihuana.

- 10.- A. No me gustaría probar ninguna droga que pueda producir efectos extraños y peligrosos en mí.
B. Quisiera probar alguna de las drogas que producen alucinaciones.
- 11.- A. Una persona sensata evita las actividades peligrosas.
B. A veces me gusta hacer cosas que producen un poco de miedo.
- 12.- A. Me desagrada la gente que es demasiado casual con respecto al sexo.
B. Disfruto la compañía de gente que es casual y libre con respecto al sexo.
- 13.- A. Los estimulantes me provocan incomodidad.
B. A menudo me gusta estimularme (bebiendo alcohol, o fumando marihuana).
- 14.- A. Me gusta probar platos nuevos que nunca antes he probado.
B. En un restaurante, yo ordeno platos con los que estoy familiarizado, para evitar decepciones y disgustos.
- 15.- A. Me agrada ver películas caseras o diapositivas de viajes.
B. Ver las películas caseras o diapositivas de viaje de otras personas me aburre muchísimo.
- 16.- A. Me gustaría practicar el esquí acuático.
B. No me gustaría practicar el esquí acuático.
- 17.- A. Me gustaría practicar el deporte del surf.
B. A mí no me agrada probar el deporte del surf.
- 18.- A. Me gustaría hacer un viaje sin rutas definidas ni preplanificadas y sin horarios.
B. Cuando viajo me gusta planear mi ruta y horario con bastante cuidado.
- 19.- A. Prefiero que mis amigos sean "gente sencilla".
B. Me gustaría hacer amigos en grupos excéntricos como los artistas o los "punks".
- 20.- A. Me gustaría volar en Ícaro.
B. No me gustaría volar en Ícaro
(Ícaro: Aparato usado para planear en el aire a manera de vuelo).
- 21.- A. Prefiero la superficie del agua a las profundidades.
B. A mí me agrada practicar el buceo.
- 22.- A. Me agrada conocer a gente que es homosexual (hombres o mujeres)
B. Me mantengo alejado(a) de personas sospechosas de ser homosexuales.
- 23.- A. Me gustaría intentar el salto en paracaídas.
B. Nunca quisiera intentar el salto en paracaídas.
- 24.- A. Prefiero a los amigos que son excitantemente impredecibles.

- B. Prefiero a los amigos que son confiables y predecibles.
- 25.- A. No me interesa la experiencia sólo por la experiencia misma.
B. Me agradan las experiencias y sensaciones excitantes y novedosas aunque me asusten un poco, sean poco convencionales o sean ilegales.
- 26.- A. La esencia del buen arte es la claridad, la simetría de la forma y la armonía de los colores.
B. A menudo percibo la belleza en los colores contrastantes y las formas irregulares de la pintura moderna.
- 27.- A. Me agrada pasar el tiempo en el ambiente conocido del hogar.
B. Me pongo intranquilo si tengo que estar en casa mucho tiempo.
- 28.- A. Me gusta zambullirme desde el trampolín más alto.
B. No me agrada la sensación de estar sobre el trampolín más alto (o ni siquiera me acerco a él).
- 29.- A. Me agrada salir con miembros del sexo opuesto que son físicamente excitantes.
B. Me agrada salir con miembros del sexo opuesto que comparten mis valores.
- 30.- A. El exceso de bebida generalmente arruina una fiesta porque algunos se ponen vociferantes y agresivos.
B. El secreto de una buena fiesta es mantener los tragos llenos.
- 31.- A. El peor pecado social es ser descortés.
B. El peor pecado social es ser aburrido.
- 32.- A. Una persona debería tener mucha experiencia sexual antes de casarse.
B. Es mejor cuando dos personas casadas comienzan su experiencia sexual el uno con el otro.
- 33.- A. Aunque tuviera el dinero, no me gustaría asociarme con personas ricas que viajan alrededor del mundo en busca de placer y experiencias novedosas.
B. Si tuviera mucho dinero, pasaría mi tiempo viajando por el mundo en busca de placer y nuevas experiencias.
- 34.- A. Me agrada la gente aguda y humorística aunque a veces insulte a los demás.
B. Me desagrada la gente que se divierte a expensas de herir los sentimientos ajenos.
- 35.- A. Hay en general demasiado sexo en el cine.
B. Me agrada ver muchas de las escenas sexuales que aparecen en las películas.
- 36.- A. Me siento mejor después de haber bebido un par de tragos.
B. Hay algo mal en quienes necesitan licor para sentirse bien.

37.- A. La gente debería vestirse según algún estándar de buen gusto, limpieza y estilo.

B. La gente debería vestirse de manera individual aún cuando los resultados a veces sean extraños.

38.- A. Navegar largas distancias en veleros pequeños es algo irresponsable

B. Me gustaría navegar una larga distancia en una nave pequeña pero en buen estado.

39.- A. No tengo paciencia para la gente aburrida.

B. Yo encuentro algo interesante en casi todas las personas con las que hablo.

40.- A. Bajar por una montaña en esquies es un buen modo de terminar en muletas.

B. Creo que disfrutaría la sensación de bajar esquiando rápidamente por una pendiente alta.

ANEXO E

Escala de clima familiar de Moos y Moos (Dimensión de relación)

Forma R

Instrucciones

Este folleto contiene 27 proposiciones acerca de la vida familiar. Usted tiene que señalar cuales de ellas son verdaderas o falsas para su situación en particular.

Si usted cree que la proposición es **VERDADERA** o en su mayor parte **VERDADERA** para su familia, marque con una **X** en la hoja de respuestas la letra **V (VERDADERO)**. Si usted cree que la proposición es **FALSA** o en su mayor parte **FALSA** para su familia, marque con una **X** la letra **F (FALSO)**.

Pudiera ocurrir que algunas proposiciones sean verdaderas para algunos de los miembros de su familia y falsas para otros entonces marque con una **X** en la hoja de respuesta la letra **V** si la proposición es **VERDADERA** para la mayor parte de los miembros de su familia y la letra **F** si la proposición es **FALSA** para la mayor parte de los miembros de su familia. Si los miembros de su familia están divididos de manera pareja decide y responda de acuerdo a la impresión más fuerte que usted tenga.

Recuerde, nos gustaría como usted ve a su familia. No trate de imaginar como los otros miembros de su familia le ven, sino trate **USTED** de darnos una impresión general de su familia a través de cada una de las proposiciones.

1.	Los miembros de mi familia realmente se ayudan y se apoyan entre sí.	V	F
2.	Los miembros de mi familia con frecuencia no expresan sus sentimientos.	V	F
3.	En nuestra familia, peleamos mucho.	V	F
4.	A menudo sentimos que "matamos el tiempo" en casa.	V	F
5.	En casa decimos lo que queremos sobre las cosas.	V	F
6.	Los miembros de mi familia raramente manifiestan su enojo en forma abierta.	V	F
7.	Invertimos bastante esfuerzo en las cosas que hacemos en casa.	V	F
8.	Es difícil "descargarse" en casa sin que alguien se moleste.	V	F
9.	Los miembros de mi familia, algunas veces se enojan tanto que lanzan cosas.	V	F
10.	En nuestra familia existe un sentimiento de unión.	V	F
11.	Nos contamos nuestros problemas personales.	V	F
12.	Los miembros de mi familia rara vez pierden la paciencia.	V	F
13.	Raramente nos ofrecemos voluntariamente cuando hay algo que hacer en casa.	V	F
14.	Si nos sentimos con ganas de hacer algo en un momento dado, con frecuencia, simplemente lo hacemos.	V	F
15.	Los miembros de mi familia con frecuencia se critican entre sí.	V	F
16.	Los miembros de nuestra familia realmente se apoyan entre sí.	V	F
17.	Si uno se queja en nuestra familia por lo general alguien se molesta.	V	F
18.	algunas veces los miembros de mi familia se dan golpes.	V	F
19.	En nuestra familia existe muy poco espíritu de grupo.	V	F
20.	El asunto de dinero y pagos de cuentas es comentado abiertamente en nuestra familia.	V	F
21.	Cuando existe un desacuerdo en nuestra familia tratamos firmemente de suavizar las cosas y mantener la paz.	V	F
22.	Nosotros nos llevamos realmente bien.	V	F
23.	Por lo general, nosotros somos muy cuidadosos en lo que nos decimos mutuamente.	V	F
24.	Cada miembro de mi familia, a menudo, trata de ser mejor que todos los demás.	V	F
25.	En nuestra familia, a cada quien se le dedica bastante tiempo y atención.	V	F
26.	En nuestra familia, se piensa que no se logra llegar a ninguna parte alzando la voz.	V	F
27.	En nuestra casa no se nos estimula realmente a hablar por nuestra propia cuenta.	V	F

Elaborar una lista de los miembros de la familia según su ocupación y su nivel de escolaridad.

Elaborar una lista de los miembros de la familia según su ocupación y su nivel de escolaridad.

Elaborar una lista de los miembros de la familia según su ocupación y su nivel de escolaridad.

Elaborar una lista de los miembros de la familia según su ocupación y su nivel de escolaridad.

Elaborar una lista de los miembros de la familia según su ocupación y su nivel de escolaridad.

Elaborar una lista de los miembros de la familia según su ocupación y su nivel de escolaridad.

Elaborar una lista de los miembros de la familia según su ocupación y su nivel de escolaridad.

Elaborar una lista de los miembros de la familia según su ocupación y su nivel de escolaridad.

Elaborar una lista de los miembros de la familia según su ocupación y su nivel de escolaridad.

Elaborar una lista de los miembros de la familia según su ocupación y su nivel de escolaridad.

ANEXO F

Escala de nivel socioeconómico de graffar

(Mendez y Castellanos, 1986)

1.- Indique con una "X" la profesión que corresponde al jefe de la familia según las categorías indicadas a continuación:

- 1.- ☐ Profesión universitaria o su equivalente. Se incluyen en este grupo empresarios o comerciantes de alto nivel.
- 2.- ☐ Profesiones técnicas especializadas. Ejercicio profesional en alguna de las menciones del ciclo diversificado. Se incluyen profesionales gerenciales medios.
- 3.- ☐ Empleados sin profesión universitaria o técnica definida. Se incluyen los pequeños comerciantes.
- 4.- ☐ Obreros especializados.
- 5.- ☐ Obreros no especializados.

2.- Marque con una "X" el nivel de instrucción de la madre, según las categorías indicadas a continuación:

- 1.- ☐ Instrucción universitaria o su equivalente.
- 2.- ☐ Instrucción secundaria completa (bachillerato y escuelas técnicas)
- 3.- ☐ Instrucción secundaria incompleta.
- 4.- ☐ Instrucción primaria completa/incompleta.
- 5.- ☐ Analfabeta.

3.- Indique con una "X" cual es la fuente de ingreso de la familia.

- 1.- ☐ Resultado de la inversión en empresas., entidades financieras, negocios o fortuna heredada o adquirida.
- 2.- ☐ Los ingresos consisten en honorarios profesionales, ganancias o beneficios.
- 3.- ☐ Los ingresos es un sueldo, es decir, una remuneración calculada sobre una base mensual o anual, generalmente pagada mensual o quincenalmente.
- 4.- ☐ El ingreso consiste en un salario fijo, es decir, una remuneración calculada por semana o por día.
- 5.- ☐ El ingreso proviene de la ejecución de trabajos ocasionales, la relación de tareas a destajo o donaciones de origen público o privado.

4.- Indique con una "X" cuales son las condiciones de vivienda de su familia.

- 1.- ☐ Una casa o un apartamento muy lujoso, que ofrece las máximas comodidades.
- 2.- ☐ Un alojamiento de categoría intermedia, que sin querer ser tan lujoso como el de la categoría anterior es espacioso, muy cómodo y en óptimas condiciones sanitarias.
- 3.- ☐ Un alojamiento con buenas condiciones sanitarias, en espacio reducido, es decir, una casa o parte de una casa o apartamento modesto. Se incluyen los apartamentos del banco obrero INAVI.
- 4.- ☐ Vivienda con ambientes espaciosos o reducidos con deficiencias en algunas condiciones sanitarias.
- 5.- ☐ Rancho o vivienda con condiciones sanitarias muy deficientes.

ANEXO G

Cuestionario de la estructura familiar

Marque con una X la opción que más se asemeje a su situación familiar actual:

1. ¿Con quien convive actualmente?

- a) Ambos padres biológicos: ____
- b) Sólo con su madre: ____
- c) Sólo con su padre: ____
- d) Con su madre y una nueva pareja: ____
- e) Con su padre y una nueva pareja: ____
- f) Con otros familiares: ____

Especifique: _____

- g) Con ningún familiar: ____

Especifique: _____

Carta de consentimiento

Ante del dignatario,

Señor Rector de la Universidad,

Yo, el infrascrito, con DNI

presente en estudio de

Reglamento de

de la Facultad de

de la Universidad,

de la Universidad,

de la Universidad,

de la Universidad,

de la Universidad,

ANEXO H

Carta de consentimiento informado para padres y/o representantes

Yo, el infrascrito, con DNI

actúo con el Prof. de

de la Universidad,

de la Universidad,

de la Universidad,

de la Universidad,

de la Universidad,

de la Universidad,

de la Universidad,

de la Universidad,

de la Universidad,

de la Universidad,

UCAU

Caracas, Abril de 2008

Sr. (a). Representante del alumno(a): _____

La presente notificación tiene como objetivo solicitar su consentimiento para que su representado participe en una investigación cuya meta fundamental reside en estudiar las características típicas de los adolescentes del área metropolitana de Caracas. Dicho estudio será realizado por dos estudiantes de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica Andrés Bello y está diseñado siguiendo criterios éticos, entre los cuales se mencionan: (a) confidencialidad de los datos suministrados por el estudiante, (b) autorización del representante para participar en el estudio y (c) la participación de los adolescentes será voluntaria, respetando por tanto su derecho de abandonar la investigación cuando así lo prefieran. De esta manera, les garantizamos que el estudio no afectará de ninguna manera la integridad del adolescente.

En caso de dudas sobre el estudio o la actividad de los investigadores, puede contactarse con el Prof. Pedro E. Rodríguez, tutor de la presente investigación, en el siguiente número de contacto:

(0212) 4074458.

Agradecemos de antemano su colaboración,
Atentamente:

Diana Tachón.

Jesús García.

Tesistas de Psicología.

UCAB

Acta de Consejo

	Cálculo	
	Media de la escala de la conducta antisocial	Varianza
	Media de la escala de la conducta antisocial	Varianza
	Media de la escala de la conducta antisocial	Varianza
Item 1	2.83	6.91
Item 2	2.95	11
Item 3	3.00	17
Item 4	3.78	9.3
Item 5	3.54	8
Item 6	3.54	8
Item 7	3.54	8
Item 8	3.54	8
Item 9	3.54	8
Item 10	3.54	8
Item 11	3.54	8
Item 12	3.54	8
Item 13	3.54	8
Item 14	3.54	8

ANEXO I

Análisis de confiabilidad alpha de Cronbach y análisis factorial para la variable conducta antisocial

11. Análisis de confiabilidad para la variable conducta antisocial

Alpha de Cronbach estandarizado= 0.795

Estadísticos de correlación ítem- total

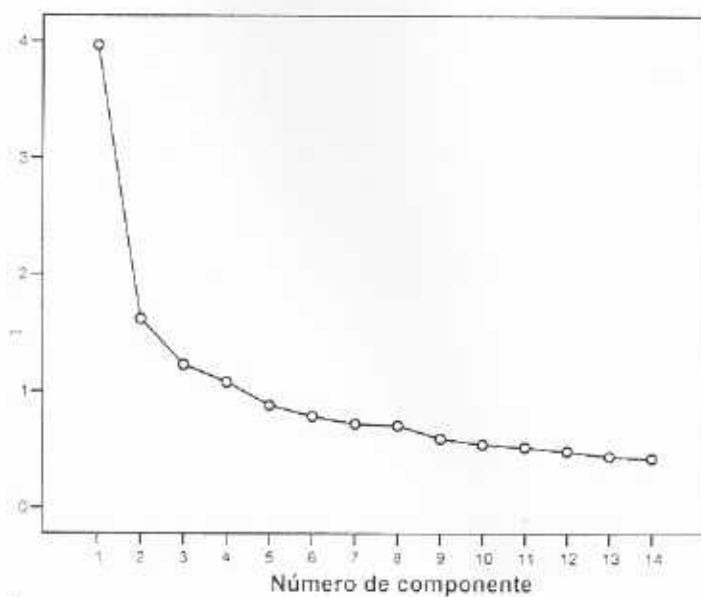
	Media de escala si el ítem es borrado	Varianza de escala si el ítem es borrado	Correlación ítem-total corregida	Alpha de Cronbach si el ítem es borrado
ítem 1	2.43	8.959	.472	.774
ítem 2	2.95	10.333	.268	.789
ítem 3	3.00	10.039	.501	.776
ítem 4	2.78	9.350	.405	.780
ítem 5	2.64	8.907	.496	.771
ítem 6	2.59	8.696	.563	.763
ítem 7	2.78	8.917	.565	.763
ítem 8	2.96	9.883	.432	.778
ítem 9	2.94	9.837	.390	.780
ítem 10	2.75	8.860	.492	.772
ítem 11	2.97	10.289	.287	.788
ítem 12	3.04	10.741	.273	.790
ítem 13	3.04	10.723	.291	.790
ítem 14	2.91	9.893	.371	.782

12. Análisis factorial para la variable conducta antisocial

Varianza total explicada

Componente	Autovalores iniciales			Sumatoria de cuadrados rotada		
	Total	% de varianza	% acumulado	Total	% de varianza	% acumulado
1	3.966	28.328	28.328	3.062	21.870	21.870
2	1.617	11.549	39.877	2.521	18.007	39.877
3	1.225	8.748	48.625			
4	1.077	7.690	56.316			
5	.879	6.277	62.592			
6	.785	5.608	68.200			
7	.721	5.154	73.354			
8	.707	5.050	78.403			
9	.595	4.252	82.655			
10	.548	3.914	86.569			
11	.521	3.722	90.291			
12	.488	3.484	93.775			
13	.444	3.172	96.947			
14	.427	3.053	100.000			

Scree Plot



ANEXO J
Análisis de confiabilidad alpha de Cronbach y análisis
factorial para la dimensión introversión-extroversión

J1. Análisis de confiabilidad para la dimensión de introversión-extroversión.

Alpha de Cronbach= 0.669

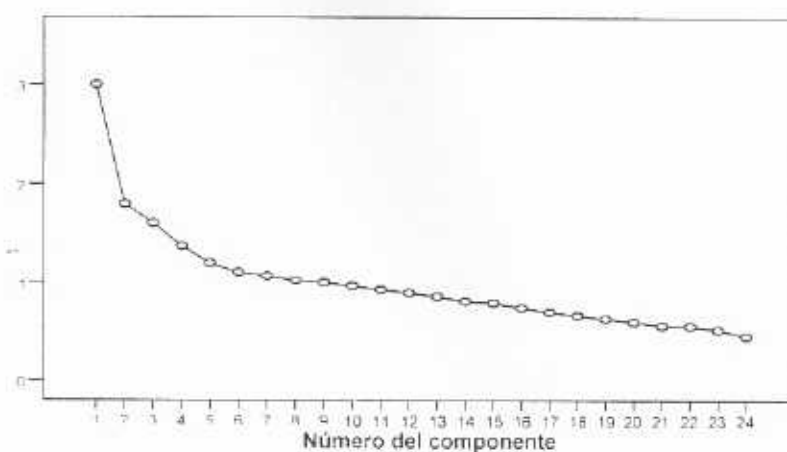
	Estadísticos de correlación ítem- total			
	Media de escala si el ítem es borrado	Varianza de escala si el ítem es borrado	Correlación ítem-total corregida	Alpha de Cronbach si el ítem es borrado
epi1	11.90	12.595	.230	.655
epi2	11.79	12.869	.128	.666
epi3	11.82	12.372	.278	.650
epi8	11.75	12.138	.338	.644
epi10	11.58	12.540	.231	.655
epi11	11.84	12.199	.335	.644
epi13	11.90	12.292	.323	.646
epi15	11.36	12.837	.234	.656
epi17	11.98	12.492	.301	.649
epi20	12.11	12.978	.230	.657
epi21	11.77	12.786	.150	.664
epi22	11.66	12.135	.341	.644
epi25	11.48	12.178	.384	.641
epi27	11.42	12.831	.195	.659
epi29	11.98	12.779	.198	.658
epi32	11.58	12.541	.232	.655
epi34	11.64	12.581	.210	.658
epi37	11.50	13.109	.076	.670
epi39	11.39	12.867	.200	.658
epi41	11.90	12.869	.144	.664
epi44	11.95	13.016	.112	.666
epi46inver	11.59	12.919	.117	.667
epi51	11.38	12.732	.261	.653
epi53	11.60	12.676	.188	.660

J2. Análisis factorial para la dimensión introversión-extroversión

Varianza total explicada

Componente	Autovalores iniciales			Sumatoria de cuadrados rotada		
	Total	% de Varianza	% Acumulativo	Total	% de Varianza	% Acumulativo
1	3.006	12.524	12.524	2.580	10.751	10.751
2	1.802	7.507	20.031	1.962	8.173	18.924
3	1.610	6.708	26.740	1.876	7.816	26.740
4	1.378	5.740	32.480			
5	1.203	5.014	37.494			
6	1.109	4.621	42.115			
7	1.072	4.468	46.583			
8	1.029	4.289	50.872			
9	1.009	4.205	55.076			
10	.972	4.051	59.127			
11	.935	3.896	63.024			
12	.903	3.764	66.787			
13	.865	3.605	70.393			
14	.815	3.396	73.788			
15	.800	3.333	77.122			
16	.751	3.128	80.250			
17	.709	2.954	83.203			
18	.672	2.798	86.001			
19	.639	2.663	88.665			
20	.606	2.527	91.191			
21	.567	2.365	93.556			
22	.563	2.346	95.901			
23	.525	2.188	98.090			
24	.458	1.910	100.000			

Scree Plot



ANEXO K

Análisis de confiabilidad alpha de Cronbach y análisis factorial de la variable búsqueda de sensaciones

K1. Análisis de confiabilidad para la variable búsqueda de sensaciones

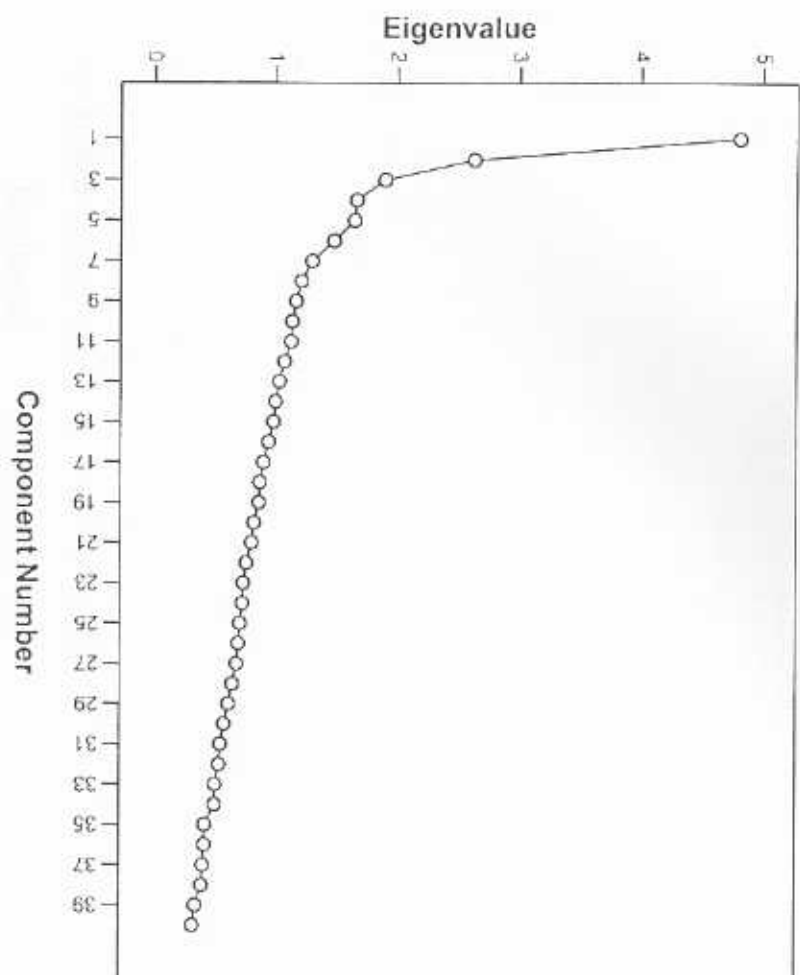
Alpha de Cronbach estandarizado= 0.750

	Estadísticos de correlación ítem- total			
	Media de escala si el ítem es borrado	Varianza de escala si el ítem es borrado	Correlación ítem-total corregida	Alpha de Cronbach si el ítem es borrado
ítem 1	18.52	27.870	.388	.742
ítem 2	18.82	29.764	.075	.755
ítem 3	18.29	28.600	.256	.749
ítem 4	18.61	29.701	.043	.759
ítem 5 inver	18.10	30.392	-.095	.762
ítem 6	18.43	28.034	.350	.744
ítem 7	18.81	29.763	.071	.756
ítem 8	18.56	29.136	.146	.754
ítem 9	18.89	29.670	.176	.752
ítem 10	18.90	29.784	.144	.753
ítem 11	18.29	27.631	.456	.739
ítem 12	18.39	28.250	.310	.746
ítem 13	18.74	28.174	.426	.742
ítem 14	18.33	29.105	.151	.754
ítem 15	18.60	29.020	.176	.753
ítem 16	18.12	28.991	.239	.750
ítem 17	18.12	28.592	.337	.746
ítem 18	18.35	28.366	.293	.747
ítem 19	18.82	29.518	.148	.753
ítem 20	18.21	27.841	.448	.740
ítem 21	18.23	29.141	.161	.753
ítem 22	18.64	29.367	.113	.755
ítem 23	18.17	28.276	.375	.744
ítem 24	18.74	29.069	.212	.751
ítem 25	18.46	27.361	.484	.737
ítem 26	18.42	29.591	.055	.759
ítem 27	18.45	28.768	.209	.751
ítem 28	18.28	28.178	.345	.744
ítem 29	18.52	27.573	.448	.739
ítem 30	18.61	28.479	.288	.747
ítem 31	18.64	29.192	.149	.754
ítem 32	18.52	28.033	.357	.744
ítem 33	18.26	29.063	.171	.753
ítem 34	18.52	28.752	.216	.751
ítem 35	18.54	28.001	.366	.743
ítem 36	18.70	28.468	.329	.746
ítem 37	18.33	29.419	.091	.757
ítem 38	18.17	29.327	.139	.754
ítem 39 inver	18.28	30.500	-.111	.766
ítem 40	18.24	28.578	.274	.748

K2. Análisis factorial para la variable búsqueda de sensaciones

Componente	Autovalores iniciales			Sumatorias de cuadrado rotada		
	Total	% de Varianza	% acumulativo	Total	% de varianza	% Acumulativo
1	4.811	12.027	12.027	3.437	8.592	8.592
2	2.625	6.563	18.590	3.292	8.229	16.821
3	1.897	4.742	23.333	2.103	5.258	22.079
4	1.663	4.158	27.490	1.993	4.982	27.061
5	1.647	4.118	31.608	1.819	4.548	31.608
6	1.478	3.696	35.304			
7	1.299	3.246	38.550			
8	1.212	3.029	41.580			
9	1.168	2.920	44.500			
10	1.138	2.844	47.343			
11	1.128	2.819	50.162			
12	1.072	2.681	52.843			
13	1.031	2.578	55.421			
14	1.000	2.499	57.921			
15	.983	2.458	60.379			
16	.944	2.359	62.738			
17	.902	2.254	64.993			
18	.872	2.179	67.172			
19	.865	2.163	69.335			
20	.825	2.062	71.396			
21	.806	2.014	73.411			
22	.763	1.907	75.317			
23	.739	1.846	77.164			
24	.732	1.829	78.993			
25	.712	1.780	80.773			
26	.698	1.744	82.517			
27	.686	1.715	84.232			
28	.651	1.627	85.859			
29	.619	1.548	87.407			
30	.584	1.459	88.866			
31	.554	1.384	90.250			
32	.542	1.354	91.605			
33	.510	1.274	92.879			
34	.508	1.271	94.150			
35	.426	1.065	95.214			
36	.424	1.060	96.274			
37	.412	1.030	97.304			
38	.402	1.004	98.309			
39	.351	.878	99.186			
40	.326	.814	10.000			

Scree Plot



	Media de puntuación al Punt. de Situación
Item 1	14.875
Item 2	15.125
Item 3	15.375
Item 4	14.875
Item 5	15.375
Item 6	15.375
Item 7	15.375
Item 8	15.375
Item 9	15.375
Item 10	14.875
Item 11	15.375
Item 12	15.375
Item 13	15.375
Item 14	15.375
Item 15	15.375
Item 16	15.375
Item 17	15.375
Item 18	15.375
Item 19	15.375
Item 20	15.375
Item 21	15.375
Item 22	15.375
Item 23	15.375
Item 24	15.375
Item 25	15.375
Item 26	15.375
Item 27	15.375
Item 28	15.375
Item 29	15.375
Item 30	15.375
Item 31	15.375
Item 32	15.375
Item 33	15.375
Item 34	15.375
Item 35	15.375
Item 36	15.375
Item 37	15.375
Item 38	15.375
Item 39	15.375
Item 40	15.375
Item 41	15.375
Item 42	15.375
Item 43	15.375
Item 44	15.375
Item 45	15.375
Item 46	15.375
Item 47	15.375
Item 48	15.375
Item 49	15.375
Item 50	15.375
Item 51	15.375
Item 52	15.375
Item 53	15.375
Item 54	15.375
Item 55	15.375
Item 56	15.375
Item 57	15.375
Item 58	15.375
Item 59	15.375
Item 60	15.375
Item 61	15.375
Item 62	15.375
Item 63	15.375
Item 64	15.375
Item 65	15.375
Item 66	15.375
Item 67	15.375
Item 68	15.375
Item 69	15.375
Item 70	15.375
Item 71	15.375
Item 72	15.375
Item 73	15.375
Item 74	15.375
Item 75	15.375
Item 76	15.375
Item 77	15.375
Item 78	15.375
Item 79	15.375
Item 80	15.375
Item 81	15.375
Item 82	15.375
Item 83	15.375
Item 84	15.375
Item 85	15.375
Item 86	15.375
Item 87	15.375
Item 88	15.375
Item 89	15.375
Item 90	15.375
Item 91	15.375
Item 92	15.375
Item 93	15.375
Item 94	15.375
Item 95	15.375
Item 96	15.375
Item 97	15.375
Item 98	15.375
Item 99	15.375
Item 100	15.375

ANEXO L

Análisis de confiabilidad Alpha de Cronbach y análisis factorial de la variable dinámica familiar

L1. Análisis de confiabilidad de la variable dinámica familiar

Alpha de cronbach estandarizado= 0.597

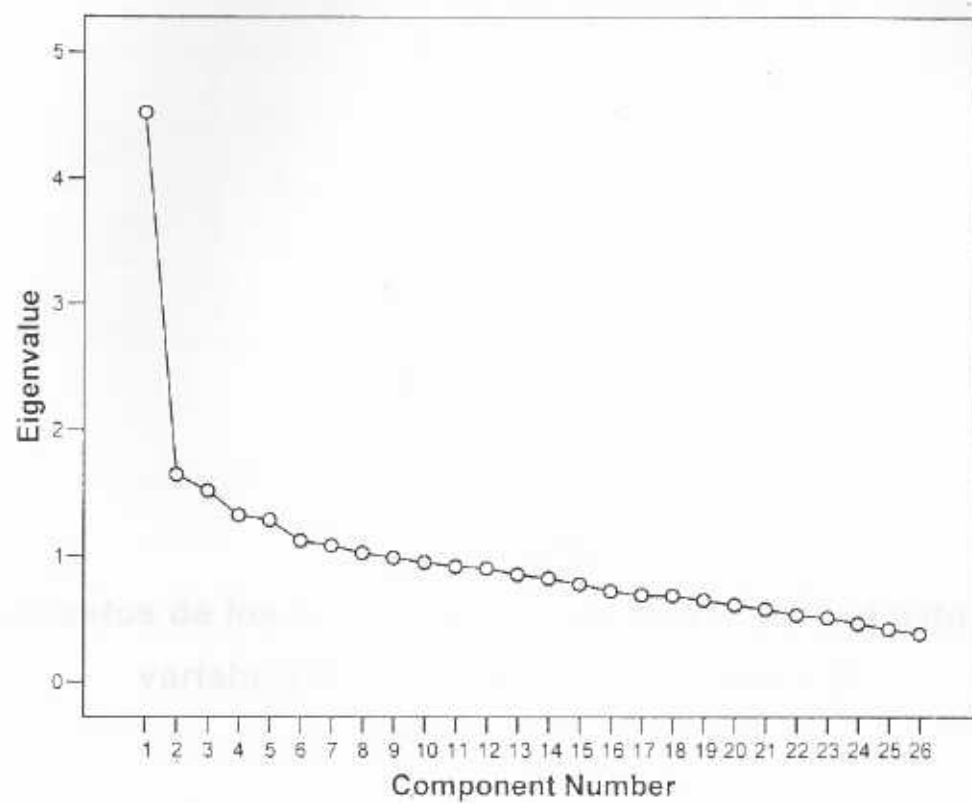
	Estadísticos de correlación ítem- total			
	Media de escala si el ítem es borrado	Varianza de escala si el ítem es borrado	Correlación ítem-total corregida	Alpha de Cronbach si el ítem es borrado
ítem 1	14.879	10.501	.356	.541
ítem 2	15.103	10.280	.274	.543
ítem 4	15.395	10.655	.138	.562
ítem 5	14.991	10.518	.237	.549
ítem 6	15.208	10.281	.254	.545
ítem 7 inver	15.552	11.630	-.164	.596
ítem 8	15.356	10.545	.172	.557
ítem 9	15.510	11.705	-.187	.601
ítem 10	14.927	10.189	.429	.529
ítem 11	15.199	10.118	.308	.537
ítem 12	15.368	11.258	-.048	.588
ítem 13	15.329	10.955	.042	.576
ítem 14	14.954	10.959	.086	.567
ítem 15 inver	15.082	10.263	.287	.541
ítem 16	14.918	10.257	.410	.532
ítem 17	15.268	10.494	.183	.556
ítem 18 inver	14.945	10.615	.228	.551
ítem 19	15.051	9.982	.402	.526
ítem 20	15.054	11.046	.029	.576
ítem 21 inver	14.900	10.605	.275	.548
ítem 22	14.927	10.189	.429	.529
ítem 23	15.441	11.659	-.169	.601
ítem 24 inver	15.118	10.559	.177	.556
ítem 25	15.027	10.117	.366	.532
ítem 26 inver	15.419	11.396	-.088	.592
ítem 27	15.215	10.490	.186	.555

L2. Análisis factorial para la variable dinámica familiar

Varianza total explicada

Componente	Autovalores iniciales			Sumatoria de cuadrados rotada		
	Total	% de Varianza	% acumulativo	Total	% de Varianza	% acumulativo
1	4.521	17.389	17.389	3.749	14.419	14.419
2	1.646	6.330	23.720	2.131	8.195	22.614
3	1.518	5.839	29.559	1.806	6.945	29.559
4	1.323	5.090	34.649			
5	1.286	4.948	39.597			
6	1.122	4.316	43.913			
7	1.084	4.168	48.081			
8	1.025	3.943	52.024			
9	.986	3.792	55.816			
10	.950	3.652	59.468			
11	.918	3.530	62.999			
12	.901	3.466	66.464			
13	.853	3.282	69.746			
14	.823	3.165	72.911			
15	.777	2.988	75.899			
16	.722	2.777	78.676			
17	.692	2.661	81.337			
18	.686	2.640	83.977			
19	.651	2.502	86.480			
20	.614	2.363	88.842			
21	.581	2.234	91.076			
22	.533	2.049	93.126			
23	.512	1.970	95.096			
24	.467	1.795	96.891			
25	.422	1.624	98.515			
26	.386	1.485	100.000			

Scree Plot



Supuestos de los errores y criterios de normalidad para la variable
violencia y victimización

Estadística

	Estadística
Normal Q-Q Plot	
Violencia	-0.90
Victimización	-0.87
Violencia y victimización	-2.75
Violencia y victimización	-2.75

Normal Q-Q Plot

ANEXO M

Supuestos de los errores y criterios de normalidad para las
variables endógenas del modelo de ruta

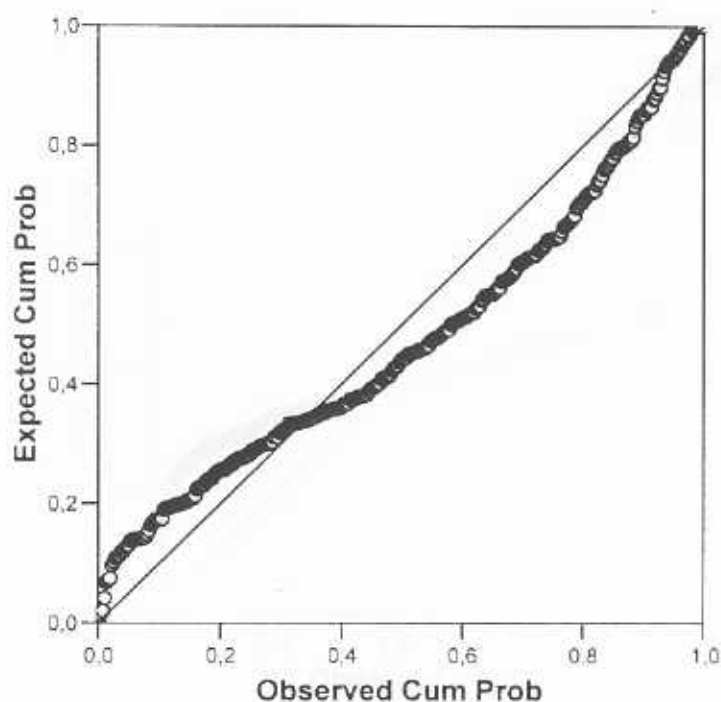
**M1. Supuesto de los errores y criterio de normalidad para la variable
violencia y violación de normas**

Estadísticos residuales

	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar	N
Valor predicho	-.95	9.78	2.88	1.729	331
Residual	-5.875	18.568	.000	2.531	331
Valor predicho estandarizado	-2.219	3.993	.000	1.000	331
Residual estandarizado	-2.278	7.201	.000	.982	331

Normal P-P Plot of Regression Standardized Residual

Dependent Variable: Violencia y violación de normas



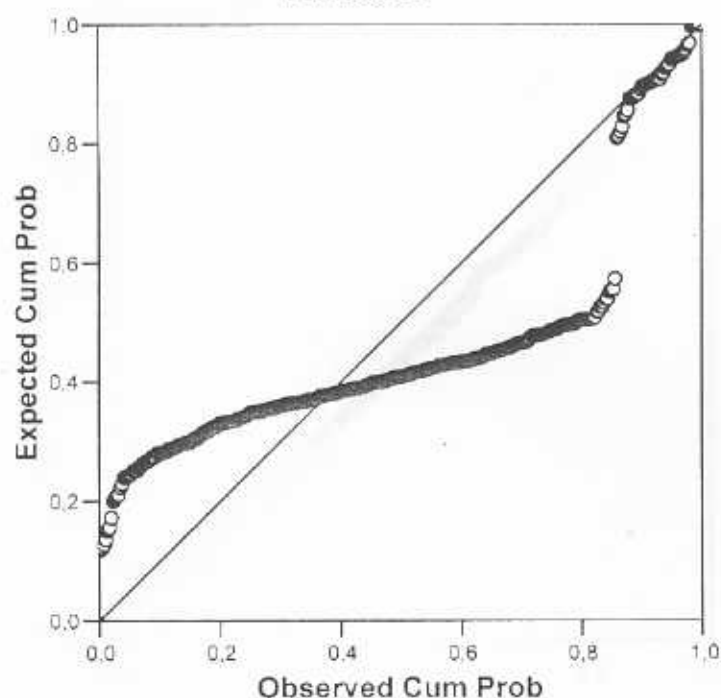
**M2. Supuesto de los errores y criterio de normalidad para la variable
conductas de crueldad a personas y animales**

Estadísticos residuales

	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar	N
Valor predicho	-.10	.71	.18	.142	331
Residuales	-.665	5.668	.000	.553	331
Valor predicho estandarizado	-2.034	3.685	.000	1.000	331
Residuales estandarizados	-1.179	10.053	.000	.982	331

Normal P-P Plot of Regression Standardized Residual

**Dependent Variable: Conductas de crueldad a personas y
animales**

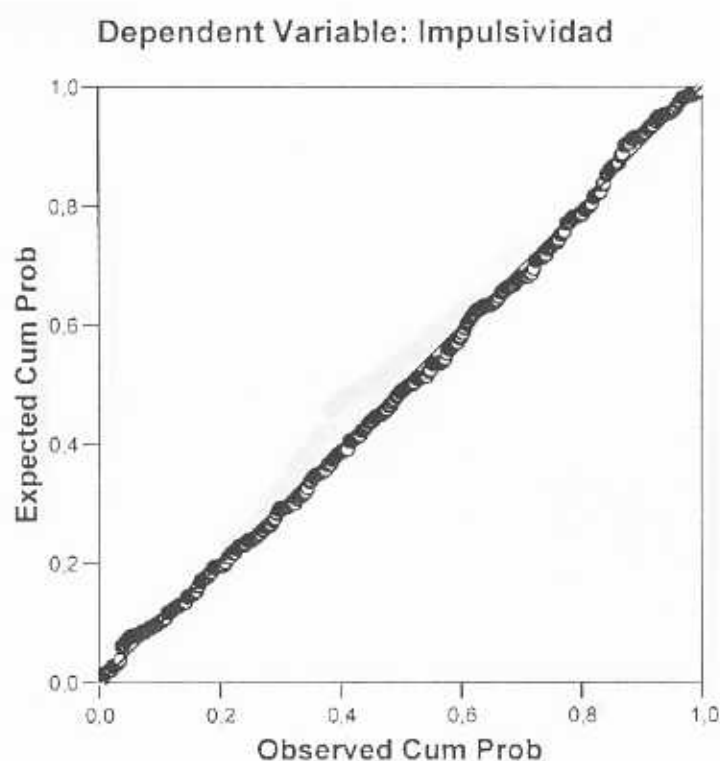


M3. Supuesto de los errores y criterio de normalidad para la variable impulsividad

Estadísticos residuales

	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar	N
Valor predicho	3.02	6.41	4.88	.756	332
Residuales	-5.811	5.326	.000	2.093	332
Valor predicho estandarizado	-2.451	2.026	.000	1.000	332
Residuales estandarizados	-2.763	2.533	.000	.995	332

Normal P-P Plot of Regression Standardized Residual



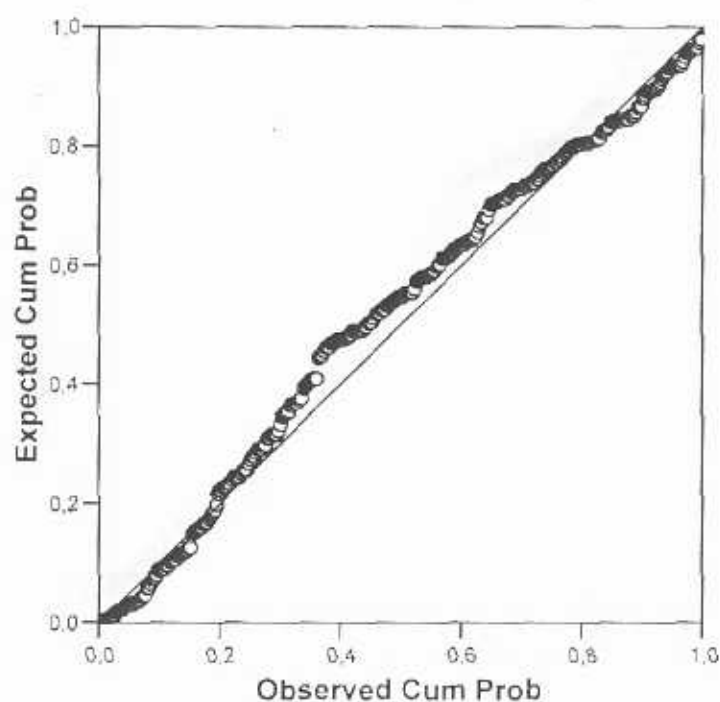
M4. Supuesto de los errores y criterio de normalidad para la variable proactividad interpersonal

Estadísticos residuales

	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar	N
Valor predicho	3.37	5.20	4.42	.433	332
Residuales	-4.694	3.051	.000	1.494	332
Valor predicho estándar	-2.430	1.788	.000	1.000	332
Residuales estandarizados	-3.128	2.033	.000	.995	332

Normal P-P Plot of Regression Standardized Residual

Dependent Variable: Proactividad Interpersonal



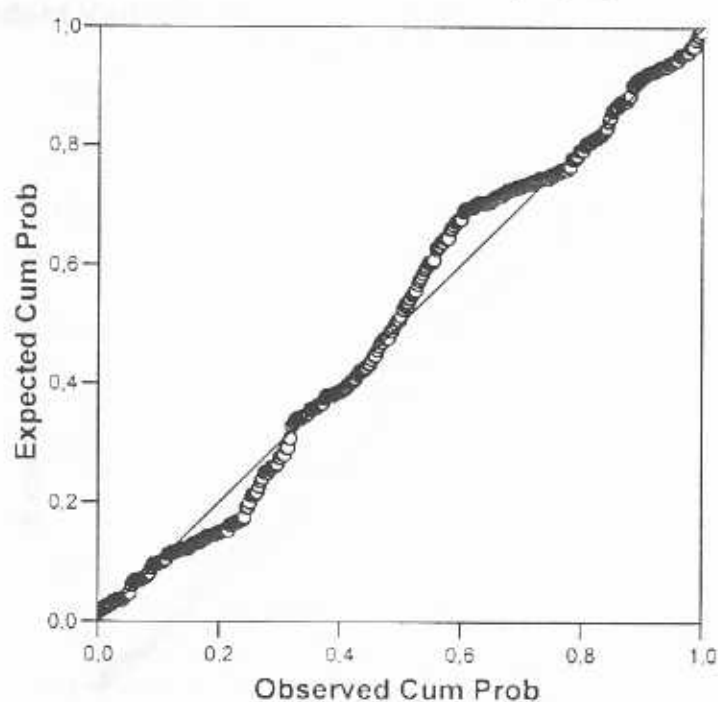
**M5. Supuesto de los errores y criterio de normalidad para la variable
necesidad de apoyo y refugio en la fantasía**

Estadísticos residuales

	Minimo	Máximo	Media	Desviación estándar	N
Valor predicho	1,10	2,44	1,86	,375	332
Residuales	-2,370	2,775	,000	1,137	332
Valor predicho estandarizado	-2,036	1,538	,000	1,000	332
Residuales estandarizados	-2,074	2,429	,000	,995	332

Normal P-P Plot of Regression Standardized Residual

Dependent Variable: Necesidad de apoyo y fantasía



**M6. Supuesto de los errores y criterio de normalidad para la variable
búsqueda de estimulación novedosa y sexual**

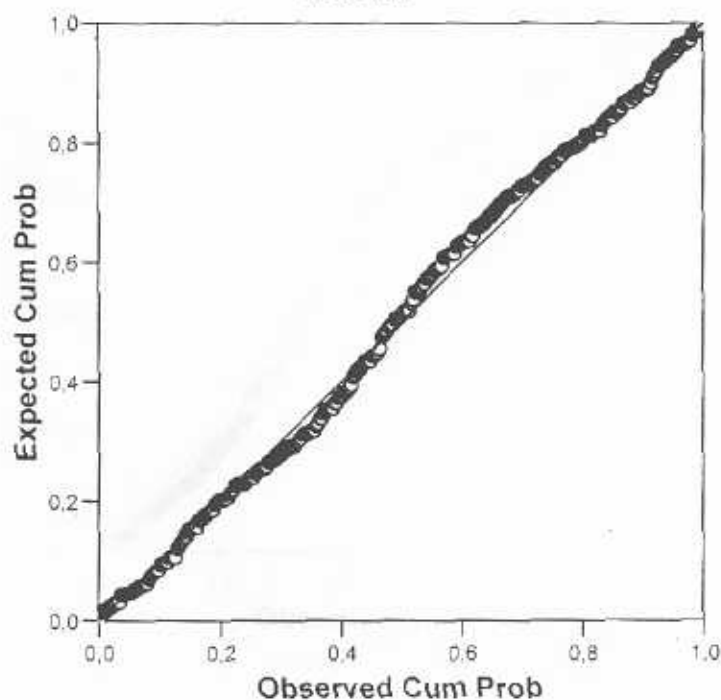
Estadísticos residuales

	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar	N
Valores predichos	1.76	8.15	5.25	1.572	332
Residuales	-6.673	6.503	.000	2.531	332
Valores predichos estandarizados	-2.218	1.843	.000	1.000	332
Residuales estandarizados	-2.625	2.558	.000	.995	332

Normal P-P Plot

Normal P-P Plot of Regression Standardized Residual

Dependent Variable: Búsqueda de estimulación novedosa y sexual



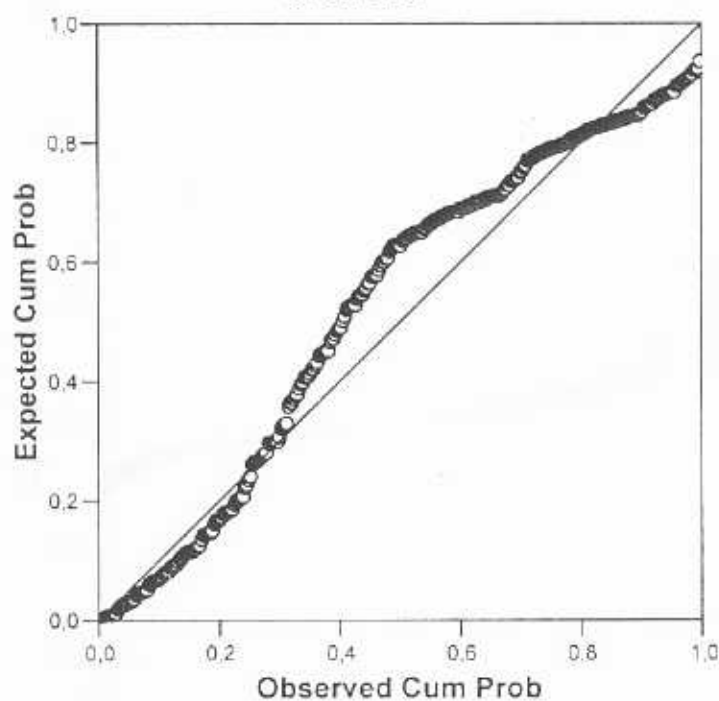
**M7. Supuesto de los errores y criterio de normalidad para la variable
búsqueda de emociones fuertes y aventura**

Estadísticos residuales

	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar	N
Valor predicho	5.59	7.39	6.61	.409	332
Residuales	-7.078	3.345	.000	2.178	332
Valor predicho estandarizado	-2.484	1.912	.000	1.000	332
Residuales estandarizados	-3.235	1.529	.000	.995	332

Normal P-P Plot of Regression Standardized Residual

Dependent Variable: búsqueda de emociones fuertes y aventura



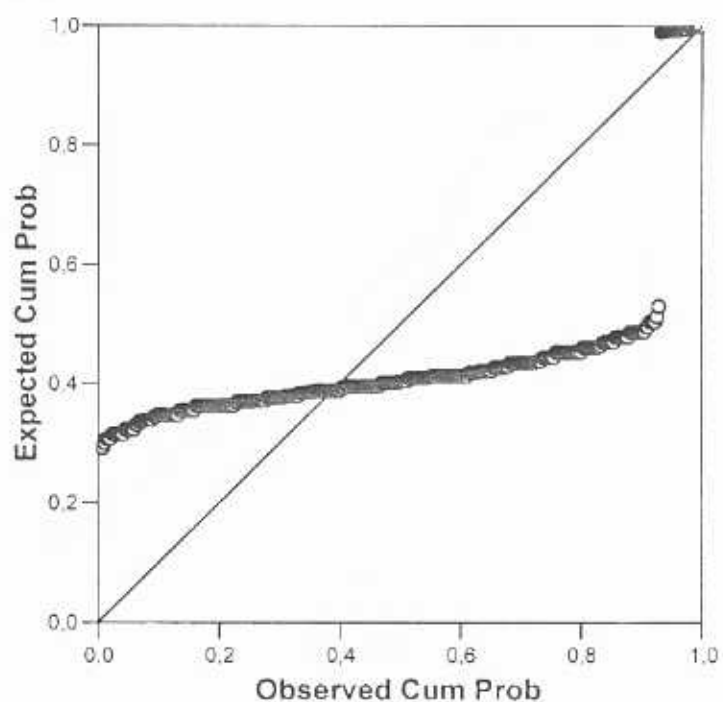
**M8. Supuesto de los errores y criterio de normalidad para la variable
consumo de sustancias**

Estadísticos residuales

	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar	N
Valor predicho	-.03	.20	.09	.045	332
Residuales	-.200	1.932	.000	.362	332
Valor predicho estandarizado	-2.704	2.387	.000	1.000	332
Residuales estandarizados	-.549	5.310	.000	.995	332

Normal P-P Plot of Regression Standardized Residual

Dependent Variable: consumo de sustancias



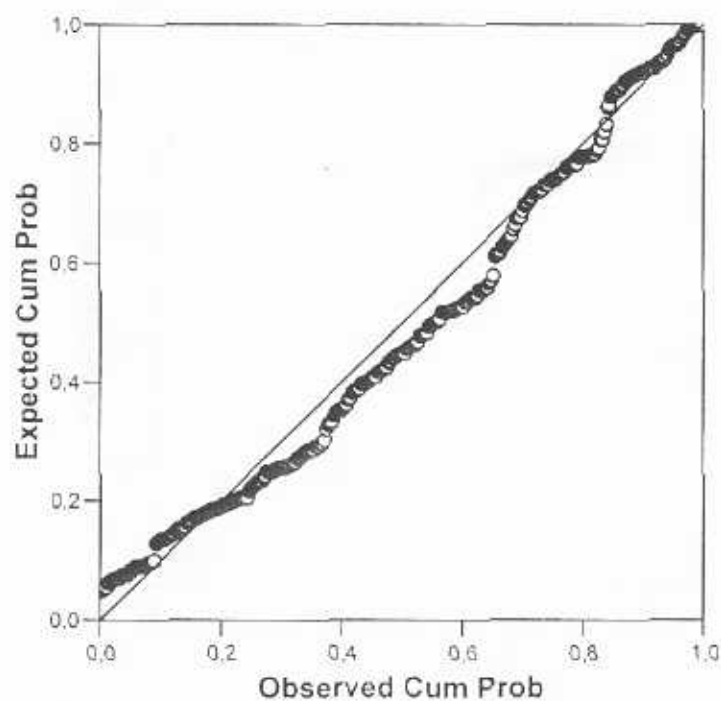
**M9. Supuesto de los errores y criterio de normalidad para la variable
susceptibilidad al aburrimiento**

Estadísticos residuales

	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar	N
Valor predicho	1,00	2,37	1,70	,341	332
Residuales	-2,314	4,649	,000	1,391	332
Valor predicho estandarizados	-2,070	1,959	,000	1,000	332
Residuales estandarizados	-1,656	3,326	,000	,995	332

Normal P-P Plot of Regression Standardized Residual

Dependent Variable: susceptibilidad al aburrimiento

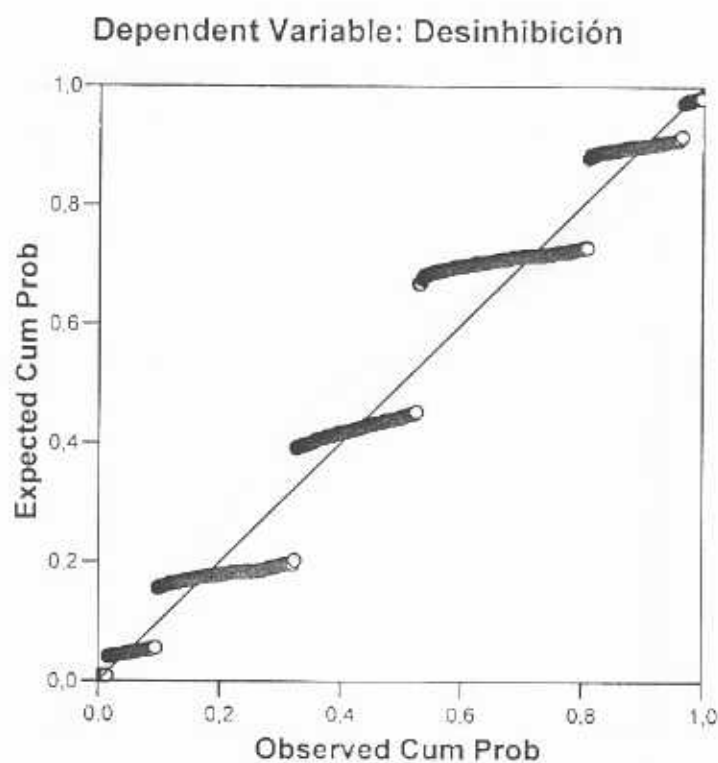


M10. Supuesto de los errores y criterio de normalidad para la variable desinhibición

Estadísticos residuales

	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar	N
Valor predicho	3.11	3.41	3.26	.058	332
Residuales	-3.301	2.823	.000	1.354	332
Valor predicho estandarizado	-2.512	2.559	.000	1.000	332
Residuales estandarizados	-2.427	2.076	.000	.995	332

Normal P-P Plot of Regression Standardized Residual



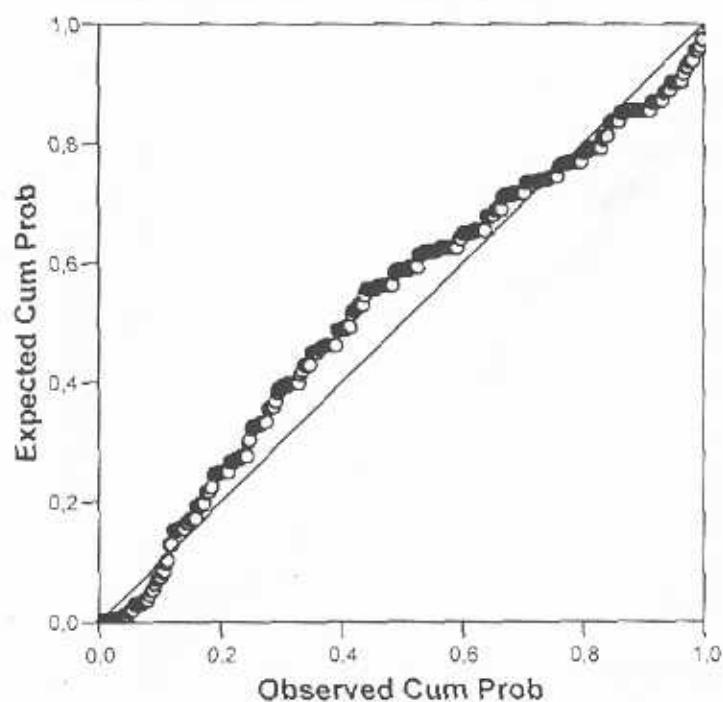
**M11. Supuesto de los errores y criterio de normalidad para la variable
apoyo familiar**

Estadísticos residuales

	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar	N
Valor predicho	6.13	9.81	8.39	.901	332
Residuales	-8.231	4.674	.000	2.394	332
Valor predicho estandarizado	-2.511	1.575	.000	1.000	332
Residuales estandarizados	-3.428	1.946	.000	.997	332

Normal P-P Plot of Regression Standardized Residual

Dependent Variable: Apoyo familiar

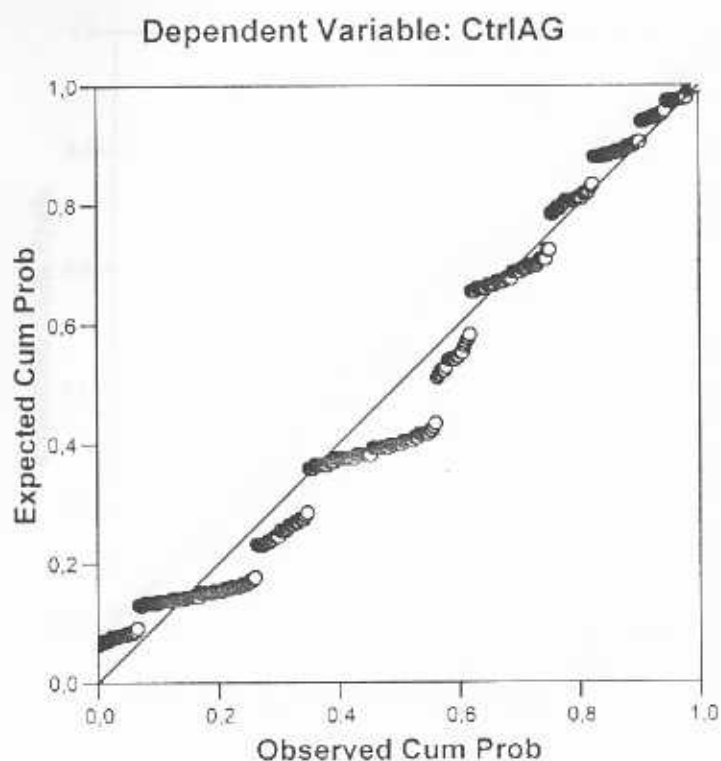


**M12. Supuesto de los errores y criterio de normalidad para la variable
control de la agresión**

Estadísticos residuales

	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar	N
Valor predicho	1.22	1.98	1.54	.240	332
Residuales	-1.981	3.784	.000	1.307	332
Valor predicho estandarizado	-1.333	1.855	.000	1.000	332
Residuales estandarizados	-1.511	2.886	.000	.997	332

Normal P-P Plot of Regression Standardized Residual

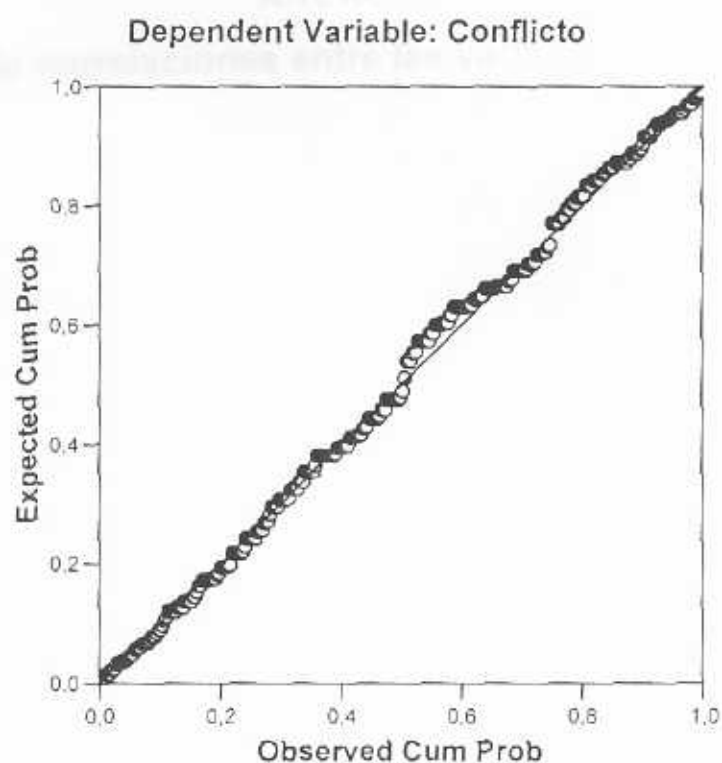


**M13. Supuesto de los errores y criterio de normalidad para la variable
conflicto**

Estadísticos residuales

	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar	N
Valor predicho	2.90	4.60	3.91	.429	331
Residuales	-4.166	3.722	.000	1.560	331
Valor predicho estandarizado	-2.353	1.622	.000	1.000	331
Residuales estandarizados	-2.662	2.378	.000	.997	331

Normal P-P Plot of Regression Standardized Residual



ANEXO N

Matriz de correlaciones entre las variables del modelo

